

Colección



Entrevistos II

38 personajes públicos se sinceran
en el cuarto de invitados de cermi.es

COLECCIÓN:



NÚMERO: 54

DIRECTOR: Luis Cayo Pérez Bueno

CON EL APOYO DE:



PRIMERA EDICIÓN: enero 2012

- © CERMI
- © DEL TEXTO: Esther Peñas y CERMI
- © IMÁGENES DE CUBIERTA: Javier Lorente Barajas

Reservados todos los derechos.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo se puede realizar con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

La responsabilidad de las opiniones expresadas en las obras de la Colección Cermi.es editadas por Ediciones Cinca, S. A., incumbe exclusivamente a sus autores y su publicación no significa que Ediciones Cinca, S. A. se identifique con las mismas.

MAQUETACIÓN:

Javier Lorente Barajas

PRODUCCIÓN EDITORIAL,
COORDINACIÓN TÉCNICA E IMPRESIÓN:

Grupo Editorial Cinca, S. A.

C/ General Ibáñez Ibero, 5 A
28003 Madrid

Tel.: 91 553 22 72

Fax: 91 554 37 90

grupoeditorial@edicionescinca.com

www.edicionescinca.com

DEPÓSITO LEGAL: M.

ISBN:

Entrevistos II

38 personajes públicos se sinceran
en el cuarto de invitados de cermi.es

Esther Peñas

PRÓLOGO, POR <i>FERNANDO MÁRQUEZ</i>	7
CHEMA MADOZ, - <i>FOTÓGRAFO</i>	10
NATI MISTRAL - <i>ACTRIZ Y CANTANTE</i>	16
GRACIA QUEREJETA - <i>DIRECTORA DE CINE</i>	24
ÁLVARO POMBO - <i>ESCRITOR</i>	30
VÍCTOR MANUEL - <i>CANTANTE</i>	40
JOSÉ MARÍA MERINO - <i>ESCRITOR</i>	50
LUIS AGUILÉ - <i>CANTANTE</i>	58
GIOCONDA BELLI - <i>ESCRITORA</i>	66
ANA ROSSETTI - <i>POETA</i>	72
JESÚS FERRERO - <i>ESCRITOR</i>	80
PATTY PRAVO - <i>CANTANTE</i>	88
PABLO D'ORS - <i>ESCRITOR</i>	94
JOSEP PONS - <i>DTOR DE LA ORQUESTA NACIONAL DE ESPAÑA</i>	104
JOSÉ MARÍA GUEL BENZU - <i>ESCRITOR</i>	110
AMANCIO PRADA - <i>CANTANTE</i>	118
LOREENA MCKENNITT - <i>CANTANTE</i>	126
JOSÉ JULIÁN BARRIGA - <i>PERIODISTA</i>	132
JAIME SILES - <i>CATEDRÁTICO Y POETA</i>	140

LUIS ANTONIO DE VILLENA - <i>ESCRITOR</i>	144
ANA JUAN - <i>ILUSTRADORA</i>	150
ÁNGELA CARRASCO - <i>CANTANTE</i>	156
LUIS GARCÍA MONTERO - <i>ESCRITOR</i>	164
ÁNGELES MASTRETTA - <i>ESCRITORA</i>	170
CLARA MONTES - <i>CANTANTE</i>	176
LUIS GOYTISOLO - <i>ESCRITOR</i>	184
GREGORIO PECES BARBA - <i>JURISTA</i>	190
JORDI SIERRA I FABRA - <i>ESCRITOR</i>	196
CHANO DOMÍNGUEZ - <i>MÚSICO</i>	202
RAFAEL ÁLVAREZ EL BRUJO - <i>ACTOR</i>	208
JOAQUÍN LEGUINA - <i>POLÍTICO Y ESCRITOR</i>	214
BLANCA ANDREU - <i>ESCRITORA</i>	220
AGUSTÍ VILLARONGA - <i>DIRECTOR DE CINE</i>	228
JOAQUÍ ACHUCARRO - <i>PIANISTA</i>	234
JAVIER LOSTALÉ - <i>POETA</i>	242
MIGUEL GALLARDO - <i>ILUSTRADOR</i>	248
LUIS DE PABLO - <i>MÚSICO</i>	254
SERGIO DALMA - <i>CANTANTE</i>	262
PAULOVSKKY ANGELO - <i>ACTOR</i>	268
EPÍLOGO, POR <i>ESTHER PEÑAS</i>	276

IMPRESIONES NO DESTRIPIADORAS (en riguroso desorden)

No adelantaré (¡y mira que me cuesta!) citas ni nombres (tal vez alguna alusión): la mejor manera de mostrar mi amor (= respeto) por este libro es no destripando nada. Más suspense, más sorpresa, más Placer (con mayúscula, el de bucear en un buen libro –algo cada día menos usual cuanto más se abusa del término *placer*–).

En esta selección hay pulsión vocacional (no es casual que algunas de las conversaciones mejores –y que se nos hacen más cortas– sean las más deliberadamente extensas) y hay también (¡en proporción gratamente menor, conste!) imperativo laboral. Hay sujetos (los menos –así me parece–) que mienten más que hablan y otros que, por fortuna, debo (de) suponer todo lo contrario. Quienes sabemos del buen hacer de esta felina inquisidora (incisiva serenidad entre atenta y resignada: “*es que soy de tensión baja*” se me justificó una tarde desde su naturaleza antípoda de aspavientos y apoplejías y, en ese preciso instante, comprendí que, pese a poder ser mi hija por cronología –esas cosas grotescas que tiene a veces la diferencia de edad estrictamente cronológica–, Esther era mucho mayor que yo –¡pero, vamos, dónde va a parar!– en cuanto a funcionalidad y temple) y además conocemos un tanto el trasfondo de algunas de las figuras puestas bajo el foco pues, sí, tenemos nuestro criterio. Otras miradas lectoras, tal vez más cómodas con lo vigente, más cómplices del camuflaje establecido que de la integridad siempre importuna, opinarán diverso. En cualquier caso, Esther, sin discriminar,

da a todos ocasión de sincerarse (otra cosa es que aprovechen tal chance: insisto, me da la impresión de que la mayoría sí lo hacen).

Los temas centrales que motivan a Esther (el marco de Lo Trascendente –marco sacro, marco profano, nunca profanador de lo inviolable, con la Familia y el Misterio Femenino como núcleos–, la empatía visceral –sin distancias filisteamente compasivas– por las mal llamadas *discapacidades*, la tortuosa y traicionera socialización de los afectos y deseos Otros –socialización siempre sublime y siempre ridícula, siempre hermética y siempre exhibicionista, siempre adorable y siempre repelente–, el anhelo regeneracionista de Cultura como elevación y no como pretexto para ir a peor...) son las agujas magnéticas que conducen sus preguntas.

Pienso en otros libros de entrevistas *en profundidad*. Como el primero que leí, bordeando la preadolescencia, CIEN ESPAÑOLES Y DIOS de José M^a Gironella, impresionante en su primera lectura a mis ojos vírgenes pero empequeñecido paulatinamente en las siguientes revisiones y hoy imposible de resistir (salvo algunos muy contados momentos) el pulso con la obra que nos ocupa. O como mi canon de dicho género, el incombustible y siempre profético VIAJE A LOS CENTROS DE LA TIERRA de Vintila Horia, que, siendo un trabajo magistral y muy difícil de superar en alcance y pasión, se hermana en cuanto a rigor y elevación de prisma a algunas páginas estupendísimas, supervocacionales por parte de Esther y descarnadamente íntegras por parte de la figura interpelada, de este ENTREVISTOS 2.

Hay otro valor añadido a la presente obra, el descubrimos figuras que, bien por el género de su actividad (que no nos interesaba demasiado –desde un prisma seguramente algo reduccionista–) o por no haberlas seguido más que tangencialmente (así, un escritor de quien hasta ahora yo no había leído una sola línea pero al que recordaba con agrado como tertuliano de sobremesa en cierto programa televisivo de los 80 y cuya socarronería no exenta de ferocidad aquí se muestra esplendorosa y me incita a sumergirme en su obra a la mayor brevedad) o por haberlas subvalorado bajo cierta aureola kistch (que, de pronto, ante sus respuestas

llenas de sentido común –eso tan raro, ya se sabe– y con un fondo cultural que ni sospechábamos, nos pasman y se crecen a nuestros ojos frente a tantos *mandarines* que en su misma actividad hoy son cada vez más discutibles y discutidos –siempre ocurre igual con los *mandarines* al socaire del tiempo cuando la creación se vuelve burocracia y, aún peor, burocracia corrupta–), ahora se nos aparecen bajo la batería de preguntas de Esther como criaturas tremendamente carismáticas y apetecibles. Ella en su momento lo dijo de mí y yo le devuelvo la pelota: hay una grandeza especial en los libros que nos conducen a otros libros, otros espectáculos, otras plásticas, manifestaciones múltiples de la fronda cultural. Libros que nos musculan el ansia de Luces como nunca lo hará ningún decreto ministerial.

ENTREVISTOS 2 nos impulsa a interesarnos más por gente interesante (gente confirmada –se me ocurre cierta diosa itálica a quien tenía perdida la pista y que se confiesa a Esther con esa gentil espontaneidad olímpica que ya se le suponía; o también cierto cineasta, quizás el único gran nombre del cine español reciente, cuyo último trabajo tengo fresquísimo en la retina del alma y que, pese al primer momento de sorpresa al hallarlo en estas páginas, era previsible su inclusión conociendo el atinado gusto de Esther– o, como ya he señalado, gente descubierta con este libro –gozando con la coincidencia hasta en detalles mínimos, como ese pequeño éxtasis compartido ante cierto jardín vertical cercano a Atocha o ver glosar EL MANANTIAL de Ayn Rand cuando y de quien menos se espera–), a interesarnos menos por imposturas que ya sospechábamos (y, sin embargo, todo farsante tiene un momento de redención –Esther, en su rigor, procura siempre sacar a flote esa luciérnaga moral que desafía maniqueísmos y demora lapidaciones–), y, sobre todo, a continuar apostando por la mirada clara, ardientemente templada, calmamente disconforme, falsamente resignada, de esta periodista inasequible al prosaísmo, ESTHER PEÑAS.

FERNANDO MÁRQUEZ

“Los trabajos fallidos
siempre ayudan
a abrir otras posibilidades”

Chema Madoz, fotógrafo
(cermi.es n° 60, septiembre de 2007)



Confecciona artesanalmente las imágenes más irreverentes para la lógica. Seduce rápido como un fulgor, por su poética y su sentido del humor. Chema Madoz (Madrid, 1958) ha creado un microcosmos en blanco y negro en el que conviven fundas de guitarras enterradas con suma solemnidad, tablas de plancha convertidas en carteles de carretera, una batería cuyos platillos son discos de vinilo, el mango de un tenedor a modo de gota espesa que cae sobre una cuchara, un huevo con asa... contemplar su trabajo es zambullirse en una greguería de la imagen.

¿Por qué esa querencia hacia objetos antiguos (dedales, maletas, muletas, atlas, cartabones)?

El tiempo siempre le da una pátina especial a los objetos, igual que a las fotografías. No me centro en objetos antiguos, hay infinidad de obras que gravitan sobre elementos que no tienen ese componente y que son más actuales. Todos o casi todos los que aparecen en las imágenes son de uso actual. Si, por ejemplo, utilizo un libro, prefiero que sea uno sin fotografía en la portada, de tapa dura, y al momento pasa a ser un símbolo que representa a los libros de antes y a los de ahora.

¿Qué tienen los objetos que le provocan tanta fascinación que no tengan las personas, cuya presencia es tan esporádica en su obra?

Utilizar los objetos como centro de atención es una decisión formal. Trabajando con ellos estoy haciéndolo con nuestros sueños. ¿Es necesaria realmente la aparición de la figura humana para ello? ¿Por qué a quien hace retratos no se le pregunta que si tiene algún problema con los objetos, o con el paisaje?

Sus composiciones son como pequeños montajes escénicos en los que los objetos interpretan una alegoría. ¿Cuánto tiempo, aproximadamente, emplea en conseguirlas?

El tiempo puede variar mucho de unas imágenes a otras. Algunas casi se pueden solucionar sobre la marcha y otras, en cambio, te llevan meses. Depende.

Su trabajo ¿tiene más dosis de humor o de poesía?

Creo que hay una mezcla. Intento encontrar un cierto equilibrio, pero lo que sí puedo asegurar es que no me interesan las imágenes que se basan únicamente en el humor. Tal vez haya en ellas más ironía que humor...

Si tuviera que escoger la banda sonora para contemplar su obra, tan musical en algunos momentos, ¿qué temas la compondrían?

En algunas ocasiones he utilizado las composiciones de Pascal Comelade, un músico francés que usa instrumentos de juguete para sus canciones. Hay en ellas un aire con el que me identifico.

¿Qué importancia adquiere el tiempo en su trabajo (hielo que se deshace, fósforos que se consumen, relojes, luz que declina...)?

O la música, en la que el tiempo se convierte en su verdadera esencia. No pretendo hacer una disertación sobre el tema, simplemente trabajo con los asuntos que me interesan; por otro lado, el tiempo siempre ha sido algo que ha ido estrechamente relacionado con la fotografía.

El estar sujeto a la luz natural para captar el momento lumínico adecuado, ¿limita mucho?

En absoluto, todo lo contrario, me ayuda a sacarle un mayor partido a las imágenes.

¿No le tienta ‘jugar’ con las posibilidades de la fotografía digital?

En la última parte de mi trabajo estoy utilizando algunas de las posibilidades que me brinda. Ello no quiere decir que vaya a dejar de trabajar con el objeto, como lo he venido haciendo hasta ahora, pero sí que quiero aprovechar algunas de sus ventajas, sobre todo a la hora de manipular elementos con los que no puedes trabajar manualmente.

Que una pera partida a la mitad resulte una forma cargada de sensualidad, como se ve en una de sus fotografías, ¿es magia, talento o complicidad?

Es observación, la pera está ahí con sus formas.

¿Alguna composición se le ha resistido?

Muchas. Hay una cantidad nada despreciable de trabajos fallidos. Pero éstos siempre terminan ayudando de alguna forma a abrir otras posibilidades.

“Vivimos la época
del feísmo”

Nati Mistral, actriz y cantante
(cermi.es nº 61, octubre de 2007)



A sus 78 años, Natividad Macho, Nati Mistral, para entendernos, se sube a un escenario para recrear la historia “¿Qué fue de Baby Jane?” en ‘Tras las huellas de Bette Davis’. Lo de su apellido postizo es culpa de su primer premio de teatro, el Lucila Godoy, auténtico nombre de Gabriela Mistral. Genuina y castiza donde las halla, se compara con los legionarios por aquello de no temer a la muerte. Su sentido del humor y su enorme bagaje cultural hacen de ella una conversadora locuaz y solemne.

¿Por qué uno se pone tan nervioso ante personas a las que admira?

Gracias por el requiebro, pero no hay razón para ello, no somos distintos de nadie. Así que relájese, querida.

¿Qué duele más, vivir engañada toda una vida, como el papel que usted interpreta en la obra, o vivir ocultando una mentira, como le ocurre a su compañera de reparto, Paca Gabaldón?

Creo que es peor engañar que ser engañada; la prueba está en que quien engaña, por lo general, no puede mantener el secreto y termina, antes o después, vomitándolo.

La obra nos presenta dos personajes que no son lo que parecen, que tienen matices y tonalidades de gris. ¿No ser puro quita valor a lo auténtico?

No hay nadie puro, o al menos nunca lo he conocido; somos una mezcla de maldad, terror, bondades y virtudes.

Después de ver la función el otro día, me vinieron a la cabeza los versos de Machado “...una de los dos España ha de helarte el corazón”. ¿Hemos perdido el don de la caridad, esa virtud cristiana opuesta a la envidia y a la animadversión?

La obra es una lucha fratricida en cierto modo, pero tenga en cuenta que mi personaje se siente estafado porque está 25 años al lado de una inválida sin tener otra vida, culpándose de lo que pasó, y después se entera de que es inocente y eso la transforma y la vuelve medio loca, medio ida. Es una mujer que no sabe dónde está, cuál es su sitio, qué es exactamente lo que ha pasado... A su vez, se representa un pasaje de la vida de cualquiera de nosotros porque ¿quién no ha sido traicionado, vejado e incluso asesinado en algún momento de su vida? Es algo tan natural como matar al padre.

¿Cuándo mató usted al suyo?

Los padres nos parecen maravillosos, después los detestamos y luego los juzgamos y los matamos. Yo maté al mío hace muchos años, cuando era muy jovencita... a los dos años lo asesiné.

¿Qué ha aprendido del personaje de Aline?

A estar en el escenario de otra manera distinta a la que estaba acostumbrada. Mis personajes siempre han sido heroínas, ‘La Malquerida’, ‘La Celestina’, ‘La Dorotea’, ‘Divinas palabras’, mujeres de una pieza, y éste no, es una loquita, una mujer inestable, que no sabe ni dónde está, que de pronto hace una maldad y luego se arrepiente porque está desequilibrada.

Aline es una mujer con serios problemas mentales. ¿La sociedad está preparada para entender a estos enfermos, para integrarlos?

¡Pero si es que todos estamos un poco desequilibrados, un tanto locos! Tú estás loca, tus lectores también, seguro, pero dentro de unos límites socialmente permitidos. No obstante, los discapacitados están logrando la consideración que merecen. Intérpretes de lengua de signos en el Debate de la Nación, aceras rebajadas, autobuses accesibles...

¿Hay algo más cercano a Dios que el arte?

La fe.

¿Qué es lo que lleva al hombre moderno a alejarse de la fe?

El laicismo estúpido que le meten en la cabeza, esa cosa que es fatal para el hombre. Si eliminamos esa meta que es Dios, que te rige la vida y la da sentido, estamos perdidos porque no queda nada alrededor. Alrededor todo es desastre, traición, dolor, tristeza, todo es robo, maldito... ¿Qué te queda sin la idea de elevación? Como decía Curzio Malaparte: “Los hombres antiguos hacía catedrales para elevarse a Dios; los hombres modernos tiran de Dios para bajarle y que se parezca a ellos”.

¿Está obligado el artista a hacer algún tipo de concesión?

Todos tenemos un precio, que no siempre es económico, claro está. Ser artista es parecido a una fe religiosa; entras en esta profesión y te atrapa, y no vas ni a las bodas de tus amigos, ni de tus sobrinos, ni al entierro de tu madre, lo pierdes todo.

Y a usted, ¿le ha merecido la pena?

No. Pero ya no tengo remedio, ya no puedo elegir.

Salvo excepciones de rigor, como la de Rocío Dúrcal, a los niños prodigio, como su papel en la obra, el destino les depara un futuro un tanto desolador y aciago. ¿Por qué?

Sí, Rocío fue de las pocas que superó esa infancia robada. Hacer de un niño una estrella es convertirlo en un juguete roto. Todo tiene su momento, y la infancia debe ser un periodo en el que uno desconozca qué es una responsabilidad, un trabajo, una exigencia.

Por cierto, aunque su apellido tiene más de poético que de atmosférico, el mistral es un viento frío, seco y violento. ¿Alguna similitud con su temperamento?

Soy temperamental y vehemente, castiza y con mucho sentido del humor. No, no hay parecido alguno.

¿Por qué molesta tanto que un artista se declare de derechas y por qué les cuesta tanto a los artistas declararse como tales?

A mí no me cuesta nada; soy de derechas y lo seguiré siendo, hasta que me muera. Pero está de moda no serlo. Tras la caída del muro de Berlín y del

comunismo soviético, se instaló en el mundo una especie de comunismo de-sangelado que cree que la verdad, la honestidad, el encanto y el arte son patrimonio de las izquierdas. Les da por ahí, y lo siento mucho, porque el Arte sólo compete al ser humano, al margen de las ideologías. Así que puedo hablar por mí, pero es cierto que tengo muchos amigos que son de derechas y lo esconden. Menuda bobada. También gente que se va a países extranjeros, que se pone un burka y que después viene aquí y defiende el aborto. ¿Estamos o no locos?

Tuve la suerte de presenciar quizás el último gran espectáculo de copla, ‘Azabache’, en la Expo de Sevilla, en el que usted participó junto a Juana Reina, Imperio Argentina, Rocío Jurado y María Vidal. ¿Para cuándo una memoria histórica de este género?

Es que a este rojerío imperante le ha dado por decir que la copla es patrimonio franquista, porque ignoran que es un género que existía antes de Franco. Pastora Imperio, la Goya y otras muchas lo demuestran.

Ha interpretado textos de Valle-Inclán, Lope, Tirso... ¿con cuál de ellos se siente más cómoda?

Con todos, cada uno tiene una especialidad, un estilo, una manera y una belleza. Ahora, para mí, los poetas más teatrales que ha dado España se llaman Lope de Vega y Federico García Lorca.

Y esta moda del musical deslavazado, sin argumento sólido, como mera sucesión de vídeo-clips en escena, ¿qué le parece?

Yo hice grandes musicales hace años, ‘Madrid galante’, ‘La Perrichola’, ‘El hombre de la Mancha’... es un género muy bonito, muy distraído, es palabra con música, que es lo mejor que puede haber en el mundo. Pero esos a los que usted se refiere no me interesan, aunque me parece que, si atraen jóvenes al teatro, es siempre de agradecer.

¿Por qué esa falta de entendimiento entre el teatro y los jóvenes?

Porque no tenéis dos horas para sentaros en una butaca, carecéis de paciencia para participar en una función, para estar en silencio, porque no podéis beber una cerveza y fumar un pitillo durante la obra, porque no hay ruido, ni teléfonos móviles, ni Internet. Estamos en un mundo trepidante y esas son algunas de sus consecuencias.

Los clásicos tenían el don de la palabra, de la ironía, de la sutileza, de la elegancia. Uno echa un vistazo en derredor y observa zafiedad, tosquedad, vulgaridad. ¿Qué ha ocurrido?

La gente quiere reírse y pasarlo bien sin aprovechar ese tiempo de ocio, sólo lo burdo le parece gracioso, lo limitado, lo que no implica reflexión alguna. No estamos en el Siglo de Oro, sino en la época del feísmo. La palabra ya no interesa, sólo hablamos con términos malsonantes, equívocos, reducidos. Se dice una palabra por otra y nadie se escandaliza. A mí me parece terrorífico.

¿Con qué palabra se define Nati Mistral?

No lo sé... aunque a mí me gustaría que me cremasen, si tuvieran que escribirme un epitafio me gustaría que pusiesen: “Intentó ser justa”.

Por cierto, de la cantidad de personajes ilustres que han tenido la dicha de compartir velada con usted, ¿quién le ha impresionado más y por qué?

Picasso y Franco, por los ojos de ambos, que no parpadeaban. También el Rey don Juan Carlos.

¿Para cuándo sus memorias?

Ufff... me da mucha pereza porque tendría que contar cosas que afectarían a terceros y, por tanto, tendría primero que pedir autorización... Y yo, para decir que me acosté con Gary Cooper, cosa que es falsa, como lo es quien lo afirma en su autobiografía, no valgo.

“Una vez que te traicionan,
lo primero es
recuperar la confianza
con uno mismo”

Gracia Querejeta, directora de cine
(cermi.es nº 62, noviembre de 2007)



Su último trabajo, 'Siete mesas (de billar francés)' ha conquistado a público y a crítica. Se estrenó con buen pie, ya que una de sus protagonistas, Blanca Portillo, obtuvo la Concha de Plata en San Sebastián. Gracia Querejeta (Madrid, 1962) es licenciada en Historia Antigua por la Universidad Complutense, pero aprendió (de casta le viene al galgo) a impregnar las historias cotidianas de ternura, humor y esperanza.

¿Por qué siete las mesas que dan título a la película?

Es un número apropiado para un local de billar, y el siete es un número de resonancias obvias, es uno de los números mágicos. Pudieron haber sido ocho o seis, pero siete, en cualquier caso, es más redondo y suena mejor. Por lo menos, para mí.

Los personajes de 'Siete mesas' se encaran a un conflicto casi existencial. ¿De qué crisis es más fácil reponerse, de la económica o de la sentimental?

Depende de la situación concreta de cada uno y del carácter que cada cual tenga. Normalmente, si mejora una cosa, también lo hace la otra. Casi siempre van a la par, en cierto sentido.

Uno de los muchos asuntos que refleja la película, en el caso de Ángela, es el de saldar cuentas con el pasado. ¿Nunca es tarde para hacerlo?

No. Nunca es tarde para aprender, para aprender a vivir mejor cueste lo que cueste o haya que hacer lo que sea; si tuviéramos que ponernos un techo de edad para saldar nuestras cuentas con el pasado, listos íbamos.

El meollo de la cinta es enderezar el propio rumbo cuando éste zozobra. ¿Cómo se reflota un barco que navega hacia la deriva?

Con voluntad de reflotar y no abandonando nunca el barco, siendo como los capitanes, que permanecen hasta el último instante, fieles, leales. También uno se puede encomendar a la Virgen y esperar a que la situación amaine. A veces, vale cualquiera de las dos opciones.

¿Cómo se consigue ese equilibrio entre dos actrices como Maribel Verdú y Blanca Portillo sin que se resten la una a la otra protagonismo?

Primero dirigiéndolas bien, no equivocándote; luego ensayando mucho y, por último, contando con cierta dosis de suerte; yo la he tenido al trabajar con dos personas que han entendido a la perfección de qué iba la película y que han asumido que el mano a mano que debían mantener en ella tenía que estar equilibrado a la perfección.

¿Qué es lo más fascinante de Charo y de Ángela, las protagonistas?

Que de las situaciones complicadas, a veces, salen cosas buenas. No es tanto aquello de que ‘no hay mal que por bien no venga’, un refrán del que desconfío, pero que, en cierto modo, así es.

Por cierto, tal y como pregunta insistentemente Amparo Baró, ¿para qué sirve un viejo?

Es una pregunta que dejo adrede abierta en la película. Cada cual tiene que contestarse a sí mismo.

¿Se puede volver a confiar en quien nos ha mentado?

Es que, una vez que te traicionan, lo primero que hay que hacer es recuperar la confianza con uno mismo, volver a confiar en quien ha mentado es lo de menos, porque se pueden dar cortes en la vida, y cortes necesarios. Lo que hay que hacer es evaluar si esa traición nos ha hecho el suficiente daño como para hacernos tambalear.

Ambos maridos son los estafadores sentimentales. ¿Ha sido premeditado que el traidor sea el lado masculino?

No, en absoluto, y tampoco lo veo de ese modo tan tajante; en cierto sentido, todos somos víctimas de nuestro carácter y, al mismo tiempo, nadie nos obliga a quedarnos donde estamos, uno es hostigado si se deja hostigar, uno es vapuleado si se deja vapulear, al menos en historias como las que cuento en la película.

El cine actual, ¿se aleja de las historias cotidianas en aras de una producción más fastuosa, pero con menos mensaje?

No tengo esa impresión, creo que hemos pasado momentos de menor contacto, de menor acierto con el público, pero lo vamos a recuperar. Ahora hay un cine muy variado en España y las historias pequeñas, en el sentido de historias íntimas, de películas que no requieren de una gran superproducción para ser hechas, siempre van a estar ahí.

Al pendenciero que está perdiendo la vista, ¿le puede el miedo, el orgullo o simplemente la mala leche?

La ira y la mala leche; pero debajo de la mala leche y de la ira siempre hay miedo.

El ausente es en cierto modo quien dirige toda la acción, un recurso siempre fascinante...

Sí, y también ocurre en la realidad: hay personas o recuerdos que son vampiros de quienes gravitan a su alrededor. Lo que pasa es que es responsabilidad de uno salirse de ahí o permanecer.

¿Duele terminar una película?

Sí, te has dejado un montón de tiempo en algo que tienes que entregar y que se acaba convirtiendo, como debe ser, y no es una queja, en parte de la gente que va a verla; a ti te queda empezar desde cero otra vez. Es una sensación extraña a la que todavía no me he acostumbrado.

Por cierto, ¿qué tal maneja usted el taco de billar francés?

Regular, peor de lo que la gente piensa... no soy una experta, aunque en mi casa había un billar al que jugábamos con bastante frecuencia.

“No creo que la felicidad
sea un asunto importante”

Álvaro Pombo, escritor
(cermi.es nº 63, diciembre de 2007)



Nos cita un domingo a las ocho de la tarde. Se ve que él –como luego apunta– no santifica las fiestas. Su rostro recuerda al del capitán Acab, aquel que persiguiera a la ballena blanca; pero somos nosotros quienes le perseguimos con preguntas en vez de con arpones. Es un placer, claro, escuchar a Álvaro Pombo (Santander, 1939); vehemente en sus reacciones, valorativo en sus respuestas, sincero y sugerente. Siempre sabroso y fascinante.

Le diré que en muchas ocasiones rezo utilizando un verso suyo: “Te rogamos Señor que la jarra contenga el agua”...

Muchas gracias... Son invocaciones poéticas, no sé muy bien decir cuánto valen expresiones como la que menciona en términos religiosos. El habla de esos poemas es un habla poética, que surge desde una dimensión profunda para expresarnos y descifrar la realidad. Cuando digo, por ejemplo, “ten piedad de mí”, ¿quién tiene piedad de mí? Quien sea, puede estar dirigido a una persona en concreto, un ser mayor, a una imagen de la deidad o divinidad infantil... hablamos de un mundo prelógico, en parte, o irracional, en cuanto que en parte es inconsciente... el mismo tono de ese poema es juvenil o anciano. Pero hay que distinguir la voz poética del narrador. Es decir que lo que escribo no siempre soy yo, Álvaro Pombo, quien lo dice.

Saul Bellow afirmó: “Yo rezo, pero no creo en las súplicas y en las oraciones que contienen ruegos, los considero triviales. Yo no molesto a Dios”. ¿Usted reza?

El asunto de la oración de petición es algo natural pero teológicamente absurdo, porque es una oración que no puede ser respondida; en el supuesto

de que hubiese un dios personal, que no es un supuesto fácil de aceptar, la oración de petición sería injusta si te concediese lo que pides; aquí tenemos una disposición natural del ser humano, todos pedimos esto y lo de más allá a ciertas potencias, pero si reflexionamos dios no puede responder a nuestras peticiones porque cualquier respuesta positiva sería injusta, puesto que no responde a todos por igual.

La idea de un dios providente es tan absurda como la idea de un dios que nos ama o que nos odia. No podemos saber nada de dios. Nada. En la estructura de esa oración y de otras, hay una disposición natural poética, un lenguaje poético y religioso que es compatible con un considerable escepticismo respecto de la verdad o falsedad de las proposiciones teológicas. No podemos saber nada de dios en serio. Hay millones de teorías acerca de dios, miles de interpretaciones, pero no podemos decir gran cosa del asunto; la pregunta de “¿es usted religioso?” Es una pregunta justificada por mis libros pero complicada de responder.

Ciertamente me considero cristiano, pero un cristiano no institucional, no un católico... es un asunto muy privado, no sé si tiene sentido responder que sí o que no.

¿Rezo? La oración no es más que parte de una estructura de súplica, todos nos encontramos en situaciones de insuficiencia, de pérdida, de fracaso, y nuestro lenguaje está plagado de ese tipo de súplicas, ‘Dios lo quiera’, ‘Ojalá’, ‘Dios mediante’... son fórmulas de oraciones condensadas en el lenguaje. No lo sé... no sé cómo responder... He tenido una educación católica, pero estoy fuera de la Iglesia Católica y cada vez más fuera... Supongo que los poetas o escritores tenemos una disposición natural a la creencia, pero no sé... No puedo decir que yo reze o que tenga confianza en Dios... Pero rezar puede no significar nada, es el lenguaje el que reza en todo caso. No sé hasta qué punto es natural pedir cosas, pero por otro lado es absurdo. La oración de petición está descartada de cualquier actitud religiosa profunda. La contestación, en definitiva, es que no lo sé.

Ya que estamos en el lado espiritual, para usted, que como Valle-Inclán, está a bien con Jesucristo, ¿qué significa el hecho de que Jesús cimentara su Iglesia no en un místico, como Juan, ni en un intelectual, como Pablo, sino en aquel que le traicionara, quizás en el más tosco de sus discípulos, Pedro?

Hoy se puede considerar como una apelación a la iglesia de los pobres. No soy religioso en el sentido institucional de la Iglesia, pero siento simpatía por los movimientos cristianos de base, la Teología de la Liberación y teólogos como Queiruga, que escribió un libro llamado ‘Repensar la resurrección’, siento simpatía por ellos, son personas muy serias. Por otro lado, en sentido estricto, la Iglesia no la funda Pedro sino Pablo, y es una institución progresiva, que cambia; la fundación de la Iglesia se produce en el momento en que aparece el papismo, en el momento en que la iglesia es la del imperio. Ése es un mal momento para la Iglesia y no se ha recuperado nunca del poder que fue acaparando durante los siglos, aunque decir esto también es muy superficial. Ciertamente Jesús no era un teólogo, ni un místico ni un eclesiástico. La teologización de la figura de Jesucristo ha sido perjudicial para el cristianismo, al menos la excesiva teologización. Pero no sé si tiene interés que yo hable de esto...

Cambiamos de tercio. Tomando un verso de Juan Antonio González Iglesias, ¿cree que es posible reclamar, exigir y practicar una “felicidad libre de euforia”?

Hablo de ello en mi libro ‘Contranatura’. No doy importancia a la felicidad, no creo que la felicidad sea un asunto importante, sino hipervalorado hoy en día, pero lo malo de la euforia que es sube y baja. La felicidad de la pareja tendría que ser una felicidad en la que la euforia no fuese un elemento muy importante porque es un estado de bienestar oscilante y posiblemente las relaciones personales no pueden depender de los saltos y subidas y bajadas de los estados de ánimo. Las relaciones de pareja que funcionan durante mucho tiempo están libres de euforia, de una excesiva sentimentación. La misma idea de la felicidad está tan apegada a ideas de bienestar y de placer y cosas así que carece casi de interés. La felicidad pertenece a otro estrato de persona, hay más cosas que hacer que calibrar si eres feliz, hay que trabajar, hay que entender las cosas...

El hecho de que la mujer se adentre de pleno en el mundo laboral ha modificado los esquemas de pareja tradicional. ¿A quién le cuesta más amoldarse al cambio, a ellas o a ellos?

Las mujeres han modificado el mundo, pero también la estructura de las hipotecas, las grandes cosas y las pequeñas. La incorporación de la mujer al

mundo del trabajo es indispensable. Pero plantea el tema de cómo va a ser la nueva familia si ninguno de los dos se va a quedar en casa. En ‘La Fortuna de Matilda Turpín’ hablo de ello. Ciertamente saco los asuntos, pero otra cosa es resolverlos. No tengo soluciones, pero es uno de los problemas de nuestro tiempo. Está conectado con el cambio de papel profundo de la mujer, se ha hecho dueña de su vida... Eso ha cambiado las relaciones entre hombres y mujeres para bien, creo. Ahora, la cuestión es responder a quién se ocupa de los niños y por cuánto tiempo. Después de la II Guerra Mundial nada pudo ser como era y nadie quería que lo fuese. Estamos en un periodo confuso de invención de nuevas formas de vida y tiene mucha importancia la mujer. Pero también por el final de la vida han cambiado las cosas, por ejemplo, los abuelos; ahora viven más y mejor. Y las abuelas se ocupan de los nietos.

Con esa ‘felicidad libre de euforia’, salió del armario a finales de los 70, con sus ‘Relatos de la falta de sustancia’...

¡Yo no he salido jamás del armario! ¡Detesto esa expresión! Me parece una expresión ridícula. Hablo claramente de la homosexualidad, pero lo de salir del armario es una tontada de los últimos tiempos y no quiero saber nada de ella. El segundo libro que publico en España, que usted ha mencionado es, en efecto, un libro que aborda el tema, pero yo no tengo pluma, si por salir del armario entendemos salir con ella haciendo el gilipollas... el día del orgullo gay yo no hago el imbécil, me saca de quicio... no he estado metido en el armario, lo que ocurre es que antes las cosas eran muy diferentes, la gente no salía del armario porque te partían la cara, y ahora que todo el mundo puede hacerlo y ya no tiene gracia.

La aceptación de la homosexualidad como una posibilidad humana es una cosa que ha ido lentamente a través del siglo XX y espero que se normalice, y eso significa que dejemos de ocuparnos de este tema de entrar o salir del armario, y dejemos de tener guetos. Pero, por la pinta que tiene, parece que seguiremos haciendo el ridículo todavía durante muchos años más. Por fortuna, de las cosas buenas que ha hecho este gobierno ha sido legalizar a este tipo de parejas.

Pero a usted, que se le llame matrimonio no le convence mucho...

Es que no sé si es la rúbrica más acertada, pero lo importante es que se han legalizado. Las leyes no lo hacen todo, hay que cambiar el modo de vida y

la manera de mirar el mundo de las personas, y eso cuesta mucho más y va más lento.

En ‘Contranatura’, arremete contra la trivialización de la homosexualidad. Hoy en día parece que en vez de sentar a un pobre a la mesa, como propuso Berlanga, hay que tener a un gay a nuestro lado. Es como un elemento ornamental...

Ya, pero el error es que cuando uno dice que es homosexual parece que es lo único que puede ser. Es tan sumamente aburrido el mundo gay, tan sumamente cerrado, egocéntrico... que me aburre. Antes tenías que decir si eras católico, en los papeles oficiales te preguntaban la religión que profesabas. Ahora hay que especificar si eres homosexual y si lo eres parece que todo en ti ha de ir a juego, tienes que leer ‘Zero’, te tiene que gustar Brad Pitt... es ridículo. Es imbécil esa actitud. Los homosexuales están convirtiéndose en una parodia de sí mismos. Pero no me siento identificado con nadie. A mí la frivolidad en cualquier tema me resulta inaceptable. El elogio de la frivolidad que hacen amigos míos como Mendicutti está bien si no profundizas. Me identifico poco con ese mundo afectivo de amores mercuriales...

Las relaciones, homo y heterosexuales, son difíciles, complicadas, y la gente hace lo que puede, pero no me gusta que se siga hablando de la homosexualidad de la misma manera que se hablaba en los 60. Me alegro básicamente de que el mundo legislativo esté organizado y apoyaré todo lo que haga falta apoyar... también es verdad que soy mayor y no me divierten tanto esas fiestas de torsos desnudos y demás... trabajo mucho, estoy mucho en casa... quizás no sea mi época de salir. La frivolidad quizás... Todo el mundo se acuesta a las seis de la mañana... ¿eso es frivolidad? No lo sé.

La homosexualidad masculina está institucionaliza. En cambio, la femenina sigue oculta. Baste un dato: Amnistía Internacional no encontró una sola mujer que manifestara abiertamente su condición de lesbiana para sensibilizar a la sociedad...

La invisibilidad favorece a las lesbianas. La idea de que hay que hacer visible constantemente la homosexualidad es un coñazo. La visibilidad es que me parece una horterada, yo no hablo de mis asuntos

personales, no hablo de mí mismo más de lo que lo hago en los libros. Aparentemente hablo de mí, pero jamás doy explicaciones.

¿Le molesta el intrusismo literario?

Si sale bien, no me molesta. Los que hablan de intrusismo son los profesionales; más bien los intrusos son los literatos que nos metemos a escribir cosas en los periódicos. Pero es una tradición por otra parte.

¿No es un poco delirante que un escritor de su trayectoria, fuera de toda sospecha, tenga casi disculparse por conseguir un premio como el Planeta?

No me he disculpado jamás, no hay nada que disculpar. Es un premio popular y punto. Son tonterías del gueto literario que es muy idiota, pero no hay nada que explicar. Los escritores se buscan la vida como pueden. Es un premio muy popular que da muchos lectores. Y punto. Con mi gremio tampoco me relaciono en exceso, y no me importa lo que hayan dicho a propósito del Premio Planeta.

Muchos acusan a la Real Academia de la Lengua de establecer criterios desabrochados de lo real. ¿Mantiene el espíritu inicial del Diccionario de Autoridades o su trabajo se efectúa en esa imaginaria torre de marfil?

La Academia está en la pomada, en la actualidad. El Diccionario de Autoridades se hizo de otra manera y con otro tempo. La Academia trabaja mucho en equipo, revisa el diccionario y ha cambiado mucho: por ejemplo, hay una gran relación con las otras academias del mundo Latinoamericano. Lo único anticuado de la Academia somos nosotros mismos, que somos un poco mayores ya.

¿Se considera querida como institución, respaldada socialmente?

Mucho. De hecho, a mí el entrar en ella me ha hecho mucho más popular que cualquier otra cosa que haya hecho. No me he dado cuenta de eso hasta que no he estado dentro. Tiene gran respaldo popular, es una institución muy citada, muy consultada... basta que salga algún académico en televisión para comentar su intervención.

¿Y qué opina a propósito de la rivalidad entre el castellano y otras lenguas como el catalán?

Las rivalidades me parecen mal porque no somos clubes de fútbol; el catalán, el gallego o el euskera son lenguas que forman parte de nuestro acervo cultural y no hay nada que discutir. La rivalidad es política y este tipo de rivalidad es mala consejera. Pero es importante que se haya afirmado el estado de las autonomías, en conjunto, como un gran progreso respecto de la centralización. Extraordinariamente beneficioso para España, porque cada uno se ha comprometido con su sentido cívico, colectivo, antes nadie se hacía responsable de nada porque estaba todo centralizado.

La juventud, ese “encanto descarado de la vida”, como lo calificase Gil de Biedma, ¿aprecia las libertades que a ellos les han venido dadas y por las que sus mayores tanto lucharon?

No creo que estemos educando bien a la juventud, les admiramos demasiado. Se la trata con demasiadas admiraciones y miramientos hoy en día. Es cierto que los jóvenes tienen muchas cosas complicadas en la vida, la falta de dependencia, por ejemplo, no saber, incluso después de hacer una carrera brillante, dónde va a trabajar o terminar en una hamburguesería... son problemas a los que la juventud se enfrenta. Gil de Biedma está pensando más bien en la juventud de Barcelona, no muy seria, y hay un poquitín de envidia en ese verso. Por mi parte, no encuentro tan difícil comunicarme con gente más joven que yo; bien es cierto que no pretendo ser juvenil, no lo soy, no me comporto juvenilmente. Si doy voces doy voces y si amonesto, amonesto. Trato de comportarme según la edad que tengo. No pretendo ser uno más de los jóvenes, no soy un amiguete, y posiblemente eso facilita mi relación con ellos. Ya se me ve. Tengo los años que tengo.

No me llevo mal con la gente joven, les digo las burradas a la cara, no me callo. Pero es cierto que hay un aspecto como de engrheimiento en ellos, se lo tienen un poco creído, como si las cosas se las debieran. Es verdad, a veces. Se dan por supuesto ventajas por las que nosotros teníamos que luchar. Aunque es difícil hablar de la juventud en general. Prefiero no verles cuando se divierten, prefiero verles estudiando o trabajando. La juventud desmadrada es un espectáculo que prefiero no ver y que no

veo. No trasnocho, soy diurno. El espectáculo de la juventud en busca de excitación o estimulación o felicidad –si es que lo llaman así– me deprime. Y no lo veo. Me entiendo mejor con la gente diurna, con quien hace deporte, estudia, me alegro de que lo pasen bien pero evito sus fiestas y el desmadre. Soy una persona que le doy mucha importancia al control de uno mismo.

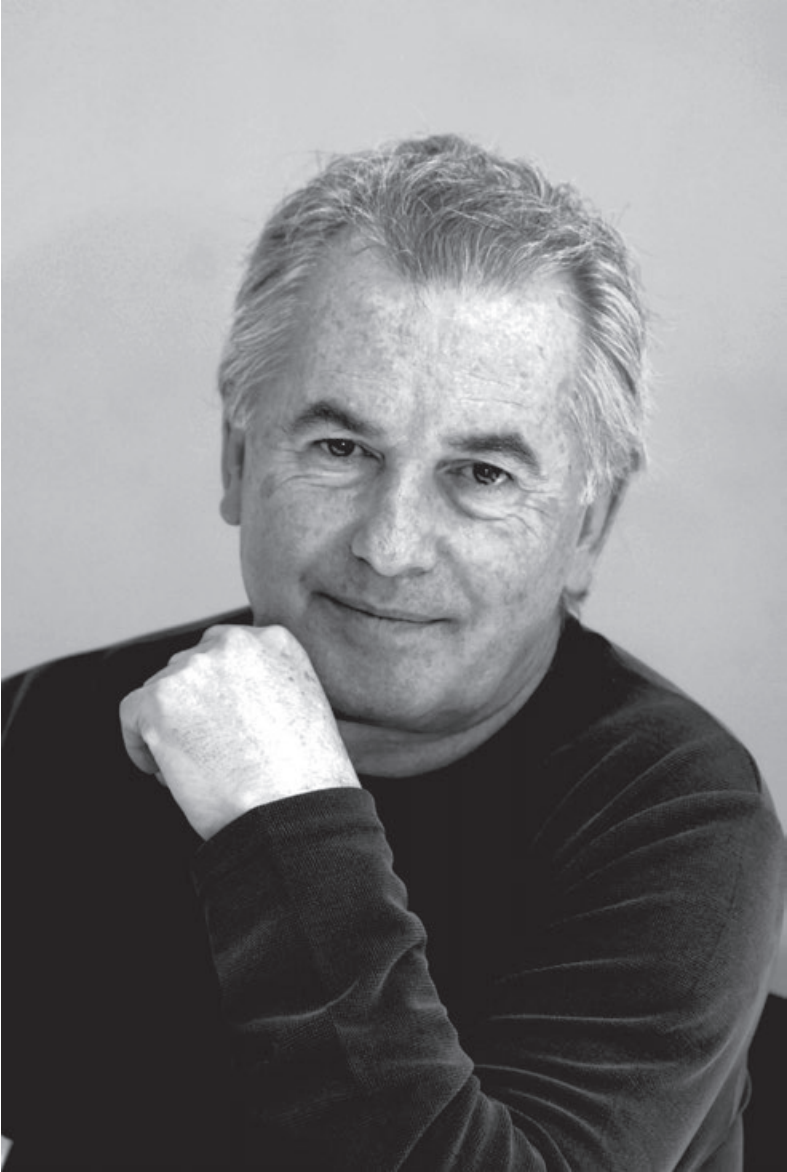
Y soy el antimundo de Gil de Biedma; él mismo era desordenado y desmadrado. Él añoraba la juventud y sentía nostalgia por ella, y le horrorizaba envejecer. No es mi caso. Me siento mejor ahora que cuando era más joven. ¡Es que en esas frases de Gil de Biedma hay tanta envidia! Encuentro detestable esa nostalgia de la juventud. No lo puedo remediar, me parece detestable...

Para cerrar apelo de nuevo a su poesía: “en la muerte hay salvas que a victorias parecen referirse a la vez que a derrotas, ten piedad de mí porque los niños tienen miedo”. ¿A qué teme Álvaro Pombo?

Tengo miedo a no trabajar; no miedo, pero me preocupa que con los años vaya perdiendo capacidad de trabajo o agilidad; me da miedo, soy una persona muy independiente, autárquica, y me angustiaría depender de otro, pero no se puede hablar de temor.

“La música
empezó a perder valor
el día en que un periódico
regaló un CD”

Víctor Manuel, cantante
(*cermi.es* n° 64, enero de 2008)



Comparó a España con una camisa blanca; nos reveló, con un hermoso impudor, que “nada sabe tan dulce como su boca”; se preguntaba, melancólicamente en bolero, a dónde irán los besos que no damos; y cantó desgarrado, en boca de la madre con un hijo yonqui, aquello de “qué te puedo dar...” Algunas de sus canciones han adquirido rango de himnos. ‘Temas de Hoy’ las ha reunido todas, las ha salpimentado de fotografías –muchas inéditas– y otros documentos, y las ha capitaneado con un prólogo de Joaquín Sabina. ‘Vivir para contarlo’ es el cancionero oficial de Víctor Manuel (Asturias, 1947). No hay un modo mejor de definirlo, es un corazón tendido al sol.

¿Cómo se lee un cancionero, como obras completas poéticas, como un cuaderno de bitácora para conocer más al artista o como un mapa sentimental de una época?

Para conocer al autor, evidentemente, para hacer un recorrido por todo lo que ha hecho y también, en parte, para ver qué se escribía en este país o qué escribía algún cantautor como yo en los años 60, 70, 80, 90 y hasta 2007.

Si las cuentas no me fallan, usted ha escrito alrededor de 400 canciones, contando las adaptaciones y las pensadas para otros. Cíteme un par de temas que considere próximos a la canción perfecta.

Es difícil... pero hay canciones que creo o siento que son redondas, como ‘La madre’, ‘Canción pequeña’, ‘Sólo pienso en ti’ o ‘España camisa blanca de mi esperanza’... canciones muy diferentes entre sí pero que me hacen sentir que he acertado con lo que quería hacer exactamente.

¿Cómo se consigue que letra y música sean un matrimonio bien avenido en el que ninguno de los dos solape, asfixie o ningunee al otro?

Cada uno tiene su manera de trabajar, hay quien parte de un poema y trabaja la música a continuación; en mi caso trabajo ambas al mismo tiempo. Parto de una frase musical o literaria y ahí voy desarrollando la canción entera y, música y texto, acaban al mismo tiempo. Después puedes retocar algo, pero van fluyendo las dos facetas. Así he trabajado desde siempre.

¿Se reconoce una buena canción a la primera?

Sí, porque las canciones buenas son muy caras y no abundan mucho. En todas las disciplinas, en la música disco y en los cantautores, en las baladas, en el pop... suena una canción hermosa y te ilumina.

¿Cuándo fue la última vez que una le iluminó?

Hace muchísimo tiempo... hoy en día hay más gente que nunca haciendo música y menos posibilidades que nunca para que esa gente viva de su trabajo. Una tragedia.

¿Destella más ahora un buen tema cuando las listas de las radiofórmulas cada vez están más hambrientas de originalidad, creatividad, buen hacer?

Ahora, para mí, suena demasiado hip-hop, me resulta un poco pesado; cuando surge una canción estupenda te da una alegría indescriptible. Son más escasas ahora, las radiofórmulas están anquilosadas en las canciones de los 60, 70 y 80. Además, antes, cuando comprabas un disco de Stevie Wonder, de Neil Young o James Taylor las doce canciones eran fabulosas, cosa que ahora no ocurre.

¿Le apena la desaparición del vinilo, soporte en el que distribuyeron gran parte de los temas que aparecen en el cancionero?

Sí... su formato era estupendo, te encuentras ahora un disco de vinilo, lo abres y es una alegría. Ya se empequeñeció todo con el CD, donde era casi imposible leer las cosas o hacer algo realmente artístico alrededor suyo. No he asistido al nacimiento del vinilo, pero casi, y voy a asistir a

la defenestración del CD y a la desmaterialización de los soportes. Ahora todo se comprime en MP3.

Pero el MP3 es más tosco, los detalles se pierden, no tiene la minuciosidad virtuosa de la canción bien grabada...

Pero la gente no tiene equipos de sonido, no les interesa. Antes, la obsesión de los amantes de la música era conseguir un buen equipo para oír la música en perspectiva, ahora no, la gente la oye por unos auriculares de 20 euros que le dejarán sordo a medio plazo, donde no se aprecian los matices, y las frecuencias no son las mismas. El mp3 es un poco más que un casete, pero menos que un CD. Es cierto, no tiene calidad, pero a la gente no le importa la calidad, sino la cantidad, quiere tener siete mil canciones en vez de trescientas buenas y los mp3 satisfacen a la gente porque satisfacen su necesidad de acaparar canciones que quizás nunca va a escuchar.

Regreso a su cancionero. De los grandes amigos que tiene, ¿qué le animó a que fuera Joaquín Sabina, en ingeniosos alejandrinos, por cierto, el que escribiera el prólogo y no Serrat, Miguel Ríos o, incluso, Ana Belén?

Joaquín es el que tiene la pluma más fácil, el más desenvuelto, el que más se tira sin paracaídas. Por eso le llamé.

Déjeme detenerme en un tema, ‘Sólo pienso en ti’. ¿Cómo surge esta historia tan cargada de ternura sobre dos discapacitados?

Como tantas canciones, surge leyendo el periódico. Estaba en Montilla, Córdoba, leyendo el periódico de allí, donde salía un reportaje de un colegio que había en Cabra, Promi, dirigido por un cura y su hermano, donde convivían disminuidos psíquicos. Y el reportaje hablaba de dos personas, Carmen y Antonio, y se cerraba el texto recreando cómo ellos dos se agarraban de la mano y paseaban por el jardín. De la imagen final reconstruyo hacia atrás la historia. Yo no había estado nunca en el colegio hasta hace cinco años, que me dieron un premio, y conocí a los protagonistas de la historia, que tiene un hijo en la Universidad de Córdoba. Esta canción me ha dado muchísimas alegrías, también por lo que ha significado de poner en primer plano algo que nadie ve hasta que no lo tiene en su familia, la discapacidad.

Acaba de recibir un premio del Instituto de la Mujer por su compromiso en la lucha contra los malos tratos. Cito dos versos suyos, de ‘El club de las mujeres muertas’ y de ‘Mujeres’: “hay quien perdona todo a quien las mata” y “les gusta recordar que fueron dueños”. ¿Qué sucede en la mente de un hombre para que termine con la vida de quien más le ha querido?

El macho dominante se ha sentido dolido cuando una mujer le dice que se quiere marchar, no con otro, sino que no le aguanta más; son males estructurales y superpuestos. Además, la mujer, en la medida que tiene capacidad económica para independizarse, es más libre y más dueña de su vida y de sus actos y de todo. Eso es algo que pone muy nerviosos a los hombres, o a quienes no quieren mujeres fuertes sino sumisas.

Socialmente no es admisible que alguien maltrate a su mujer, algo que es reciente, pero indica un avance. Por eso algunos asesinos, cuando matan, a continuación se matan ellos, porque no pueden soportar la mirada de la sociedad sobre ellos. ¿Quién sabe lo que le pasa por la cabeza a alguien que cree que es dueño de la vida de otro? Es complejísimo, y no tiene que ver con clases sociales. Cuando he estado en alguna residencia de mujeres maltratadas te encuentras a una catedrática de Universidad perseguida con su marido, también catedrático. Rompe todos tus prejuicios y esquemas. Es un asunto que requiere muchos años de educación.

Lleva toda la vida entre trincheras. ¿Alguna vez quiso darse a la fuga?

No, hay que estar siempre. Muchas veces escribes desde la indignación, e indignarse creo que es algo estupendo porque no hay que conformarse con lo que pasa, hay que cambiarlo, y eso es algo que te da para hacer canciones todos los días.

¿Qué tal anda su relación con la prensa?

Es buena, pero uno trata de estar presente cuando tiene algo nuevo que contar, que decir. Nosotros no salimos mucho, pero nunca me he prestado al pasteleo, a posar en mi cocina, y trataré de no hacerlo.

No produce cine desde ‘Tirano Banderas’, en el 93, ¿por desencanto o por falta de buenos proyectos?

Cuando lo dejé, tenía muchos proyectos para hacer; estos días recordaba uno en concreto, que se truncó por dificultades económicas, seis horas con Fernando Fernán Gómez, para TVE, sobre Juana la Loca, iniciativa de la que existen guiones y preproducción y que vamos a tratar de rescatarlo como homenaje. Sí, he dejado de hacer cosas, pero hubo un momento en que tenía una asfixia económica brutal y, a pesar del éxito obtenido con algunas películas no era suficiente para compensar las pérdidas. Tiré la toalla porque la avería económica era importante.

Ya que le menciona, y que produjo una de las últimas películas, ‘El mar y el tiempo’, ¿qué recuerdo tiene de Fernando Fernán Gómez?

Fernando era una persona muy querida, nada que ver con esa imagen distorsionada que transmiten algunos medios, educadísimo, de una discreción maravillosa y un ingenio desbordante. Lo suyo era talento infinito...

Para el proyecto ‘Woyzeck’, que finalmente no prosperó, escribió un tema titulado ‘Todos tenemos un precio’. ¿Cuál es el suyo?

He tratado de no venderme por dinero, quizás por amor, por ideas, por piedad, por caridad... pero nunca un precio en números; afortunadamente tengo una profesión que me permite depender de mí mismo y del talento que pueda tener, algo que sin duda me ha hecho libre.

Una de sus batallas es la piratería. Ya que se graba los ordenadores, los CD, los DVD, los aparatos reproductores... ¿por qué nadie ha pensado en que las operadoras destinen parte de lo que recaudan al usuario por el servicio ADSL a la SGAE, en vez de cargar contra el ciudadano?

No sé cómo se ha llegado a esta situación, o sí lo sé, la música ha perdido valor. Tiene valor sentimental, pero no económico; quizás empecé a perder valor el día en que se metió un CD en un periódico a un euro, o de regalo. La gente creyó que lo podía tener gratis. Después vinieron las tragedias, como piratería física, que ha remitido, y las descargas en Internet, que son una impudicia total por parte de los operadores, tienes razón, pero hasta ahora nadie se ha acordado de ellas. La gente piensa que se descarga la música gratis.

¿Gratis los 60 euros que paga por la ADSL?

En algún momento las grandes compañías tendrán que sentarse con los operadores y decirles que lo que hacen es ilegal, ese ADSL tendrá que compensar a la gente que hace películas y que escribe música y que, nos guste o no, son propietarios de su trabajo. Por otro lado, se ha extendido la idea de que Internet ayuda a los nuevos músicos. Eso es una falacia, nadie puede vivir de su música por ponerla gratis en una página. Después hay auténticas esquizofrenias, como por ejemplo la de Telefónica, que te permite bajar lo que quieras de manera ilegal, a través de su ADSL, y luego te vende canciones en su página de Terra. Se ha llegado una situación indeseable; la generación que más descarga, esa generación entre los 15 y 30 años está matando a sus músicos. No a James Taylor, Bruce Springteen, a mí o a mi generación, que tenemos la vida hecha, si no a los suyos, porque les coartan las vías de expresión. Han interiorizado que de esto ya no se vive y que hay que dedicarse a otra profesión. El autor tiene poderosos enemigos, y si se trata de que todo sea gratis, me pido el edificio de Telefónica, que me gusta mucho.

Participó, hace muchos años, en un homenaje a Antonio Molina y su vida, de un modo u otro, ha discurrido próxima a la copla. ¿Nunca se ha planteado grabar temas clásico de este género?

No, he tenido muchos proyectos alrededor de la copla, el último para TVE, ‘La vida es una copla’, con un esquema muy avanzado de trabajo, pero alguien no se lo creyó. Traté de darle una vuelta de tuerca a la copla. Que ocurriera lo que con el fado, que ahora están talentos y valores como Dulce Pontes, Marizza, Missia, y parece que han inventado el fado. La copla es un género que nos ha dado muchos monumentos musicales.

Disculpe la curiosidad pero, ¿es verdad que Julio Iglesias le hizo de telonero?

No, ofrecimos varios conciertos, pero de igual a igual, en el año 71, el mismo en que conocí a Ana; ambos estábamos emergiendo con fuerza, y actuamos juntos. Nos alternábamos: un día salía él primero y al otro, yo.

¿Le agota el hecho de que Víctor Manuel y Ana Belén sean un solo nombre?

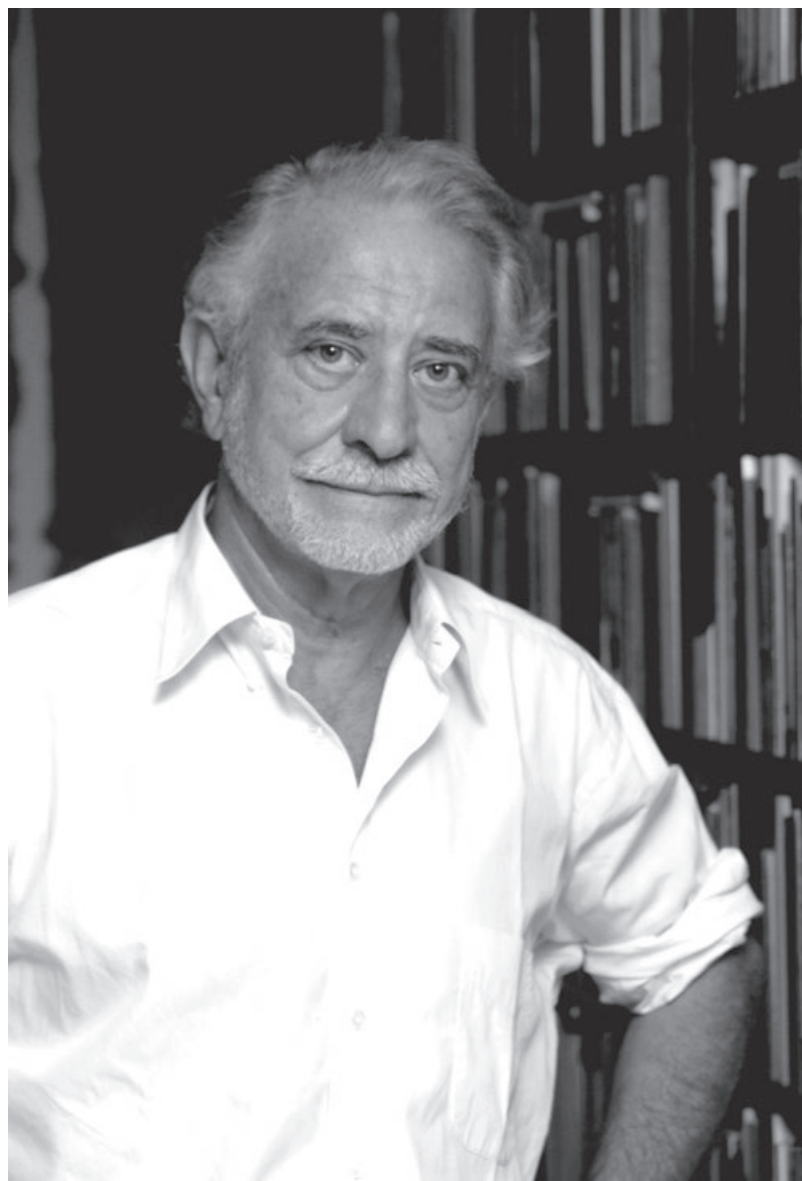
Me encanta, de hecho, cuando va uno a algún acontecimiento y el otro no puede ir, se da por sobreentendido que han acudido los dos. Una vez iba solo, cruzando el parque Berlín, y me crucé con una crías del colegio, con los uniformes, las carpetas, y cuando me reconocieron, me gritaron ¡Anda, pero si es Ana Belén!

Finalmente, aludiendo a su último trabajo, ¿De verdad no hay nada mejor que escribir una canción?

No hay nada más euforizante... quizás acabar un libro, un poema, pero todo tiene que ver con la creación, hacer algo del vacío, sacar algo de donde no había nada te produce una euforia tremenda...

“Sólo en la literatura
comprendemos
cómo somos de verdad”

José María Merino, escritor
(cermi.es n° 65, febrero de 2008)



Tiene unos ojos en los que crepita la curiosidad, hermosos, sedientos de historias, hambrientos de lo insólito, atentos. José María Merino (La Coruña, 1941) presenta su último libro, 'Historias del otro lugar' (Alfaguara) con ojos ilusionados. No es para menos, el volumen reúne 66 cuentos, toda su producción cuentística de los últimos veinte años. Le entrevistamos. Sus ojos también contestan, ratifican, colocan el énfasis adecuado, recalcan en la palabra justa.

Entre cuento y cuento, leí en una novela de Carrere una reflexión que nos viene al pelo para comenzar esta entrevista: “un artista tiene la obligación de creer, primero, en lo inverosímil y, después, si tiene humor para ello, en la realidad que está ante sus narices”.

Estoy de acuerdo, aunque lo inverosímil es precisamente la realidad que uno tiene delante de sus narices; lo que tiene que hacer el escritor es convertir esa realidad inverosímil en algo verosímil, aunque sea fantástico. Me ha encantado su punto de partida.

¿Cuántos cuentos se han quedado fuera de esta antología, bien por falta de madurez o porque no cuajaron..?

Algunos, claro que sí. Hay cuentos sobre los que se sacan seis o siete ideas más, pero luego fracasan. El cuento tiene que iluminársete entero y verdadero. En ocasiones, se te ilumina un atisbo. Mal asunto, no llegará a ninguna parte. Por otro lado, si uno escribe mucho hay peligro de manierismo, de copiarse a sí mismo, y las historias pueden volver sobre los mismos temas, pero no pueden repetir lo contado. Hay que desecharlas.

¿Cómo se distingue si una idea servirá para una novela, un poema, un microcuento?

Con el fogonazo. El cuento o minicuento lo ves entero, aunque luego le des forma, le apliques el tiempo y la voz narrativa, mientras que una novela jamás la veo entera, asoma algo, con aspecto borroso, tiene algo de cuerpo pero es algo sobre lo que se reflexiona, se va en su busca, y se va haciendo mientras la escribes. El cuento lo ves o no lo ves. Es como el poema, con el que tiene mucho que ver, por la intuición.

¿Hace borradores para sus novelas?

Sí, siempre. No los cumplo jamás.

Aunque es casi una impertinencia, ¿por cuál de estos cuentos siente una querencia especial?

En principio por ninguno, los quiero por igual, pero ayer me pidieron un cuento para una antología mejicana y escogí ‘Los días torcidos’... ‘Papilus sibelum’, la historia del hombre y la mariposa, me gusta mucho... en general, el primer libro me sigue resultando en cierto modo emocionante, puse mucho de mi experiencia vital, de las historias que había escuchado... ¿y usted?

...‘La casa con los dos portales’...

Ah, también me gusta mucho, posiblemente sea de mis preferidos. Pensé que esa casa –porque la casa de la que hablo es real- la habían tirado pero no, la han remozado. Ahora es Cámara de Comercio (un lugar, por cierto, no sé si poco o demasiado fantástico), aunque el portal de atrás lo han eliminado.

¿Cuánto de intrépido o de temerario tiene el protagonista de un cuento?

Un cuento siempre describe una aventura, interior o exterior. Puede ser física e implicar movimiento, riesgo, o puede ser una aventura hacia dentro, que provoque cambios personales, perplejidades... enamorarse es una aventura, como perder a un ser querido. Todo suceso tiene algo de aventura.

Parafraseando uno de los títulos, ¿todo lector es un buscador de prodigios?

Sí... el lector busca en la lectura comprender, entender el mundo, porque el mundo, en realidad, es incomprensible y azaroso y comprenderlo casi un prodigio. Sólo en la literatura comprendemos cómo somos de verdad, por dentro.

Lo extraordinario, maravilloso, ¿lo pone quien mira o sucede con independencia de ser o no mirado?

Sucede, y el que mira lo encuentra. Todo cuanto nos rodea está lleno de cosas extrañas. El mundo, las personas, son raras. Depende de nuestra mirada el que seamos capaces de percibirlo o no.

¿Ha sido alguna vez cruel con sus personajes al modo que se relata en ‘El viajero perdido’?

Desde luego, nunca lo he querido. Con algún personaje de novela tal vez sí, pero en los cuentos no creo que uno tenga que ser cruel con los personajes a no ser que ellos sean malos.

¿Se le va el personaje de las manos?

A todos, aunque algunos colegas lo nieguen. En el cuento es más difícil, pero en la novela sucede con frecuencia. Es más, he cambiado el último capítulo sobre las galeradas porque al personaje no le daba la gana hacer lo que yo pensaba. Y ‘En el centro del aire’, Magdalena, un personaje secundario, por la lógica narrativa acabó convirtiéndose en protagonista.

¿La literatura parte de una obsesión?

Sin duda, de una obsesión saludable, buena y creativa, siempre que entendamos por obsesión algo en lo que piensas, que te estimula, que necesitas, que te ayuda a vivir...

¿Tiene miedo de que, cuando es traducido a otros idiomas, el traductor se tome tantas licencias como las descritas en ‘El traductor infiel’?

Debo de ser de los pocos autores que está traducido al bengalí; cuando Taruk, el traductor, me manda de vez en cuando los libros en ese idioma,

siempre pienso si seré yo de verdad quien haya escrito aquello. Se hace, en cierto modo, un acto de fe. En una ocasión, cuando me tradujeron al alemán, un amigo mío me dijo que me habían falsificado, eliminando todos los aspectos crueles. Me indigné, claro. Pero uno siempre corre el riesgo de que el traductor sea infiel.

La literatura ¿es indefectiblemente pedagógica?

Sí. Al menos en mi caso. La mitad de lo que sé del mundo lo aprendí de la literatura, que no es poco.

¿Es preciso, como remata en uno de sus cuentos, “proteger la cultura popular”?

Totalmente. La cultura española ha estado siempre en contra de la cultura popular, por considerarla vulgar, pero es importantísima; ¿qué seríamos sin los cuentos de las abuelas, sin el mundo de la oralidad? Hay que conservarla y fomentarla, retomarla. Es formativa, entretenida.

¿Sana, la literatura?

Sí. Al menos yo nunca he tenido que ir a ninguna terapia, y estoy seguro de que es porque escribo. Sí, sana, o por lo menos nos permite conocer mejor nuestras dolencias.

¿Y endereza los días torcidos?

Nos ayuda a comprenderlos mejor.

“Las señales de la realidad que se esparcían por todo el cosmos más allá de las señales de la fonda confirmaban su radical escepticismo”. ¿Cuánto de fe hay en lo insólito?

Todo es insólito. Los pigmeos decían que el universo, la vía láctea, era un puñado de ceniza de una hoguera muerta que una muchacha había lanzado al cielo. Hoy en día quizás estemos más cerca del puñado de ceniza de lo que es en realidad el universo.

La última vez que le entrevisté estaba escribiendo una lista para un periódico con sus diez títulos favoritos, que encabezó con ‘Heidi’ y ‘La isla del tesoro’. ¿Han variado sus gustos desde entonces?

No. ‘Heidi’ me descubrió lo que es una buena novela, sé lo que estoy diciendo. Los clásicos, las novelas que nos interesan hablan de nosotros, nos cuentan algo profundo, lo inefable. De mis diez libros favoritos suelo cambiar cada día cinco o seis, pero esos dos que menciona son inalterables. Es que es como cuando te preguntan que qué libro te llevarías a una isla desierta... ¡hombre, por lo menos déjeme usted un baúl o mejor, un barco!

“Como las galaxias, todas las cosas tienden a la dispersión”. El panorama literario, ¿está muy disperso?

Es que ha cambiado una cosa profunda desde que yo empecé a ser escritor: la novela de grandes ventas, la lectura mayoritaria, existía, pero no era el canon, todo lo contrario. La literatura se ha convertido en algo vendible, lo que no es necesariamente malo, pero provoca un cambio en el lector. El lector ya no quiere que le animen a pensar, sino que lo entretengan. Bueno, al menos lee, eso siempre es bueno.

¿En qué le ha cambiado la vida tras su toma de asiento en la Academia?

Me he organizado mejor, porque los jueves tengo que estar en Madrid.

Por cierto, la historiadora Mercedes Agulló parece haber zanjado de modo definitivo la autoría de ‘El Lazarillo de Tormes’. ¿Qué le parece la cosa?

Siempre se ha tenido como autor a Diego Hurtado de Mendoza, pero el Lazarillo está hecho para que sea una obra apócrifa firmada por Lázaro de Tormes. Que el autor sea Diego Hurtado de Mendoza es posible, pero irrelevante.

“Si no somos solidarios,
perdemos parte
de la dignidad humana”

Luis Aguilé, cantante
(*cermi.es n° 66, marzo de 2008*)



Un gran artista se ramifica tras su nombre. A Luis Aguilé (Argentina, 1936) le identificamos con éxitos como 'Es una lata el trabajar' o 'La Chatunga', pero aparte de componer uno de los más hermosos textos a propósito de los exiliados de la tierra de Martí, 'Cuando salí de Cuba' (uno de los más interpretados de todos los tiempos), ha sido finalista por partida doble del Premio Planeta (en 1984 y 1989). ¿Quieren seguir descubriendo cosas sobre él?

Acaba de presentar su último trabajo, 'Ciudadano Aguilé' pero el sencillo, 'Señor presidente', ha sido censurado en Argetina, Guatemala y Venezuela. ¿Se esperaba tanta repercusión?

Bueno, 'Señor presidente' es una canción urticante. No hablo de nadie en concreto pero aludo a todos aquellos políticos que tratan que acaparar el poder sin mirar por el pueblo que los eligió.

“Cuando llegue a mandar/ no sólo ha de ayudar a los de su partido/ no se quiera quedar para toda la vida/ como un elegido”. ¿Qué tiene Latinoamérica que a estas alturas la democracia no ha sido capaz de cuajar?

Para mí es un misterio, teníamos que haber recibido una auténtica democracia hace mucho tiempo, pero siguen existiendo los caudillos; antes estaban unidos a las armas, eran militares, ahora, además, están unidos a la economía del país, conformando una especie de monarquías civiles. A los pueblos de América les falta un poco de gimnasia democrática; meditar un voto lleva mucho tiempo, y no todo el mundo es consciente de ello. Uno entrega un voto bajo una programa y, de pronto, esos votos

se unen para promover circunstancias, leyes que en un principio no se habían presentado y uno acaba votando algo que, de haberlo sabido, no hubiese respaldado.

En su canción ‘Quién da más’ asegura “no podemos sinceros” y que “necesitamos un disfraz”. ¿Cuál es el suyo?

No tengo, no puedo tenerlo; de pronto, a veces, me puedo disfrazar con un cierto humorismo no escatológico, sano, y ahí sí que me coloco un poco el traje de actor, pero soy muy sincero, y más con este disco que recoge más de 40 años de sensibilidad. Es un disco extraartístico, en paralelo con la carrera que he hecho. Hay una canción dedicada a Martin Luther King, otra al soldado desconocido... Hay grandes reflexiones en este disco que nunca he podido hacer públicas.

Una vez le escuché decir que detrás de cada obra de arte hay una mujer que la ha inspirado. ¿Sigue pensando lo mismo?

No tengo la menor duda. No se puede escribir una canción de amor si no se ha tenido un buen amor en la vida; tuve romances muy importantes en mi vida que no pude concretar porque viajaba mucho o por problemas con la familia. Antes de casarme con mi mujer estuve a punto de hacerlo con otras 16 chicas. Ellas siempre me han inspirado y, como digo en ‘Mi pueblo es así’, “aquellos lugares secretos en que nos solíamos amar están en mi mente grabados; lo que se ha amado no se puede olvidar”.

Y cuando la artista es una mujer, ¿qué le inspira?

La mujer es mucho más autosuficiente que el hombre. Conozco pintoras maravillosas que no tienen la prensa o la llegada que deberían tener por el hecho de ser mujer. Soy un fan total y absoluto de la mujer. Siempre me viene a la cabeza Golda Meyer, alguien quien me fascina, por su mesura, su saber hacer, su inteligencia y sensibilidad. Tengo más confianza en la mujer que en el hombre como gobernante; fíjate, por ejemplo, en Esperanza Aguirre, una política seria, profesional. Cuando se hacen bien las cosas me da igual quién legisle o las haga. Y ahora estamos en el momento más importante para la mujer. Hillary Clinton, ¿cómo manejará, de llegar a la Casa Blanca, ese monstruo mediático, económico, que es Estados Unidos? Una mujer siempre tiene conceptos más sensatos,

mesurados, es más tranquila, no irreflexiva. La llegada de la mujer al poder en países importantes es algo magnífico: Merkel, Bachelet, Kisner... Ojalá puedan hacer grandes mandatos, sería muy bueno para la humanidad y podría despertar en el Islam un poco de apertura para ellas que, comenzando por el burka y terminando con la lapidación, sufren abusos de los hombres que han olvidado que proceden de ellas.

En el tema ‘Mi pueblo’ asegura que “si no es cierto, lo hacen verdad con su fe”. ¿Cómo anda de fe el hombre moderno?

La ha perdido... el hombre moderno no tiene fe... “tiene un altar para el oro y el tanto por ciento es su dios verdadero”. Está descreído de la sociedad actual y tiene razones, porque de pronto lo que piensas se procede al revés, tú crees en algo y sale una ley que te hace descreer de ella. Por ejemplo, hace poco un juez ha decretado que la katana no está considerada un arma. Es increíble. Cada vez me convenzo más de que España es el país más permisivo para los delitos, el 80% se van de rositas, hagan lo que haga, incluso cosas gravísimas, incluso las corrupciones, que acampan por sus caminos sin que ocurra nada. Y lo peor es que muchos de los culpables son los que juzgan.

De los muchos años que lleva viviendo en España, ¿qué es lo mejor que ha recibido de ella?

Lo mejor es la conciencia cristiana, y al decir cristina no hablo de ir a misa y comulgar sino del proceder. Los Diez Mandamientos son un decálogo ético y moral perfecto y en cierto modo lo aprendí aquí. España es un país que le abre las puertas a todo el mundo, pero habría que poner un poco de coto en todo eso. “Papeles para todos” y quien lo dijo no se imaginó lo que iba a suceder. Lo menos que se puede pedir al inmigrante que viene para asentarse es que hable el idioma correctamente. Pero la generosidad de España es inconmensurable y entran a gozar de todos los derechos y privilegios (seguridad social, etc.) a la primera de cambio, provocando una situación de paraíso desordenado.

Háblame de Alejandro Alcántara, su pseudónimo literario...

Cuando quedé finalista en el Planeta, en 1984 y en 1989, hubiese dejado de cantar, porque mi verdadera vocación es la de ser escritor. Uno de los

libros que escribí, “La guerra nunca aclarada”, hablaba sobre los desaparecidos de Argentina; muy duro, y no lo publiqué por una cuestión ética, algo que se ha perdido en la noche de los tiempos. Ese mismo año, Menem firmó un indulto generalizado de ambas facciones, muy discutido por cierto, y consideré que publicar el libro sería hurgar en el dolor de mucha gente. No necesitas votar a un presidente para respetarlo. Zapatero es mi presidente y nunca le denigraría, haya o no recibido mi voto.

Entonces, ¿nunca lo va a publicar?

No lo creo. Ahora he escrito otro sobre la droga, durísimo, que es la continuación de “La nieve de las cuatro estaciones”. Se llama “La seducción reptante del poder”, y es infinitamente más fuerte que el primero; en breve podréis compararlo.

Se entrevistó tres veces con Che Guevara para que le permitiera sacar de Cuba los 18.000 pesos cubanos que ganó honradamente, pero sólo 1.500 salieron de la isla. ¿Qué pasó con el resto?

Tiene una anécdota social extraordinaria; contaba yo con muchos admiradores y amigos, así que me dediqué a comprar aquello que necesitaban, muebles, ropa, comida, ruedas para el automóvil, ¡de todo! Aun así, di una gran fiesta porque me quedaban 6.000 dólares, en la que se repartía de todo (de todo lo que tenían, claro) y cuando me quedaban 4.000 pesos me salí de la fiesta al casino y jugué a lo loco. ¿Qué ocurrió? Que gané otros doce mil pesos y seguí repartiendo entre los conocidos y amigos. Los 1.500 dólares se los giré a mi madre.

En 2003 rodó su última película, ‘Soy tu aventura’. ¿Algún proyecto a la vista?

Los compañeros de rodaje fueron maravillosos, y eso que tengo fama de ser un tipo inaguantable; lo que ocurre es que soy un profesional, disciplinado y exigente. Si entro en un restaurante y pido pollo y me ponen pato armo un escándalo. Respeto los horarios y eso me ha hecho de pronto pasar por un tipo inaguantable. No lo soy en absoluto, como puedes comprobar.

Otro de sus temas reza ‘La vida les debe un aplauso’. ¿A qué compañero de profesión, hoy en el olvido, aplaudiría usted por su talento?

No te daré nombres, porque hay gente que se lo merece pero citarles sería como señalarles en su ocaso, y eso está feo. El ser humano es desagradecido; ha habido escritores, escultores, que no han recibido el reconocimiento debido, Juan Gris, por ejemplo, o Van Gogh. Pero el ser humano es vulnerable al morbo, a la banalidad. Hay una curiosidad de escuchar las desgracias ajenas para reírse, de saber hasta dónde pueden llegar ciertas personas. Hay muchas personas ansiosas por presenciar el ridículo de sus semejantes en directo.

Ahora que está tan en boga el concepto de familia, reivindica usted con ‘Mis héroes’ la figura de los padres...

Todos los modelos modernos sobre el sentido de la familia son utilizados con mucha astucia para la dispersión. Si, de pronto, hay una política que convenza a los jóvenes de que los consejos de sus padres son anticuados están consiguiendo crear una distancia apreciable de relación humana. Es curioso, pero esta canción no triunfa, por ejemplo, en Argentina. ¿Por qué? Quizás porque en la ciudad de Buenos Aires hay 700.000 divorcios anuales. En cambio, en Costa Rica, un país profundamente familiar, tiene una acogida tremenda. En España no me permitieron interpretarla en directo, salvo en Canal Nou, en Valencia. Es un rendido homenaje a los padres, en especial a la madre, que casi no tiene tiempo para soñar, se entrega por completo a los hijos. En cambio el hombre sueña con irse al partido con sus amigos, con un coche nuevo... Es una de mis cinco canciones favoritas de la historia de mi vida.

¿Cuáles son las otras cuatro?

‘Ven a mi casa esta Navidad’ es, quizás, mi canción definitiva. Es una canción de Navidad sin imaginaria navideña, sin árbol, regalos, reno, sin trineo, sin nieve, chimenea... sin una sola alegoría con respecto a la Navidad y, sin embargo, es la canción oficial de estas fechas en muchos países, México entre ellos. Mi canción habla de la navidad del alma, de la soledad de quien no tiene a nadie esa noche.

Y, ¿‘Cuando salí de Cuba’?

También, indudablemente. Denuncié con esa canción, en 1967, la situación en la isla y toda la izquierda del mundo se me echó encima. ¡Cómo

había osado decir esas cosas! Hacían bromas y tarareaban “cuando salí de Cuba dejé enterrado más de un millón”. Pero entonces yo ya me di cuenta de que Castro no se iba a ir. Después de 36 años, un grupo de intelectuales, algunos de los que me habían denostado por aquellos años, firmaron un manifiesto en París (cineastas, escritores, cantantes, productores...) en donde condenaban el régimen de Castro. Yo me adelanté 36 años, fui más valiente que ellos, pero nadie me llamó para firmarlo. No me importa, soy profesor y testigo de mis propias ideas y no me molesta, pero veo cómo cambia la gente y me apena. Hacer ese manifiesto era muy fácil; al fin y al cabo, Castro comenzó a morirse en 2003, y es muy cómodo colocarse bajo el paraguaitas de quienes llegarán tras él. Ni fueron sinceros cuando me criticaron ni cuando firmaron ese manifiesto en París.

Su tema ‘De hombre a hombre’ le propinó una seria amenaza de muerte...

Dijeron que lo había escrito contra Menem. ¡Pero si cuando lo compuso Memem estaría sabe usted dónde! Ni soñaba con ser gobernador en su provincia ni presidente después. Tuve que dar una conferencia de prensa para aclararlo. Años después hablé con él y se lo expliqué del mismo modo.

¿Qué tiene la infancia para atraer tanto su atención?

Por las circunstancias de humildad de mi familia no tuve una infancia boyante, aunque sí muy feliz. En una ocasión, me regalaron un tren, pero hubo un terrible terremoto en San Juan y decidí regalar mi trenecito para algún niño de allí. Soy el único cantante de adultos con 30 canciones dedicadas a los niños, y ahora quiero editarlas. Además, soy benefactor de la infancia en algunos países, como Costa Rica.

¿Hay que ser solidario?

Si no lo somos, perdemos parte de la dignidad humana.

“Vivimos
en constante tensión
entre la violencia
y la belleza”

Gioconda Belli, escritora
(cermi.es n° 67, abril de 2008)



Ella en sí es poesía. Suena amanerado, pero es lo que mejor la describe: la cadencia del verso al hablar, el encabalgamiento de sus reflexiones, la riqueza de la metáfora, la música de sus manos, el misterio de cómo mira. Gioconda Belli (Nicaragua, 1948) acaba de recibir el Premio Biblioteca Breve por una novela, 'El infinito en la palma de la mano' (Seix Barral) que fabula y recrea aquellos días en los que Adán y Eva desobedecieron y fueron expulsados del Edén. Por donde ella escribe también hay destellos del Paraíso.

Aunque el Génesis no especifica el fruto del que mordieron Adán y Eva, la iconografía nos los representa como una manzana. Usted, en cambio, se decanta por los higos, ¿por qué?

Después de la investigación que hice, estoy convencida de que tuvo que ser un higo; primero, por el lugar donde se supone estaba ubicado el Paraíso, entre los ríos Tigris y Éufrates, un lugar bastante apropiado para este fruto y, segundo, porque ellos, al desobedecer, se cubrieron con hojas de higuera, algo que sí dice la Biblia explícitamente. Por eso tiene sentido que sea el mismo árbol del que tomaron el fruto y con cuyas hojas se cubrieron. La tradición judaica discute si fueron uvas o higos, en cualquier caso nunca una manzana. La manzana es un elemento que introdujo la pintura porque, supongo, es más linda visualmente.

Dos preguntas relacionadas con el origen de esta historia: ¿qué es la libertad y cuál es su precio?

La libertad tiene que ver con el conocimiento; por eso es por lo que está vinculada a la historia de Eva. Está emparejada a su trasgresión. La

libertad de por sí no es buena ni mala, depende de cómo se use; Eva se da cuenta de que para que comience la Historia tiene que usarla, sabe que corre un riesgo y escoge pagar el precio. Eso es lo que nos pasa a todos cuando usamos la libertad; sopesamos el peligro y actuamos en consecuencia. Eva tiene una intuición de qué es lo que originará ese acto de libertad que comete y se da cuenta, poco a poco, de que el Paraíso es un estadio de transición y de que ella asumirá la responsabilidad de hacer que empiece el tiempo del Hombre.

Adán sucumbió al ofrecimiento de Eva ¿porque no quería quedar solo o porque no quería dejarla sola?

Por las dos cosas. Cuando ella aparece él se da cuenta de que la soledad no es un estado ideal, quiere estar acompañado. Se deduce que él la quiere y, por eso, cuando se da cuenta de que ha mordido el fruto, acepta su invitación y también desobedece, aunque después le dice que si él no hubiera comido del higo y a vos la hubieran expulsado, yo me habría ido con vos. Hay, por tanto, una decisión racional en su acto.

Le traslado la pregunta que se formula Eva en diversos momentos: Vivir, ¿es un castigo o un privilegio?

...Un privilegio, y ellos poco a poco se van dando cuenta. Al principio, piensan que hay un castigo, toman una actitud de angustia, de ver qué va a pasar, de miedo, pero a medida que se van adueñando de sus circunstancias van comprendiendo que en esa dualidad también hay cosas bellas y que vivir también es un privilegio.

Caín es incapaz de sofocar su instinto. Miles de años después, ¿qué le queda al hombre del siglo XXI de instintivo?

Le queda mucho... una de las grandes paradojas de la Humanidad es que avanzamos tecnológicamente, en términos materiales, pero las emociones, los instintos primarios, todavía son muy similares en nuestro caso a los que eran en el principio de la Historia; todavía andamos poseídos por el miedo, la pasión, la valentía... vivimos en constante tensión entre la violencia, la crueldad, y la belleza. Esa dualidad invariable que tiene que ver -creo yo- con la gran diferencia entre la noción de la consciencia y el conocimiento de la finitud del cuerpo y la noción de la muerte.

El personaje de Eva está mucho más mimado que el de Adán, se advierte una cierta querencia hacia ella...

En mi historia hay un desafío al mito en cuanto a que ese mito se utilizó para culpabilizar a la mujer y crearle una identidad negativa: es ella la culpable de que se perdiera el Paraíso, ella es la pecadora, la seductora, la tentadora, la que tiene que sufrir el parto con dolor... lo que trato de hacer es mostrarlo desde el punto de vista de que lo que Eva hizo es perseguir el conocimiento, usar su libertad para acceder al saber y entender su función en el mundo. Es decir, el propósito de Eva era inocente, bueno, comprensible. Traté de deconstruir todas esos fundamentos donde se ha asentado el eterno femenino.

¿Dónde sitúa Gioconda Belli el Bien y el Mal?

La historia está contada desde la perspectiva de Adán y Eva, por lo que no hay una claridad sobre qué es el Bien y qué es el Mal. Ellos trataban de averiguar qué son y se dan cuenta de que en todo hay una dualidad; así como una flor, una rosa, tiene espinas, todo en el mundo encierra esa especie de positivo y negativo. Todavía no hablamos de conducta moral sino más bien de una percepción del entorno que ellos están viviendo. La conducta moral se empieza a ver cuando tienen que matar para vivir, pero no es una decisión de ellos, sino que así está estructurado el mundo y se preguntan por qué. Esa noción, la noción de matar, trae consigo un comportamiento cruel soportado sólo por el instinto de supervivencia.

No deja de ser irónico que donde se ubicase el Edén sea un eterno terreno de conflictos y muerte...

Sí, es una paradoja y, de alguna manera, la guerra de Irak es el resultado de la confrontación de dos religiones, la judeocristiana y el Islam. Ambas se presentan como la Verdad.

“La diferencia
hacia el distinto
deriva siempre
en acoso y violencia”

Ana Rossetti, poeta
(*cermi.es* n° 68, mayo de 2008)



Bendecida por la amistad de Erato, la musa de la poesía lírica amorosa, Ana Rossetti (Cádiz, 1950) ha conquistado un palco de honor en las Letras Españolas al firmar algunos de los versos más eróticos, concisos y bellos de los últimos tiempos. Atea de la ‘voz poética’, califica lo hermoso como “desconcierto” y ama “lo tangible, lo posible, lo visible”. Por eso, prefiere no soñar “ni dormida”.

Comienzo citándola: “Quizás la desobediencia sea privilegio nuestro”. ¿A qué está llamado a desobedecer el poeta?

Es una paráfrasis de una frase de Cocteau que decía que “los poetas, los niños y los héroes son los que desobedecen las órdenes”. Ese verso está dentro de un poemario, ‘Dioscuros’, que habla de la infancia; y un privilegio de la niñez es la desobediencia. El poeta está llamado a desobedecer aquello que se le imponga, la estafa.

Colinas asegura que el poeta en particular y el artista en general no debieran adquirir compromisos políticos; ¿está de acuerdo con él?

No. Uno, aunque rechace compromisos políticos, tiene una ideología, aunque se crea que no, porque es la que le viene dada por el contexto; en el Franquismo se decía que no había ideología, pero la había, la franquista. Hay veces que no se percibe, porque lo uniforme no siempre se distingue, pero tiene un signo. El poeta está, siquiera como persona, comprometido, incluso políticamente.

¿Es posible separar al poeta de lo que escribe?

El poeta tiene muchas facetas, porque una persona no es única, es po-

liédrica, y el poema, a su vez, adquiere muchas más caras y dimensiones de las que goza el poeta. De cualquier manera, uno no debe leer al poeta, sino leerse a sí, y la prueba es cómo uno se identifica, en determinados momentos, con ciertos poemas; e, incluso, un poema no nos dice lo mismo al releerlo cuando media el paso del tiempo, porque nuestras circunstancias cambian. En todo caso, nos estamos leyendo a nosotros mismos en el poema, y no importa lo que le pase al poeta, sino lo que eso tiene que ver contigo.

¿Sabemos leer poesía?

No. Tanto que se hace en favor del fomento de la lectura y nada para enseñar a la gente a leer críticamente algo; cuando se hacen comentarios de texto lo que se pretende o el alumnado cree que debe de hacer es dar la razón a lo que está leyendo y no se admite un análisis crítico, aunque esté bien argumentado, en contra de él. Mucho menos sacarle fallos o discrepar de su fondo. Es algo que se fomenta en los clubes de lectura, pero a ellos se acude cuando uno es adulto; con poesía, además, está el hecho de que hay que aprender a leerla en voz alta, pero como eso no se hace ya en ninguna parte... El poema escuchado, si está bien leído, aporta una serie de matices que lo enriquecen, porque la poesía no sólo es un contenido por significado sino por sonido. ¡Pero si hay gente que piensa en el desperdicio de papel que supone escribir un poemas de tres versos!

Cítola de nuevo: “Qué será ser tú”. ¿Por qué cuesta tanto ponerse en el lugar del otro, por qué el otro se presenta muchas veces como enemigo, como amenaza?

Es un ejercicio que deberíamos hacer todos en cada cosa que se nos ocurra; esto, que me lo dice esta persona y me parece que es muy divertido, ¿qué sentiría si fuera al revés, si yo fuera el objeto de ese comentario, de ese gesto? Piensa en un niño judío al que, en el recreo, le pisotearan su ‘kipá’, ese gorro tan característico. Piensa, ahora, que lo que hacen es pisotear un crucifijo. La diferencia hacia quien no es como los demás deriva siempre en acoso y en violencia. En el discurso amoroso también. Si te enamoras de alguien y te regala una rosa te resulta algo hermoso, pero si no estás enamorado de esa persona, el gesto te desagrada, y en sí, es el mismo.

Tenemos prisa hasta para morirnos. Antes había una fórmula frecuente que decía “líbranos, Señor, de la muerte súbita”. Ahora ya ni eso nos queda. Aparte de este ritmo frenético que se nos ha inculcado, ¿cuáles son los enemigos de la poesía?

Un enemigo es el yo. Hay mucha gente que escribe los poemas para que los lea una persona concreta, y lo que está contando es su historia particular, que no puede trascender; hay gente que se suicida para vengarse. La cuestión es que cuando estás con la poesía no puedes estar ajustando cuentas, hay que dejar que la poesía siga su curso y no meterle tu propia consignas.

En el acto creador, ¿dónde comienza la línea limítrofe que separa lo personal de lo universal?

Cuando uno crea hay algo que no se sabía y va brotando; es como dejar la mente en blanco y permitir que te guíen. En mi caso, trabajo mucho con dibujos; dejo que ellos me hablen y lo transcribo.

“Quizás la belleza sea sólo desconcierto”. ¿De qué manera nos turba la belleza por un lado y la crueldad por otro?

Lo terrible es que puede haber belleza en la crueldad. Y lo peligroso, porque aunque la crueldad tenga una tarde de sufrimiento de la que extraer algo bello, como un poema, uno puede verla como algo aséptico y hacer que de ella brote la belleza. En la infancia somos crueles porque no tenemos empatía alguna; podemos desmembrar a una mariposa y pasarlo pipa, pero porque no somos conscientes de que ella está sufriendo. La belleza por la belleza no se puede dar, la belleza tiene un coste que tú no se lo puedes dejar pagara otro. Nerón, cuando incendió Roma, estaba convencido de que eso era bello. La crueldad de la Naturaleza, porque es cruel, no deja de ser hermosa según quién contemple: cómo se resquebrajan los hielos, cómo la lava de un volcán avanza, el fuego... Pero ¿cuántos seres mueren o están muriendo por esa acción?

Ética y estética, pues, no siempre van aparejados...

No. Habría que conciliar ambos términos, pero la naturaleza no tiene ética, la ética viene con la toma de conciencia de las cosas. Por eso el artista tiene la obligación de preguntarse antes de convertir lo cruel

en obra de arte “¿quién me creo que soy?”. Mi perfección nunca debe basarse en el sufrimiento de otro; a veces es inevitable, pero nunca ha de ser premeditado.

La suya es una voz poética marcada por lo táctil, lo tangible, lo sensible y real, pero que también propone una espiritualidad un tanto órfica y un acendrado erotismo. ¿Qué determina que prime en Ana Rossetti la fascinación por lo corpóreo y cuándo por lo sutil?

No lo sé... cuando me piden cuentas a propósito de lo que escribo me siento un tanto incómoda. A un narrador no hay que pedirle tantas explicaciones, pero un poeta ha de desgranar su poética, tenerla y defenderla y justificar por qué escribe. Y yo no creo en la voz poética. Muchos poemas míos pueden ser una poética, pero no ha sido algo premeditado. La poesía, etimológicamente, es ‘creación’ y como tal supone no sólo alumbrar algo sino transformarlo, darle otro significado, otra visión. La poesía es una manera de estar en el mundo y a la vez de dibujarlo de otra manera y contribuir, por ende, a transformarlo.

¿Se sorprende cuando lee que otros explican lo que usted ha querido decir?

Respeto que el poema diga lo que el lector entienda, pero no que traten de defender y justificar que deliberadamente yo he querido decir eso. Lo que sí exijo es que cuando un crítico asegura que en mis poemas hablo de esto o de lo de más allá, y basándome en tales o cuales referencias, que lo justifique. Yo jamás hago trampas cuando escribo. Si decido jugar, con ciertas claves, o signos, nunca los cambio o tergiverso porque a mi me tenga más cuenta. Las hago coincidir con lo que quiero decir. Eso se hace explícito en mi cuento sobre Santa Casilda, que cuenta la leyenda que era una princesa musulmana, hija del rey de Toledo, que se pone enferma y nadie la puede curar. Cierta día le comentan que por tierras burgalesas, cristianas, hay un agua beneficiosa, y el padre consiente en dejarla ir; cuando ella llega a la zona cesa el granizo, la tempestad, y las cosechas se recuperan; luego ella resulta beneficiosa para la zona, y los cristianos terminan por venerarla. Yo juego con estas claves y comienzo mi cuento. ‘Casilda’ puede venir de ‘casida’, que es poesía, y la historia de esta princesa puede ser la explicación de cómo la

poesía tiene que ir fuera a manifestarse, a buscar lo que en ella no está y cómo le dan la voz los extraños. Respeto la historia original pero le doy un nuevo significado.

¿Hasta cuándo los libros de poesía seguirán estando presos de esas portadas infames?

Jajaja... Completamente de acuerdo. Y lo que es indignante de ellas es que, la mayoría, recogen en su portada una mujer, da igual de lo que trate los poemas, sean metafísicos, amorosos, terroríficos o sociales, siempre una mujer, y mejor si está en éxtasis, en trance, medio muerta.

En cuanto a su faceta teatral, ¿cree que hay cierta desconfianza de los empresarios en los nuevos valores dramáticos? ¿Por qué sólo apuestan por los clásicos?

Por cuestión de derechos de autor. Sería partidaria de que para representar cualquier obra, clásica o moderna, hubiera que pagar un tributo. En el caso de que ese impuesto proviniese de obras que ya pertenecen al pueblo, pues que se creara un fondo de cultura. Así todos estaríamos en igualdad de condiciones. De otro modo, los empresarios siempre van a ahorrar costes.

Una especie de canon digital pero teatral...

Eso es. No estoy ni a favor ni en contra del canon, pero desde luego no se exige por igual. No entiendo esa vehemencia en defender los derechos de los músicos y esa laxitud cuando se trata de escritores. Políticamente es incorrecto permitir las descargas por Internet, pero a nadie le escandaliza que acudas a un recital o un conferencia de un poeta y repartan unas fotocopias del autor, y eso se hace, y con cierta frecuencia.

Desde Carmen Conde (salvo Elena Quiroga, Martín Gaité y Mautte) la mujer no frecuenta la Academia. ¿Le gustaría ocupar un sillón?

En ese caso tendría que sopesar lo que me apetece de manera individual y lo que he de hacer como parte de un colectivo. Particularmente no me interesa lo más mínimo ingresar en ella, pero si me eligieran, por lo que fuera, me vería en la obligación de aceptar, a menos que cuando

lo hicieran hubiese tantas mujeres como hombres. Al entrar abriría la puerta a las demás, y es necesario que entren muchas y no tantos muchos, porque hay que revisar seriamente el diccionario.

Y si tuviera que respaldar la candidatura de alguna otra mujer, ¿por quién haría campaña?

¡María Moliner, por Dios! Si hizo el Diccionario...

Como jurado de los Premios Tiflos, ¿cuál ha sido su experiencia?

Llevo muchos años participando, y es una experiencia muy enriquecedora, y lo digo sin ánimo de ser zalamera; hay mucho nivel en ellos y eso siempre enriquece al jurado. Al principio estaba en Narrativa, ahora estoy en cuento; me gusta mucho más ser de cuento, porque el género me tira más. Este año especialmente el nivel ha sido magnífico, y el ganador, Miguel Ángel Mala, tiene una calidad envidiable.

“Hoy en día,
vivimos la apoteosis
de la cultura del fetichismo”

Jesús Ferrero, escritor
(cermi.es nº 69, junio de 2008)



Conversar con él es introducirse en un ambiente acogedor; su voz abriga, su sonrisa sorprende, su mirada se evade para rematar cada una de las respuestas que construye. El humo del cigarro hace más mítico su rostro heroico, quizás cincelado. Zarpamos con Jesús Ferrero (Zamora, 1952), que nos presenta 'Las fuentes del Pacífico' (Siruela) una historia que transcurre mar adentro.

Dedica un libro lleno de mar a un hombre de meseta como Delibes. ¿Qué le ha aportado como mentor literario?

De los maestros cada uno puede sacar sus propias conclusiones; de Delibes, por ejemplo, se ha alabado mucho su territorialidad, su vinculación con Castilla como si eso fuera la razón a alguna literatura... nadie intenta hacer patria con la literatura, en todo caso intenta salvarse a sí mismo más que a la patria. 'Los Santos inocentes' sería también creíble ambientada en Rusia o en China. Lo que más alabo de Delibes, y se lo he dicho más de una vez de diferentes maneras, es cómo construye los personajes, cómo los atrapa y los mueve, con qué naturalidad y precisión, y cómo estructura las novelas. Aunque aparentemente nuestras narrativas no tienen nada que ver, coincidimos en lo que debe ser el arte de la novela.

'Las fuentes del pacífico' nos propone un escenario inusual a lo que nos tiene acostumbrados. ¿Cómo surge la ambientación, dónde su sitúa el origen de esta historia?

Mi literatura se divide en las obras de carácter realista y dramático y otro tipo de novelas en las que abro mucho más el diafragma y viajo por

la historia. No es la primera vez que estoy en el Pacífico, aunque sí en esta parte, en los Mares del Sur, pero era necesario de algún modo esta ubicación porque la novela recrea el mito del paraíso terrenal; no es un mito nuevo pero sí un mito eterno que nos va a perseguir siempre. Después hay elementos irracionales que uno no acierta a comprender: esta novela empezó a gestarse en mi cabeza, con la imagen de unas fuentes circulares que brotaban de un cráter, con la idea de que eran las fuentes de las que había surgido un mar. Esa idea estuvo flotando en mi cabeza durante años...

¿El escritor, como asegura Martín Garzo, sólo puede escribir desde la obsesión?

No sé si darle a ese proceso psicológico el nombre de obsesión, porque siempre vemos este concepto desde un aspecto negativo; en todo caso, sería una obsesión amable. En el proceso creativo, surgen obsesiones, las más son la lucha entre hermanos, la lucha fratricida, el deseo, con sus aspectos negativos y positivos, como motor de la personalidad, la relación entre víctimas y verdugos como una forma de relación de la que no nos podemos despegar nunca... ahí están mis obsesiones, pero no en las fuentes, que son imágenes milagrosas que surgen sin que las busques y que no se sabe de dónde viene.

Descarta, pues, la improvisación en la escritura.

Nunca fuerzo una idea, dejo que flote en la cabeza, la experiencia me dice que una idea que no lleve años en la cabeza no es interesante abordarla porque te puedes equivocar desde el principio y perder mucho tiempo; dejo que flote hasta que la idea comienza a madurar y no me pongo a escribir nada hasta que no está parcialmente argumentada. Para las primeras páginas tengo que saber a dónde voy para que la escritura parezca ya instrumentalizada de acuerdo con un fin. Esto es la ventaja de escribir apoyándose en un argumento.

¿Qué tienen los últimos años del siglo XIX que tanto atraen para ambientar historias?

El final de este siglo es importantísimo, es un momento en el que están surgiendo los inventos que definirán al XX: la fotografía, que permiti-

rá la llegada del cine, el automóvil, el globo aerostático, que precede al avión... y esta época liminar ya apunta los problemas que tendrá Europa más tarde. El último instante de la historia en el que es posible concebir un paraíso que no puede ser descubierto más que por el aire.

Alguien que, como su protagonista, Benito, se enrola en la proeza de abandonarlo todo y empeñar hasta su vida por la búsqueda de ‘El Dorado’, del tesoro, ¿es un héroe o un loco?

Es un héroe moderno, de nuestro tiempo, se diferencia de héroe antiguo en que es problemático, tiene problemas de conciencia. Como personaje lo valoro bastante, creo que es muy honesto. Aunque tiene muchos defectos, es envidioso, puede mentir (¿y quién no?), es un héroe que se diferencia de los míticos en que lleva incorporado la mirada de la antropología y la mirada del respeto a las otras culturas.

En la búsqueda del tesoro, de la Arcadia, de Ávalon, ¿qué prima más, la aventura, la codicia, el riesgo?

Depende de cada personaje; el lector nota sin que el narrador lo subraye que todos son diferentes. Benito no busca riqueza que no tenga que ver con el conocimiento de sí mismo y el de su padre; su hermano, a pesar de ser el primogénito y el que tenía que haber recibido por derecho la herencia paterna, busca enriquecerse cuanto antes y marcharse, el capitán Bonar ocupa un punto intermedio entre la ambición y la curiosidad intelectual y psicológica. En cambio en su hija, en Ethel, cuenta la posibilidad de sentirse una diosa, el narcisismo en ella es patente, y la salvación por el matrimonio, como le propone al final a Leónidas poco antes del naufragio. Marsiel, el argentino, es una personalidad flotante que no sabes muy bien lo que busca, parece que lo único que persigue es disiparse, navegar y disiparse, para él la sensualidad y los placeres son muy importantes, más que para el resto de la tripulación. En cambio el timonel busca el oro, sin más.

Y el cocinero mudo es el más práctico...

El mudo mantiene una actitud flotante, no es un hombre especialmente ambicioso, no lo pide a la vida más de lo que la vida le da cada día y por eso es el más sabio de la tripulación. De modo que cada uno busca

una cosa, si no la tripulación no estaría contrastada. De hecho, sus discusiones, y la guerra que establecen, viene motivada porque no buscan lo mismo.

Jean Cavas y John Bonar, personajes ausentes en la historia, rigen o pautan el vida del resto. ¿Es cuerdo dejarse gobernar por un fantasma?

No, no tiene nada de cuerdo. Pero te puede obsesionar el secreto de tu padre... Los secretos de familia se convierten en organismos muy peligrosos, cancerígenos, que te van minando por dentro. Pero más interesante que el que se dejen guiar por fantasmas es el contraste entre la forma del proceder de John y Jean y las maneras de esta segunda generación. Ellos se atrevieron a ser dioses y a mantener esa actitud hasta el final, con todos los esfuerzos que exige; por eso la novela se va organizando como otras mías, con una estructura en la que son perceptibles personas muy próximas a los dioses, a los héroes de toda la vida, personas muy humanas, que ocupan un punto intermedio y otro tipo de personas que tienden hacia lo bestial, que están en una escala inferior.

Pero su discurso es pesimista en cuanto a que la tripulación, pese a perseguir un mismo fin, no logra el entendimiento...

Los hombres se entienden a veces y a veces no. El entendimiento es tan posible como el no entendimiento.

¿Qué tiene la mar que despierta la camaradería más leal o la animadversión más incisiva?

La soledad del barco y que el barco es un isla flotante de alguna manera. Se vive un sistema insular más próximo y más sofocante que el que procura una isla, y ese roce crea amistades muy fraternas y también odios muy vesánicos. Una de las cosas que más atractivas hacen las novelas marineras es ver a un puñado de personas enfrentarse al monstruo.

¿Qué proyecto, qué idea, qué ciudad representa para usted lo que Kaolai, esa isla mítica que persiguen estos marineros?

Algunas ciudades griegas, los jardines colgantes de Babilonia, las ciudades fortalezas, que eran muy feas desde fuera pero que ocultaban una

enorme magnificencia... Troya... simbólicamente Kaolai está conectada con Troya. Pero también es una metáfora de la belleza oculta y de los jardines cautivos, con las doce fuentes, como doce eran las fuentes de la sabiduría... pero mejor el que el lector no sepa toda la simbología que encierra la novela, no vaya a ser que piense que es complicada, porque no lo es.

Llama la atención el momento en que Benito se enfunda el anillo chino de su padre. ¿Es supersticioso el hombre moderno?

Más que el de antes. Nuestra sociedad es más fetichista, el consumismo tiene mucho que ver con eso, reducimos la realidad a objetos, a pequeños juguetes; todas las casas están llenas de fetiches que suplen la presencia de personas reales. En mayor grado que nunca, tendemos a suplir las ausencias con ellos. Los fetiches son la representación de algo que te falta. Por eso hoy en día, vivimos la apoteosis de la cultura del fetichismo; lo heredamos de los griegos y romanos y probablemente estamos llegando a una especie de límite con eso.

¿Se han banalizado los fetiches?

No, la televisión es el fetiche más sagrado para cualquier ciudadano, más que antiguamente la bola de cristal en la que veías el futuro. Y son muy importantes los fetiches a día de hoy: ¿Qué sería del Catolicismo sin El Vaticano, o el Islam sin La Meca? Son conglomeraciones de fetiches, la gente va a tocar y a adorar. Los fetiches han estado ligados de siempre a la religión y a las ideologías, no menos fetichistas, piensa en los retratos de Lennin, de Marx, el comunismo utilizó el fetiche de manera tan descarnada y tan populista como los sistemas que combatían.

Aunque hay tres mujeres en el libro, ¿las historias de la mar son inminentemente masculinas?

Sí, porque así era, las tripulaciones estaban compuestas de hombres, y así ha sido en casi todas las culturas; en Oriente hay mujeres piratas legendarias, pero son excepciones. Ahora, aunque han cambiado mucho las cosas, he hablado con marineros y me han comentado que sigue igual, y que sí que es peligroso ir en un mercante, porque casi toda la tripulación va armada, ya que no se conoce, proviene de distintos sitios, etc. De

cualquier manera, una mujer siempre es interesante porque introduce la diferencia y porque sabes que va a ser fuente de ciertos conflictos. Y Ambroisine es uno de los mejores personajes femeninos de mi vida.

¿Cabe pensar en la existencia de un paraíso terrenal?

Es que lugares desconocidos casi no existen. El XX ha visto trágicamente sus límites. Nada es infinito, ni nuestra perduración en el tiempo ni las riquezas de la tierra. Resulta muy difícil.

Y en cuanto a la utopía, ¿el hombre moderno ha renunciado a ella?

La palabra utopía se utiliza hoy en día de un modo frívolo e ingenuo. A mí me resultan siempre peligrosas porque no deja de ser una imposición. Soy taoísta y, por tanto, admiro más la flexibilidad que la rigidez, y toda utopía puede ser fuente de normas muy estrictas y de una rigidez muy sofocante.

Aunque es norma de la casa utilizar papel ecológico en las publicaciones, ¿comulga con esta práctica?

Sí, estoy plenamente de acuerdo, me he pasado buena parte de mi vida viviendo cerca de distintos bosques, y mis paseos más deliciosos han sido por ellos, pero que no me vengan con cuentos ni me quieran hacer creer, activistas como Negroponte, que un ordenar es más ecológico que un libro.

“La perfección
me da miedo”

Patty Pravo, cantante
(*cermi.es n° 70, julio-agosto de 2008*)



Sólo por una cuestión de cortesía queda justificado presentarla. Su voz, que acaricia y roza con la misma ferocidad, trepa y desciende con aplomo por distintas tesituras. Es imposible no sucumbir a su encanto. Su estilo, subversivo siempre, no deja indiferente: provocador, sensual, comprometido, descarado. Conoce el lado oscuro de ser una estrella de la canción, pero también ha libado el éxito. Lo sigue haciendo. A sus 60 años, Patty Pravo (Venecia, 1948) tal vez más hermosa que nunca, presenta su último trabajo, 'Spero che ti piaccia... Pour toi' (Kyrone GP Music).

A ella le debemos las versiones más personales de clásicos como 'A modo mio', 'Samba prelude', 'Yesterday', 'I giardini di Kensington'... y algunas de las canciones más bellas de la familia de la música: 'Pensiero stupendo', 'Se perdo te' (cuyo autor, Sergio Bardotti, uno de los clásicos de la Pravo, nos dejó el pasado año), 'Il paradiso' el oscuro y seductor tema 'Les étrangers'. Claro, hay que citar 'La bambola', de 1968, un tema incombustible, inmortal. Definitivo.

Patty Pravo comenzó a ser conocida bajo el nombre artístico de 'Guy Magenta' y sus actuaciones en el mítico 'Piper Club' no pasaron inadvertidas a Alberigo Crocetta, el representante que acertó con el apodo que le enfundó y con que el pasará a la posteridad. La 'ragazza del Piper', como aún se la menta, se ha vuelto a reinventar. Que hable ella.

Su nombre, 'Patty Pravo', significa "veloz como la vida de los jóvenes. La juventud, en tanto que inquietud, búsqueda continua

de nuevos sonidos y rebeldía, que ha marcado su carrera, ¿sigue intacta?

Mi nombre artístico deriva de las “almas pravas” del Infierno de Dante, descritas en el Canto III: «¡Ay de vosotras, almas pravas!/ No esperéis nunca contemplar el cielo;/ vengo a llevaros hasta la otra orilla,/ a la eterna tiniebla, al hielo, al fuego./ Y tú que aquí te encuentras, alma viva,/ aparta de éstos otros ya difuntos.» Me lo puso mi primer representante, Alberigo Crocetta, cuando me conoció en el Piper; creo que encaja conmigo. La definición que hace usted del mismo me resulta novedosa, pero estoy conforme con ella porque en este mundo no se puede no ser veloz, sobre todo en mi profesión. Y, a pesar de ello, es necesario tomarse tiempo para uno mismo. Y vivir.

Y en cuanto a lo de ‘veloz’, ¿cree que ha vivido demasiado deprimida?

Creo en la onda larga que, aunque no lo parezca, es más veloz que la misma velocidad.

El éxito del que ha disfrutado desde sus inicios, ¿le ha permitido compaginar la vida personal? ¿A qué ha tenido que renunciar Patty Pravo a cambio del triunfo?

Tener éxito a los 16 años y ser famosa en todo el mundo hace perder forzosamente parte de la privacidad; por esta razón, en estos 42 años me he tomado mis pausas para vivir. En cuanto a aquello a lo que he renunciado, he renunciado a tener hijos, porque estoy convencida de que este trabajo no se puede conciliar con ser madre. El crecimiento de un hijo hay que seguirlo de cerca y no es lo mejor arrastrarlo por los camerinos de los teatros o dejarlos en manos de niñeras.

La suya es de las voces femeninas más hermosas de la música. ¿Se siente reconocida?

He vendido cerca de cien millones de discos en todo el mundo, y esto es un gran reconocimiento. Para mí, el referente ha siempre el público, que ama mi voz. Además, usted acaba de reconocer mi trabajo con sus palabras previas a la pregunta, algo que me causa un tremendo placer y que le agradezco que me confirme.

Recientemente publicó su último trabajo, ‘Spero che ti piaccia... Pour toi’. ¿Tienes pensado presentarlo en España?

El álbum lo he grabado pensando particularmente en el mercado español, además del francés. Ahora, depende del productor comercializarlo. Creo que España tiene un buen nivel musical y me encantaría proponer un disco cantando en castellano, un idioma que considero internacional.

Ahora que están tan en boga los discos de duetos, ¿con quién le gustaría compartir una canción?

No me gustan los dúos porque considero que son un modo fácil para tener éxito. Para cantar con alguien se necesita conocerle, que haya amistad entre ambos; sólo así puede surgir un auténtico disfrute y diversión, la base de cantar con alguien.

¿Cuál o cuáles de las muchísimas canciones que ha interpretados en sus muchos trabajos discográficos considera una canción perfecta, redonda?

A mí la perfección me da miedo. O mejor, la perfección depende del momento en que nace una canción. Puede ocurrir que un tema quede redondo tras la grabación, pero después, por lo que sea, no cuaje, no tenga repercusión. Por esta razón prefiero decir que mi canción más hermosa todavía está por nacer.

Desde que en 1968 publicase ‘La bambola’, ¿qué es lo que se mantiene y lo que ha cambiado radicalmente en Patty Pravo como artista?

¡La evolución como mujer conlleva también la evolución como artista! ‘La bambola’ tiene 40 años y no lo parece, hasta el punto de que la he grabado de nuevo, con nuevos arreglos musicales (se puede escuchar en Internet).

Leo en su biografía que usted conoció a dos de las personalidades más influyentes del XX: el cardenal Roncalli y Ezra Pound. ¿Qué huella le dejaron?

He conocido a muchas personas importantes, y todas ellas me han enriquecido. Cada encuentro, enriquece. Conocer personas tan evolu-

cionadas no puede más que reportar bien y sabiduría. El problema de conocer personas tan elevadas, cultural y vivencialmente, es que cuando faltan –aunque sólo sea una ausencia física, porque el recuerdo perdura y echa raíces– queda un cierto vacío.

Por cierto, no sé cuál es la situación en Italia, pero en España los cantantes tienen una tortuosa relación con la prensa sensacionalista. ¿Cómo compagina usted esa faceta?

Tengo una maravillosa relación con la prensa; si se quiere evitar el cotilleo, basta con no frecuentar ciertos locales y evitar determinadas situaciones. La prensa y los fotógrafos hacen su trabajo, si uno quiere convertirse en carnaza, no le será difícil.

Por último, me gustaría conocer su opinión a propósito de la situación actual del panorama musical.

La música refleja la vida, por eso ahora no es un ámbito que destaca, no es un buen momento para la música bella, basta mirar en derredor y ver a qué punto ha llegado el hombre y la naturaleza para entender que no pueden surgir ni grandes ideas, ni bellas melodías.

“La literatura
necesita cantar al bien,
no sólo
a las zonas oscuras”

Pablo d'Ors, escritor
(cermi.es n° 71, septiembre de 2008)



Hay novelas que imprimen carácter, que dejan huella y rastro en el ánimo del lector. “Lecciones de ilusión” (Anagrama) es una de ellas. No es un tópico. A través de un juego de identidades que se mezclan, se comparten, se edifican y se disfrutan, su autor, Pablo d’Ors, propone un mosaico de personajes que se construyen los unos a los otros y en el que el lector es tesela básica. Los internos del sanatorio de St. Bonifaz, descritos con una belleza y una ternura inusual en nuestros días, nos hacen comprender que no siempre es fácilmente distinguible la línea limítrofe entre razón y locura.

Nerval, Maupassant, Nietzsche, Mishima, Juan Ramón, Proust, Virginia Wollf... son muchos los ejemplos en los que locura y creatividad confluyen. ¿Por qué escogió precisamente a Walter, Hölderlin y Strinberg?

Escogí a estos tres autores primero porque, para hacer justicia a la literatura, me parecía de ley elegir un narrador, un dramaturgo y un poeta. Segundo, son tres autores que conozco bien y me parecen muy emblemáticos porque cada uno de ellos vivió la locura de modo muy distinto; recogen de manera condensada todas las locuras que luego el resto de personajes van a desplegar y, por último, porque han actuado como ángeles guardianes de mi tarea de escritura.

Disculpándome de antemano por lo impertinente de la pregunta, de entre todos los pacientes de St. Bonifaz (el corrector de estilo, Ecker, el asistente, la viuda Döderer, el imitador de voces, Walter Kallmus, el cartero, el hombre que se sacaba las palabras de la boca...),

¿quién le cautivó más? ¿Con cuál de ellos estableció una mayor empatía?

Todos mis personajes son *alter ego*, y no sólo en esta novela, sino de todas las que he escrito; la novela para mí es un juego con la propia identidad, por eso todos mis personajes son egos imaginarios, como diría Kundera, y por lo tanto posibilidades existenciales que no se han verificado históricamente pero que me gusta explorar. En esta novela he convocado a todos mis fantasmas, como escritor y como persona, y les he dado juego. Me identifico con todos, aunque si tuviese que escoger uno, que es lo que me pides, quizá sería el director, Griffenfeldt, que pretende hermanar espiritualmente a cada uno de los locos con un personaje insigne de la historia. De alguna manera, esa búsqueda de una compañía secreta, esa búsqueda de un cómplice me obsesiona. Quizás no es el personaje más logrado, ni el más bonito, pero para mí es el más significativo de este libro.

Apliquemos, pues, el método Griffenfeldt. ¿Quién sería el egregio que se hermanase con Pablo d'Ors?

... podría decir dos nombres, uno en el ámbito literario y otro en el religioso, ambos son para mí esferas vocacionales: Carlos de Foucauld, un ermitaño que vivió en el Sáhara y al que considero la figura religiosa más importante del siglo XX junto con Ghandi; dentro del cristianismo, del catolicismo, es la más importante, aunque sea poco conocida; y, respecto al terreno literario... Stefan Zweig, de quien 'Los ojos del hermano eterno' es la novela que más me conmueve. Zweig fue un hombre aparentemente feliz, en vida fue el autor más leído y traducido de su tiempo, pero arrastraba una tragedia.

¿Qué huella imprime Pablo d'Ors en Lorenzo, el protagonista, y qué tiene él que admira el escritor?

Lorenzo Bellini soy yo cuando tenía 24 años, que es la edad que tiene el personaje. Lo que admiro de él es que descubre su vocación y que es capaz de cambiar su plan vital por lo que le sucede; me fascina su capacidad de admiración, esa búsqueda desesperada por ser discípulo, por encontrar maestros de los que aprender; dejándose impactar, seducir. La actitud discipular es fundamental en la vida.

¿Es la huída permanente un camino posible hacia la felicidad?

Esta frase la dice un personaje que, en efecto, está huyendo permanentemente, huye de los locos a los cuales se consagra –por ser el director del sanatorio– y a los que ama en el fondo. Huimos de lo que amamos, en cierta manera lo que más nos atrae es lo que más nos repele, lo que nos aterroriza, lo que nos asusta. Pero la respuesta razonable a tu pregunta sería no. Ser feliz es afrontar las cosas cara a cara y ser valiente, tenemos que hacer las cuentas con lo que somos, con la contradicción de lo que somos, y lo que somos nos dice que son muchas las veces que matamos aquello que amamos, lo que buscamos o lo que nos da miedo. Cuanta más fantasía tiene una persona, más miedosa es; yo por ejemplo, soy una persona aterrorizada. Lo que ocurre es que la valentía no es la ausencia de miedo, sino la capacidad de lidiar con los miedos, que es distinto.

¿Qué le aterroriza?

Muchas cosas, pero por fortuna me atrevo a poner nombre a mis miedos, a dialogar con ellos, a combatirlos; no estoy descontento conmigo mismo, aunque me queda un largo camino por andar: me considero discípulo de la vida. Unido a esto, te diré que la principal cualidad de un novelista es el coraje, la novela, la escritura narrativa no es, en esencia, una técnica, aunque tenga su parte técnica y de oficio, es sobre todo una cuestión de autenticidad. De saber mirarse al espejo. Y de sinceridad.

Sinceridad y autenticidad... ¿caben en el mundo moderno?

Es más fácil convivir con la mentira, la verdad nos hace demasiado daño y tendemos a huir de ella; la novela es un ejercicio, constituye una épica del yo. Uno no escribiría novelas si no está interesado en sí mismo. Pero para ello hace falta una capacidad de observación, de auto observación, de análisis, de examen de conciencia y, por supuesto de reflexión. Que sea más complicado optar por la sinceridad y la autenticidad no quiere decir que la recompensa sea menor, al contrario.

“Bienaventurados los que aman lo banal, bienaventurados los que aman lo prosaico, porque sólo ellos comprenden y disfrutan de la poesía”. ¿Tiene algo de sacerdocio la locura?

La bienaventuranza de lo prosaico es hermosa; abogo por ella, porque estoy convencido de que el asunto, el tema o el argumento de la prosa narrativa es lo prosaico, la fuente de inspiración de los novelistas, desde Cervantes, es justamente cómo en lo cotidiano, en lo banal, en lo ridículo y absurdo, uno es capaz de encontrar magia, poesía, un resquicio por el que redimir eso y darle un espesor distinto. El sacerdocio es un ministerio (esto significa que está reservado a los menores; el magisterio, en cambio, lo ejercen los mayores, así que los sacerdotes somos o deberíamos ser los pequeños) en tanto que resulta un puente, un mediador, entre Dios y los hombres, entre cultura y religión, entre la vida y la muerte, la juventud y la madurez... un escritor es siempre un intermediario, en este caso de un mundo determinado y un grupo de lectores. Hasta qué punto la locura es un sacerdocio... en la medida en que media en ese tránsito, a menudo delgado, fino, entre el trastorno y lo razonable, lo sensato, que es una frontera mucho más fina de lo que nos gustaría.

¿Todos tenemos nuestro punto de locura?

Supongo que sí. Hay locuras que producen escándalo y otras con las que se puede convivir socialmente mejor... la locura es el experimento más radical de la propia identidad. Cuando uno se disfraza juega con su identidad o cuando uno ejerce un trabajo hace un papel, al igual que si eres padre de familia, hay muchos personajes dentro de nosotros. La locura es algo radical porque supone una expropiación de uno mismo, una desposesión de sí y es algo muy arriesgado, y por eso es el fantasma al que más miedo tenemos, más que a la muerte, incluso.

Sharvaka, el escritor de novelas eróticas, que por cierto en sus escaramuzas encuentra dos libros suyos, ‘Las ideas puras’ y ‘El estupor y la maravilla’, afirma en un determinado momento: “Sólo puede escribirse desde el fracaso”. ¿Es cierto?

Se trata de pequeños auto-homenajes que me hago en el libro. En mi opinión, el fracaso define mucho mejor lo que somos que el éxito. Somos un manejo de anhelos y aspiraciones. La realidad es que la inmensa mayoría de las veces fracasamos, los éxitos son contados; los fracasos, en cambio, innumerables; los ocultamos para que nuestra imagen no

quede tan deteriorada. En tanto en cuanto el fracaso nos define mucho más que el éxito, la literatura se hace más desde el fracaso, en la medida que tienes una experiencia dura, negativa, dolorosa y una especie de necesidad de exorcizar esa experiencia y la literatura es un modo de hacerlo. Das nombre a las cosas y las sacas fuera, mientras que cuando uno es feliz y le va bien tiene menos impulsos para escribir porque se dedica a vivir. Además, el éxito puede matar a grandes escritores, por eso le pido a Dios que me dé solamente el éxito que pueda soportar, el éxito que no haga daño a mis libros y a este ejercicio de autenticidad permanente en el que intento vivir.

¿Por qué es tan difícil transformar ese fracaso, ese dolor en algo constructivo? ¿Por qué se prefiere escribir desde el rencor?

La mía no es una literatura de la negatividad, ni mucho menos, es más, ‘El estupor y la maravilla’, al igual que la anterior de mis novelas, son libros fundamentalmente positivos; alguien dijo que no se puede hacer literatura con buenos sentimientos, pero eso es una tontería, lo que no se puede hacer es una literatura sin sentimientos, buenos o malos. Es más, la literatura necesita saber cantar al bien, no sólo a las zonas oscuras.

¿Por qué hoy en día no hay autores manifiestamente cristianos, estoy pensando en un Chesterton, Lewis, Chateaubriand?

Porque no hay novelistas cristianos, es tan sencillo como eso. La fe, la religión, el cristianismo, han desaparecido de la narrativa, si bien nunca estuvieron muy presentes. El elemento religioso está ajeno al mundo del arte y, por tanto, no es una preocupación fundamental y no queda reflejada en las novelas. Pero un escritor cristiano, como es mi caso, no tiene que forzar su imaginario para que eso resulte una novela religiosa o con una impronta de fe porque eso sería pervertir la literatura, que tiene una lógica interna propia que hay que respetar. No hay nada peor que imponer a un texto narrativo una ideología, por muy santa que sea. Se convertiría en un panfleto. Lo que sí creo es que, en la medida que somos cristianos, aunque lo somos menos de lo que nos gustaría, se traslucirá. Por ejemplo, cabe una lectura cristiana de ‘Lecciones de ilusión’. No es evidente, ni primera, pero sí es válida y

legítima, razonable y elocuente. Soy bastante cruel con mis personajes, les pongo bajo un foco reflector para que se vean sus miserias morales, soy sarcástico pero no soy cínico ni despiadado, casi siempre les redimo, les hago terminar bien sus peripecias porque en definitiva les amo y necesitan una redención, como toda persona. Soy benevolente con mis criaturas.

Engelmann, “por su visión del mañana y su grandeza de espíritu, estaba condenado a la soledad”. Sin embargo, en nuestra sociedad se expande, se extiende la soledad y mengua la grandeza de espíritu...

Más que soledad, hablaría de aislamiento, para mí la palabra *soledad* es positiva. Lo que hay es incapacidad de soledad, por tanto ruido y, por tanto, sentirse aislado en medio de la masa; y es trágico. Lo que al hombre contemporáneo le falta, como en casi todos los tiempos, es grandeza de espíritu. Somos incapaces de estar con nosotros mismos, vivimos en un mundo totalmente desquiciado en el que apenas queda tiempo para jugar, rezar, hacer el amor, pasear... para ser, en definitiva. Eso impide la grandeza de espíritu. Todos los campos en los que el hombre puede elevarse, el amor, la religión, el arte, la amistad, están muy vetados, y cuando por fin entramos nos sentimos raros porque no estamos acostumbrados, así que volvemos de nuevo al frenesí. El servicio auténticamente religioso que se puede prestar a la sociedad occidental es conferir espacios de silencio y soledad; sin silencio y soledad el hombre no puede hacer nada bien. Sin embargo, hay una nostalgia del hombre de esos territorios de autenticidad, y eso es esperanzador. Cuando uno escribe un libro busca hacerle un regalo a alguien para que encuentre un territorio en el que poder soñar, ser uno mismo, jugar.

¿Cabe la posibilidad de perder la razón de manera razonable?

No, nos gustaría controlar la locura, pero la locura es precisamente lo incontrolable. He escrito sobre la locura porque creo que, al igual que la muerte o el amor, es uno de los grandes temas. Es un homenaje explícito al Quijote. Más allá de eso, creo que he rozado el trastorno mental y quería reflejar esa sensación límite, una de las más angustiosas, la de perder la capacidad de control sobre ti mismo. Y hablo de la locura

pero con humor, porque el humor es la manera más inteligente de ser humilde. Además, ambas palabras, humor y humildad, tienen la misma raíz, *humus*, tierra.

¿Cómo uno detecta que algo pasa en su cabeza y que está a punto de estallar, que si da un paso más se precipitará por el abismo?

Te vas metiendo en territorios peligrosos, no es algo que suceda de golpe. No se puede jugar con fuego y no quemarse, quien juega con su identidad la pone en peligro. Si te metes dentro de los personajes te vuelves como ellos, no es que tú creas un personaje para contar quién eres, sino que el personaje termina pareciéndose a ti, que es distinto. Yo no cuento lo que he vivido, sino lo que voy a vivir, es así como me pasa. La vida imita a la literatura y no al revés; parece que es un juego de palabras, una broma, pero me acabo pareciendo a mis personajes.

¿La ilusión brota espontánea o la forjamos?

Julián Marías en su ensayito ‘Breve tratado de la ilusión’ habla de estar ilusionado, algo bueno, y ser un iluso, algo malo. La ilusión en el texto hace referencia a la esperanza, a la expectativa, por una parte, y a la ficción; también se podría haber titulado ‘Lecciones de ficción’. La ilusión tiene un punto de espontaneidad, que brota, pero también un punto de cultivo. Las ilusiones hay que acariciarlas, alimentarlas, como un huerto. Sin la ilusión no hay nada. Yo trabajo siempre con una o dos palabras claves. En ‘El estupor y la maravilla’ fueron ‘arte’ y ‘contemplación’, en ‘Las ideas puras’, ‘filosofía’ y ‘erotismo’; aquí ‘locura’ e ‘ilusión’. No podría explicar por qué. La palabra *ilusión* era muy frecuente en mi vocabulario y eso reflejaba que era un motor, y definía mis aspiraciones, mis quehaceres.

El hecho de que los manicomios se hayan erradicado de algunos países como España, ¿es algo bueno?

St. Bonifaz, más que un lugar de locos es un lugar de extravagantes, sufren pero de una manera muy metafísica, es un lugar casi idílico. ¿Es bueno que supriman las residencias de ancianos y que, de ese modo vivan con sus familias? Como solución estructural, el tema de los psiquiátricos quizás no es lo más adecuado, pero como planteamiento

circunstancial o puntual puede ser oportuno, no es ideal ni general pero sí necesario. Recomiendo una visita a algún psiquiátrico, estamos demasiado tiempo sin jugar con los niños, sin ver a enfermos terminales, y no te haces una idea cabal de lo que es la vida sin contacto con la vejez, la infancia, la locura. Sin ellas tu visión de la vida es deforme, parcial. Como capellán de un hospital, estoy en contacto permanente con enfermos, con gente que se muere, y lo considero un privilegio porque es estar con la vida en su estado más pasional.

Como capellán, pues, ¿cuánta gente en el último momento se arrepiente de verdad y cuánta por el ‘por si acaso’?

La gente tiene tanto miedo a la muerte que cuando sus familiares te llaman, el enfermo ya no está consciente, así que lo único que puedes hacer por él es bendecirle. En todo caso, los que te llaman sí que tienen cosas de las que arrepentirse, lo que ocurre es que cada uno te lo dice con su nivel de profundidad, no todo el mundo tiene la misma capacidad de enfrentarse consigo mismo, ni de poner el nombre adecuado a las cosas. En tus últimos momentos de vida eres como has sido. Antes se vivía conscientemente hasta cuando te marchabas, ahora queremos que la muerte sea un tránsito rápido del que no nos demos cuenta.

“Había comprendido que clasificar a las personas en sanas y enfermas era tan imposible e inadecuado como dividir las entre buenas y malas”. ¿Por qué nos cuesta tanto no etiquetar a la gente?

Es una manera de domesticarla, las clasificaciones son una manera de ilusión, crees que en ese archivo tienes el mundo metido y que así lo controlas, de alguna manera. Pero, por fortuna, la realidad es insobornable, indomesticable e ingobernable.

Una persona y un lugar, “es posible que sea esto lo único que haga falta para el nacimiento de la idea de la felicidad”. ¿Cuáles son las suyas?

Gabriella Bellini, una mujer italiana a la que quiero muchísimo, y la ermita de San Cristóbal, en Vilanova i la Geltrú, donde veraneaba de pequeño.

“La ONE pone en pie
cualquier pieza,
le guste más o menos”

Josep Pons, director de
la Orquesta Nacional de España

(cermi.es n° 72, octubre de 2008)



Violines, violas, cellos, contrabajos, arpas, flautas, oboes, clarinetes, fagotes, trompas, trompetas, trombones, tubas, percusión... Más de cien personas formando un mismo cuerpo, una idéntica intención, ejecutando un único movimiento, sincronizado y a la vez diferente, pero armonioso. Aunque sus antecedentes son más antiguos, fue el 1 de enero de 1947 cuando el BOE solidifica la existencia oficial de la Orquesta Nacional de España, con dos directores titulares: Bartolomé Pérez Casas y Ataulfo Argenta. Esta vez levanta la batuta Josep Pons, mentor actual de la ONE.

Por segundo año consecutivo, la ONE celebra ‘Septiembre sinfónico’, con la participación del pianista Lang Lang y el guitarrista Tomatito...

La definición es la misma que el pasado año, un festival que pretende ser el inicio de esta temporada de una manera simpática, agradable, para todos los públicos; por tanto, se define como lúdico, multitudinario, y al aire libre, en un espacio más distendido que lo que puede ser la sala de conciertos, con un nivel de obras lo más alto posible y con artistas bárbaros. Con Lang Lang, interpretaremos un par de piezas de Tchaikovsky. Lang Lang es uno de los más grandes pianistas que existen y, sin duda, el más mediático, puesto que ha actuado en la ceremonia inaugural de los Juegos Olímpicos de Pekín (en China es un ídolo, cual artista rock, ten en cuenta que hay 20 millones de estudiantes de piano, y él es su referente. Hay, incluso, un modelo de piano y unas zapatilla que llevan su nombre). Ambos conciertos se emitirán por televisión y el de Tomatito se grabará en disco y DVD con Deutsche Grammophon.

Vamos, que la ONE no se resiente de la tan mentada y sentida crisis...

Jajaja, no, no, en absoluto. La ONE tenía unos acuerdos históricos con la Administración y ya están cerrados. Vuelve a la televisión y vuelve a grabar. No nos podemos quejar. De momento

¿Cómo se conjuga trabajar con figuras con una personalidad tan marcada como Lang Lang o Tomatito?

Siempre con los grandes es fácil trabajar, lo tengo comprobadísimo; te lo ponen muy fácil, tienen muy resuelto lo suyo así que pueden entregarse a la causa común. Todo fluye mejor con los grandes. Y Lang Lang y Tomatito son, sin duda alguna, dos de los grandes. Trabajar con ellos es un disfrute, un placer, da mucho goce, y para la orquesta es un reto, una aventura.

¿Qué margen para la improvisación tiene la ONE cuando actúa con artistas ajenos a ella?

Poco, muy poco, normalmente, lo hay de interpretación, durante el concierto, o si alguien tiene un solo, pero el porcentaje de nuestro trabajo se basa en fusionarnos y no en destacar, es como la natación sincronizada, por ponerte un ejemplo. Hay que crear una sola figura siendo muchos intérpretes. El porcentaje de sobresalir, de destacar es mínimo. Te puedes recrear en partes muy concretas, en las partes solistas es donde uno puede poner su parte artística, pero más allá de eso la improvisación no tiene cabida, no entra en nuestros parámetros. Tomatito sí va a improvisar, pero su lenguaje se basa en eso.

Tengo la sensación de que el público de música clásica prefiere una pieza familiar a una desconocida...

Estoy de acuerdo contigo. En el mundo de la clásica hay un porcentaje muy alto de gente que prefiere reconocer a conocer, no sé por qué. Sucede en general en nuestra sociedad. Disfrutar de una historia cuyo final conoces nos da una seguridad contraria al abismo de lo desconocido. En las piezas clásicas, es cierto que muchas de ellas requieren más de una audición para descubrir todos los matices, los detalles; quizás por ello, si la obra ya la conocemos no exige tanto esfuerzo y se puede disfrutar más.

La ONE, ¿siente debilidad por algún autor en concreto?

La orquesta es muy profesional, pone en pie lo que le pongan delante, cualquier pieza, le guste más o menos. Es casi una cuestión individual, hay quien le gusta más el mundo barroco, el romántico, la música contemporánea...

¿Y cuál es la debilidad de su director?

Tengo un gusto muy amplio... escucho música de muchos tipos y mucha de la que no hago: coral, jazz, antigua, gregoriano... yo trabajo a partir de Haynd, ni Heendel ni Bach, que me entusiasman. Se lo dejo a los profesionales.

Al hacer la programación de cada temporada, ¿qué factores se observan?

Muchos. Es un trabajo que casi nadie valora, pero es un proceso muy laborioso. Primero, pensar la temática, combinarla, enlazarla, darle sentido. Después, pasarla a papel e irla puliendo, interrelacionar las obras, ver qué equilibrio tienen, cómo se aguantan, si están representados distintos grupos, los distintos sectores, lo viejo con lo nuevo... y después, una vez que crees que ya está cerrada, convencer a todos de que esa tiene que ser la programación. En cierto modo, tiene vida propia. Es interesante ver cómo evoluciona y cómo se ha ido perfilando.

El perfil del público del ‘Septiembre sinfónico’, ¿difiere mucho del que está habituado a acudir al Auditorio?

‘Septiembre sinfónico’ es más familiar, cubre el espectro de todas las edades, es más representativo de toda la sociedad; el público de conciertos es digamos más profesional, de un cierto poder adquisitivo, cultivado, y de una edad media alta, independientemente de que haya excepciones. ‘Septiembre sinfónico’ tiene mucho público familiar, acuden desde los abuelos a los nietos, es gente muy diversa, que habitualmente no acude a los conciertos y que se siente más cómoda en un espacio abierto.

Cuéntenos qué trabajo hace la ONE con los jóvenes.

Tenemos varios programas, este curso en concreto ocho. Se desplazan distintos músicos a trabajar en escuelas con niños, componen sus propias

obras sobre un material previo; éste es un trabajo muy intenso, nada superficial ni de cumplir expediente, sino que de lo que se trata es de involucrar al máximo a los jóvenes. Hay que entrar en su disco duro, no contarles el cuento, sino que sientan que eso es suyo y que puede formar parte de sí. Esto mismo lo haremos también en Inglaterra, cuando la ONE esté de gira, y algunos en hospitales, con niños terminales y enfermos que no pueden venir al auditorio. Pone los pelos de punta cuando los familiares te dicen “en los últimos tres meses el niño ya no sonreía, y gracias a ustedes lo hace”.

¿Qué huella le gustaría dejar en la ONE?

Por las fechas en las que me incorporé, mi propósito era sentar las bases de la ONE del siglo XXI, con todas sus consecuencias. Me gustaría ser recordado por eso.

“Los dilemas vitales
surgen por dudar
si saltarnos o no
una norma”

José María Guelbenzu, escritor
(cermi.es nº 73, noviembre de 2008)



Como Coppola, cambia su firma en función del género. Cuando faldea por lo policiaco, aparecen las iniciales: J. M. Guelbenzu (Madrid, 1944). 'Un asesinato piadoso' (Alfaguara) es la cuarta entrega de la saga que encabeza la brillante, sagaz, sensual y sugerente Mariana de Marco, ahora convertida en juez. Y es que los crímenes siempre ocurren el día menos adecuado.

Justificados, artísticos –diría Quincey–, con ensañamientos, desalmados, vengativos... pero ¿hay asesinatos piadosos?

Muchos, desde los que se producían en 'Arsénico por compasión' hasta casos mucho más trágicos. Suelen producirse cuando hay una relación afectuosa entre verdugo y víctima, y hay que tener mucho valor, carácter y decisión para matar a alguien por piedad.

¿Por qué no nombrar a Gijón, si la acción transcurre allí?

Si utilizo una ciudad que es real me obligo a seguir su geografía según el mapa, mientras que si la acción transcurre en una ciudad que se parece mucho a una que conozco pero que no la fijo con su propio nombre me permite mover cosas a voluntad, edificios, playas, cafeterías, lo que quiera. Cuestión de comodidad.

Mariana de Marco siente fascinación por “la energía de la seducción cargada con un punto canalla”. ¿Por qué nos atrae tanto el peligro, la oscuridad?

Es extraordinariamente tentadora; mucho más para las personas inteligentes que para las débiles, porque los débiles son arrastradas, mientras que la

inteligentes son conquistadas, ponen de su parte, se preguntan y finalmente son seducidas. Claro que esa mezcla de morbo y curiosidad puede arrojarte a un callejón bastante oscuro y sin salida.

Desde que Mariana “cometiese todos los errores a los que la desesperación y el desorden pueden llevar a una mujer sola con un déficit de autoestima”, ¿qué es lo que más le cautiva de este personaje?

Me interesa porque se encuentra en una situación vital muy peculiar; es alguien que conoce muy bien la dureza de la vida, ser abogado penalista o juez te permite contemplar de primera mano una parte importante de la cruda realidad humana. Al tiempo es una persona sensible, inteligente, con carácter y con capacidad de interpretar lo que ve y, sin embargo, está empujada o zarandeada por un destino que la va llevando, no donde ella no se lo ha buscado, porque todos nos buscamos en cierto modo el lugar en el que aparecemos, a zonas por las que es muy difícil caminar sin salir herido. Mariana me gusta porque tiene una mirada privilegiada sobre la vida contemporánea.

Ella tiene una forma poco ortodoxa de actuar. ¿Es necesario en la vida saltarse algunas reglas?

Los mayores dilemas vitales surgen por dudar si saltarnos o no una norma, cuando evaluamos si tenemos que saltárnosla debido a que el resultado de ese salto nos parece que produce un bien mayor a cumplirla o respetarla; lo malo es que quien toma esa decisión lo hace en función de una actitud subjetiva. Si se refiriese sólo a uno mismo y a su propia vida, perfecto, pero si atañe al cuerpo social la cosa es más complicada. Por eso, uno de los problemas de Mariana de Marco es que está dispuesta a aceptar que detrás de todo reo hay también una víctima, que todo culpable es víctima de algo que le ha empujado a actuar así. Pero entre esas emociones o sentimientos y la aplicación de la ley, que es —o debería ser— aséptica, crea un conflicto personal.

Quitando a Mariana, con quien hemos compartido cuatro deliciosas aventuras, ¿cuál de todos los personajes que deambulan por la novela le fascinó más?

Me interesaba mucho el personaje de la hija de los Piles, porque es una generación posterior a Mariana y ambas ofrecen dos maneras distintas de

ver la vida, el cambio generacional. Pero mi propósito era reflejar a través de la familia, como microcosmos del mundo, el maltrato y la inocencia de quien lo padece.

La hija de los Piles no es hipócrita, como gran parte de los personajes, pero sí cobarde, es incapaz, como le reprocha Mariana, de ajustar su vida a la vida.

En realidad no creo que sea cobarde, creo que tiene sus razones para actuar como actúa y que son válidas, lo que ocurre es que, de rebote, deja descolgado a alguien, en este caso a la niña; Mariana no entiende que no asuma esa responsabilidad, pero ambas, a su modo, tienen razón.

El azar, que era un elemento de peso en sus obras ‘La mirada’ y ‘No acosen al asesino’, se diluye en ‘Un asesinato piadoso’. ¿Qué porción tiene la literatura de azar?

Ninguna, la escritura tiene que estar dominada por el autor desde el principio. Es inconcebible que alguien cree una obra, no la domine y deje cosas al azar; otra cosa es que se juegue con el azar, pero es un azar falso, bien medido. Y otra cosa distinta es el papel del azar en la vida.

Pero hay escritores que aseguran que sus personajes cobran vida y, en cierto modo, toman las riendas de su destino literario...

Esos escritores a los que arrastran sus personajes son unos calzonazos. A mí un personaje no se me pone borde, porque soy el que manda. Y si se me pone borde es porque quiero que se ponga borde.

¿Llegan a introducirse los personajes en la vida del escritor?

No, lo que ocurre es que cuando estás escribiendo o pensando una novela con mucho detalle, la novela se convierte en una realidad paralela, distinta de la tuya pero análoga, y hay momentos en los que saltas de pensar en cosas de tu vida a pensar en cosas de la ficción que vas respuntando. En ese sentido, cobras una dimensión no esquizofrénica pero sí bipolar, porque estás en ambas realidades a la vez.

¿De dónde surge la literatura?

Toda novela, de un modo directo o indirecto, preciso o impreciso, la

genera una idea, y esa idea siempre es una obsesión del autor. La literatura empieza a nacer cuando el autor comienza a encajarla en una historia y la va narrando.

¿Lo terrorífico es el monstruo que llevamos dentro?

Vivimos en una sociedad en la que se produce una exagerada exaltación del individuo; en sí, el individualismo no me parece malo, pero cuando es excesivamente fuerte empieza a buscar sin miedo su lugar y está dispuesto a romper con convenciones sociales y morales con tal de mantener su legado. Es temible, porque olvidan toda norma con tal de conseguir lo que quieren.

“La verdadera madurez es contraria a los deseos equivocados”, dice Mariana. ¿Qué es peor, equivocarse en la vida o equivocarse sabiendo que la opción escogida es la equivocada?

Equivocarse a sabiendas requiere una razón muy importante, hay que ser muy valeroso. Normalmente, lo que ocurre es que la experiencia es una cadena de errores; equivocarse es aprender, pero la sabiduría no proviene tanto de la equivocación como de la capacidad de aceptar dicha equivocación, de ver el sentido de equivocarse.

Cuando, dentro de 50 ó 70 años, se hable de Guelbenzu, ¿qué le gustaría que se dijese?

En realidad, no es algo que me preocupe, ni mucho ni poco; me gustaría de algún modo seguir vivo. Cuando uno termina un libro, éste solo vuelve a respirar cuando lo abre alguien, por eso me gustaría que mis libros siguiesen respirando.

¿Qué es lo peor y lo mejor de dedicarse a la literatura?

El inconveniente es que si no te va bien vives en una precariedad ajustada y razonablemente difícil. Lo mejor, claro, la libertad.

¿Qué le parecen los jóvenes talentos de las letras españolas?

Por razones de trabajo tengo poco tiempo para la lectura y sobre literatura española voy muy retrasado; sí es verdad que detecto, por entrevistas, comentarios, etc., que los escritores jóvenes tienen una formación

lectora bastante escasa. Félix de Azúa, tan máximo él, afirma que la nuestra es la última generación que ha leído.

¿Y qué tal se nos da a los españoles el género policíaco?

La novela negra española deja muchos cabos sueltos. Demasiados.

¿Nunca retomará la poesía?

No, la dejé con una convicción absoluta cuando era joven y me percaté de que no era mi camino. Por desgracia, no tuve tiempo de romper lo poco que publiqué.

¿Sería capaz de cometer un asesinato piadoso?

Depende. No creo en la pena de muerte, nadie tiene derecho a quitarle la vida a otra persona, pero nunca se sabe.

“La gran batalla
la libra uno consigo mismo”

Amancio Prada, cantante
(*cermi.es* n° 74, diciembre de 2008)



Conversar con los maestros siempre causa un exquisito placer, y más cuando ellos ejercen al tiempo un discipulado consecuente. Amancio Prada (Ponferrada, 1949) nos propone con su último trabajo, 'Vida de artista' (Factoría Autor), profundizar en la belleza de un poeta rebelde y un emotivo cantante, Leo Ferrè, con la ayuda del pianista Chano Domínguez, la cantante Agnès Jaoui y el guitarrista Josete.

¿Por qué Leo Ferrè y no Jacques Brel, Sergi Reggiani, Brassens, Yves Montand..?

Le tocó a Leo Ferrè, no por casualidad, es un poeta inmenso, un músico extraordinario y un intérprete emocionante. Es la excelencia de la canción. Viví cinco años en Francia, desde los 20 hasta los 25, cuando Ferrè era un ídolo como Brassens, Brel o Moustaki; la canción francesa es un firmamento con muchas estrellas, pero considero que Ferrè es la más rebelde de todas ellas, su obra es crítica, mordaz, muy comprometida, estética y éticamente. No he pretendido hacer un disco con lo mejor de Ferrè, ni siquiera con lo esencial, sino con aquellas canciones con las cuales me he sentido más identificado de una forma más espontánea.

En esa empatía a primera escucha, ¿cuántas se quedaron fuera?

No ha sido difícil, tiene tantas canciones que no había un criterio previo; al final ha quedado una muestra bastante representativa de Ferrè, en el sentido de que él no solo cantaba sus propios poe-

mas, sino también musicaba los de otros como Verlaine, Apollinaire o Baudelaire, que también están presente en mi disco. Tenemos ese punto en común: la poesía como el motor e inspiración de nuestro canto. Yo canto para decir algo y, por eso, prefiero trabajar con buen material.

¿Qué grado de dificultad tiene verterlas al castellano?

Alto, es lo más difícil, más que escoger los temas, porque tienes que conseguir la misma fluidez, naturalidad y melodía con que Ferrè las compuso. Se trataba de hacer germinar en otro suelo, en otra tierra, la semilla de su perenne y rebelde belleza. He tenido algunas ayudas impagables, como la de los poetas Juan Carlos Mestre y Agustín García Calvo.

Comenta en el libreto que ‘Avec le temps’ es una de esas canciones que justifican la vida de un artista. ¿Cuál haría lo propio con la suya?

Preferiría que la escogieran los demás, pero después de tantos años escuchando la reacción de la gente que te acompaña, supongo que podría ser ‘Libre te quiero’, ‘Tengo en el pecho una jaula’ o ‘Adiós ríos, adiós fontes’, por hablar de tres, por lo menos.

¿Qué hay de Leo en Amancio?

No lo sé, la verdad; las canciones las canto como si hubieran nacido dentro de mí, las rubrico. Lo que escribe un poeta –y vale para un cantor– tiene valor en la medida en que lo que él siente lo sientan también otros, que expresando lo que él siente sea capaz de provocar el sentimiento. Busco la emoción, y eso quiere decir que la canción no es tanto de quien la compone, de quien la canta, como de quien la escucha. Es lo que decía Antonio Machado, que la elocuencia está tanto en el que habla como en el que escucha.

Habla también de la ‘desobediente belleza’. ¿A qué está obligado a desobedecer un artista?

El artista tiene que abrir ventanas donde la gente no imagina que las hay para señalar realidades que a veces no se quieren ver. No

conviene que cante ni que escriba al dictado de nadie, sólo ha de preocuparle la búsqueda de la verdad y estar al lado de los débiles, de quienes no tienen voz ni la pueden levantar.

Gozó de esos cinco años de bohemia parisina. El siglo XXI, ¿deja hueco para este tipo de vida o todo está perfectamente ordenado, cubicado, estipulado, constreñido?

Cuando tienes 20 años has de vivir de un modo bohemio, tienen que prevalecer en ti los sueños sobre los intereses, tiempo tendrá la vida de echarte encima responsabilidades y lastres. Y hay que tratar de no perder ese espíritu rebelde, la capacidad de soñar, de no conformarse y tratar de que las cosas, siendo como son, dejen de serlo para mejor.

¿Qué queda del Amancio Prada de los veinte años?

El niño que llevo dentro.

El tema que abre el disco, ‘A ti’, habla de los “desertores de su propia batalla”... ¿ha sido prófugo de alguna?

No, porque considero que la gran batalla la libra uno consigo; a veces estamos más pendientes de los fallos y de la decepción que los otros nos provocan, pero debemos estar atentos a no defraudarnos; sabemos que la vida es dura, difícil, pero con eso ya contamos.

¿Muchos momentos descorazonadores?

A veces sí, cómo no, todos tenemos momentos bajos. Cuando llegan, me refugio en lo que siempre me ha salvado, la música; ante un panorama difícil, buena cara y hacer escalas en la guitarra para ‘estar en dedos’, como se dice en el argot profesional.

“En la calle los ojos se comen tu boca”. Cuando uno escucha versos tan bellos como estos se da cuenta de que cada vez el cuidado de los cantantes actuales por las letras decae a un índice preocupante...

A veces la poesía no consiste en decir las cosas de un modo poético, se trata de hablar de lo importante, independientemente de si lo

importante es el quirófano, el pulmón de los tísicos, o los hombres que rompieron el átomo. Pero el verso que menciona es emocionante.

¿Se ha perdido, en las letras, la magia, la sugerencia?

La viña del señor es muy grande y hay cepas para todos los gustos. Lo que ocurre es que la pajarería a veces es lo que más se oye.

Utilizando otro verso de los que canta, ¿‘la esperanza es, al fin, tan violenta’?

No sé muy bien lo que quiere decir eso, fijate... Supongo que la violencia reside en no vencerse a la desesperanza...

¿Es usted un hombre esperanzado?

Soy más bien optimista, aunque la gente piensa que soy triste y melancólico, pero lo hago por disimular.

Llegamos a ‘La historia de amor’. ¿Estamos descreídos del amor?

Hay gente que muere, que mata, que sufre, que se suicida por amor... el amor sigue siendo algo extremo, te puede arruinar, dar goce... Es la sal de la vida.

¿Es más fructífero escribir desde la derrota?

Mi canto es un canto del dolor, nace de la pérdida; cuando eres feliz estás tan ensimismado que no reparas en otras cosa que no sea vivir el propio amor; cuando pierdes, te consumes, te dejas llevar, y cantas o escribes porque es una manera de recuperar lo perdido o de rendir un tributo a lo que ha sido tan hermoso.

¿Se puede estar, pues, en paz con el desamor?

En paz... el amor cuando se va deja siempre tristeza.

Parémonos en ‘Veinte años’. ¿Qué produce más vértigo, mirar hacia atrás y ver lo que uno ha hecho, ha dejado de hacer, sus aciertos, sus equivocaciones, o mirar al futuro y aspirar la incertidumbre que provoca?

Estoy tranquilo porque el talento que tengo, mucho o poco, lo ejercito todos los días y trabajo muchísimo para sacar el máximo rendimiento. Cada uno tiene que hacer su trabajo lo mejor que pueda y con eso cumple, y no me preocupa el porvenir porque tengo carrera por delante. Creo que todavía puedo hacer las cosas hoy mejor que ayer y ese es un empeño cotidiano.

Cuando uno es Amancio Prada, con la responsabilidad que conlleva, a la hora de emprender un nuevo trabajo, ¿limita o da libertad?

No pienso en lo que pueda significar un nombre, o lo que la gente espere de mí; a veces temes que se agote la inspiración, pero es temor común a todo artista, no ser capaz de continuar sin repetirte, pero para ello es necesario imaginar las cosas mejor de lo que las puedes hacer, lo difícil es imaginar, en contra de lo que la gente piensa, no hacerlas; hacerlas es cuestión de práctica y de disponer de los medios para ello.

¿Algún proyecto se ha quedado encallado?

Sí, a veces hay canciones que surgen con mucho ímpetu y luego se quedan aparcadas, como el arpa en el poema de Bécquer, que espera agazapada en el ángulo oscuro del salón la mano de nieve que sepa arrancar un nota de sus cuerdas. De hecho, tengo una carpeta con textos titulada así, ‘Esperando la mano de nieve’.

¿Qué emoción provoca el directo frente al estudio de grabación?

El directo es bárbaro... es cierto que, en el estudio, tienes que emocionarte cuando grabas, si la canción es buena ha de seducir al propio intérprete, en primer término, pero un disco no deja de ser una foto fija de algo que está en continuo movimiento, y los que damos conciertos, recitales, sentimos que cada vez que interpretas un tema suena distinto, es distinto, depende de tantas cosas: de ti, del público, de los músicos, del lugar donde actúes... cada concierto es único y por eso conlleva unos nervios y te juegas la vida en cada uno de ellos.

En los conciertos, ¿qué emociona más, el interpretar un tema conocido, y que el público lo cante, o el estrenar los nuevos?

En la música, el placer viene por el reconocimiento, una canción que escuchas por primera vez te puede gustar pero el amor viene después del conocimiento, y en la música se produce cuando el sonido tiene una resonancia en tu interior. Cuando das un concierto, la misma ilusión que tú tienes por ofrecer algo nuevo a quien contigo va es la que proyectas a la hora de compartir canciones conocidas. En la música es muy importante el reconocimiento, la resonancia; el énfasis o el acento se pone sólo del lado del artista y no es justo porque si es muy sensible no sería nada sin un público igualmente sensible que se emocione con su obra. Se le da demasiada importancia a los artistas, hay algo artístico en cualquier aspecto de la vida y es esa excelencia, ese punto que te exigés tú antes de que los demás lo hagan y es lo que hace que el otro sonría.

A falta de filósofos, los artistas son los que reparan en lo importante...

Pensé que los que reflexionabais erais vosotros, los periodistas...

No se crea...

Usted tampoco...

¿Para cuándo un disco de copla?

Me voy acercando poco a poco a ella; de niño, mi ídolo era Antonio Molina... Ahora también, claro, así que a partir de este momento usted me ha dado licencia para no reprimir los melismas molineros...

“La naturaleza
es una de las mejores
medicinas para el alma”

Loreena McKennitt, cantante
(cermi.es nº 75, enero de 2009)



Su música es capaz de transportarnos a una atmósfera fantástica en la que todo sorprende y seduce: lo exótico, lo antiguo, lo imprevisible, lo legendario. Misticismo y épica reciben a quien la escucha. Loreena Mac-Kennitt (Canadá, 1957), una mujer menuda, de sonrisa fácil y pelirroja como las hadas de cuento, sostiene en sus rudas manos de pianista su último trabajo, 'A Midwinter night's dream' (Universal).

¿Qué le sugiere el invierno, qué supone para usted?

Es una época que me gusta mucho; el invierno es un periodo de reflexión, una invitación temporal a evaluar lo que has hecho y lo que quieres hacer. En invierno termina el año y otro comienza. Es como una pequeña muerte y una resurrección, un rebrote de vida.

No es un disco fácil, requiere muchas escuchas para entrar en él...

Pero ¿merece la pena?

A mí, al menos, desde luego.

Muchas gracias. Es un disco, digamos, 'peculiar'. Ten en cuenta que arranca con cinco temas antiguos, compuestos y grabados en 1995, con el título de 'The book of secrets'. Entonces atravesé una etapa de investigación musical y estas cinco muestras recogieron un ingente trabajo que retomamos en 2008. La idea era indagar, probar diferentes texturas musicales, colores, introducir nuevos instrumentos... Además, en vez de grabarse cada instrumento por separado, lo hicimos de manera conjunta. Por eso, quizás, en las primeras escuchas no se diferencian bien los muchos instrumentos que participan.

Ha utilizado oboes, timbales, flautas, mandolinas... pero tres instrumentos destacan sobremedida: piano, arpa y acordeón. ¿Qué le aporta cada uno de ellos?

Para mí son esenciales. El piano lo toco desde que era pequeña y, aunque no soy capaz de darle en mis composiciones el lugar de excepción que merece, tengo una relación muy especial con él. El arpa y el acordeón tienen una textura muy especial, me cautivan y, aunque no soy, ni mucho menos, una virtuosa con ellos, me gusta sentirlos.

La Navidad es otra gran protagonista del disco. ¿Cómo la celebra?

Por desgracia, la Navidad se ha transformado en un insaciable periodo de consumismo, perdiéndose o desvirtuándose buena parte del espíritu navideño; pero podemos recuperarlo, basta con redescubrirnos, disfrutar de las pequeñas cosas, prestar atención al detalle, mirar a los ojos de quien nos habla, reparar en lo bueno que tenemos cada uno de nosotros. La Navidad es un momento perfecto para compartir con amigos y familia; particularmente no hago regalos, sino que lo que podría gastarme en ellos lo destino a obras de caridad. Y, para mí, la Navidad va asociada a la música más que ninguna otra época del año.

Por cierto, en el disco lo humano no existe, quiero decir que sólo hay animales, tanto en la portada como en el interior. ¿Por qué?

No fue algo premeditado, aunque quedó muy simbólico. La portada alude a la obra de Shakespeare, 'Cuento de invierno', me resulta muy simbólica. Habla de un hombre que se queda dormido apoyado en un árbol y se convierte en asno.

¿Se siente más cerca de lo natural que de lo humano?

No exactamente, pero mi relación con lo natural es diaria y necesaria. Vivo en una granja, así que si me levanto por la mañana y, al mirar por la ventana, no veo animales o árboles, me falta algo. La naturaleza es muy hermosa. Y psicológicamente es una de las mejores medicinas para el alma.

Sorprende el tema 'Emmanuel', cantado en latín. ¿Qué me dice de esta canción?

Me resulta muy difícil hablar de este tema en particular, siento que todo lo que diga será poco... ¿Por qué te gusta a ti?

... Porque destaca al ser tan desnudo instrumentalmente, del resto del disco, porque es un tema sencillo y bello y porque está cantado en latín, lengua fascinante...

De acuerdo con todo lo que dices. Fue un tema difícil de interpretar porque se compone de voz, violín y chelo; la voz es la protagonista de la canción, algo a lo que no estoy acostumbrada, sobre todo cuando la interpretación ha de ser clásica. También me preocupaba mucho la pronunciación latina.

Si tuviera que describir sus canciones diría que son una búsqueda constante de lo bello. ¿Qué es, para usted, la belleza?

Los momentos pequeños, por lo general cotidianos: una gran nevada, un día de sol espléndido, ciertas ideas, una noche estrellada, algunas de tus preguntas y tus respuestas... ¡El jardín vertical de Caixa Forum, que lo he visto por primera vez hoy!

Yeats, Tennyson, San Juan de la Cruz... Es habitual que recurra a la poesía en sus canciones...

Me gusta que haya más voces en mis canciones, aparte de la mía, aunque sea de manera metafórica. Además, creo que mi fuerte no son las letras, así que acudo a los expertos. ¿Se puede decir lo que dijeron ellos mejor? No lo creo.

Su trabajo ‘Mask and the mirrow’ fue una incursión en la historia de España. ¿Qué es lo que más le fascinó de nuestro país?

España tiene una historia y una cultura muy ricas, fascinantes. Además, geográficamente tiene un enclave muy interesante, está próxima a diferentes maneras de entender la vida. Y tiene lugares mágicos, como La Alhambra o Santiago de Compostela, que me han cautivado.

Hay un dicho que asegura que para hacer reír a Dios lo mejor es contarle nuestros planes. Este disco, ¿es como usted lo imaginó antes de grabarlo o difiere mucho la idea original del resultado final?



No tenía nada preconcebido, ha sido un disco mucho más improvisado de lo que acostumbro a hacer; por supuesto, dentro de un cierto orden. Una búsqueda de canciones tradicionales, sin ser tópicas, que me ha brindado muchas sorpresas. Así pues, como no había idea concreta de la que partir, se agradece a dónde hemos llegado con ‘A midwinter night’s dream’.

“El mejor reconocimiento es el aprecio que despiertas entre tus propios compañeros”

José Julián Barriga, periodista
(cermi.es n° 76, febrero de 2009)



Amante de la buena poesía, siempre con un verso colgando en los labios dispuesto a compartir, periodista de la vieja escuela, para quienes perder la independencia profesional es acaso sinónimo de pérdida del honor, extremeño de pura cepa, un tanto filósofo agrícola, contemplativo y reflexivo... Eso y mucho más es José Julián Barriga. Pero mejor, que se presente él mismo...

¿Cuándo decidió convertirse en periodista?

Soy de un pueblo de Extremadura, prácticamente de la posguerra, donde vivía un médico ilustrado, un médico rural del que hace poco prologué sus memorias: ‘El médico rural que tocaba a Juan Sebastián Bach’. Aquel médico me llevaba a su casa y me enseñaba a distinguir los sonidos de Bach de los Mozart y Beethoven, en un pueblo casi aldea, en tiempos de pesadumbres y hambres, me inculcó el gusto por la lectura y la escritura. Gracias a ese impulso se matriculé en la Escuela Oficial de Periodismo y también en Ciencias Políticas.

¿Recuerda su primera pieza informativa?

Lo primera que me encargaron –me la propuso Nicolás González Ruiz– fue una crítica de teatro, pero lo primero que escribí fue sobre mi pueblo, en una revista que ahora ha cumplido 50 años, ‘Benemérita’, una publicación religiosa un tanto contestataria, era una especie de semblanza rural de lo que era un pueblo de la Extremadura más profunda.

De todos los medios en los que has trabajado, la COPE, la agencia EFE, el periódico Ya... ¿Qué aprendió de ellos?

Comencé en un periódico regional de mi tierra, luego estuve en RNE e inmediatamente después en una agencia de prensa, Piresa, que me conformó profesionalmente. Me gusta ese tipo de periodismo, que también desarrollé en Efe y en Servimedia. Ahora esto es un estrambote, algo surrealista el que a un periodista le guste el periodismo de agencia cuando la agencia exige un anonimato... pero para mi el periodismo es descubrir la noticia, hacerla con neutralidad, con asepsia informativa y, sobre todo, tener fuente y crear la actualidad. El periodismo de agencia es lo que más me ha divertido.

¿Cómo ha evolucionado el periodismo desde entonces a nuestros días?

Los cambios han sido tan profundos que han afectado a los temas más sustantivos, a la forma de ejercerlo y al comportamiento profesional. En los temas sustanciales, el cambio ha sido extraordinario, fantástico, pasar de la Dictadura a la Democracia ha enriquecido este aspecto enormemente; en las formas, el periodismo se ha ido acomodando a los avances: yo soy de la generación del tipómetro, confeccionaba un periódico regional con él y las dificultades de ir por España, pendiente de dónde había un teléfono, dónde se colocaba el taquígrafo, que pasaba la información a teletipo para después perforar la cinta... hasta que llegó el ordenador. Y en el aspecto de comportamiento profesional no es que sea más pesimista, pero los periodistas jóvenes que comenzamos con la Dictadura e hicimos la Transición estábamos imbuidos del espíritu de la libertad de expresión, primero frente al propietario del medio, pero también frente a la política, a la gestión de la política, frente a los poderes financieros y económicos... Cuando trabajé con Adolfo Suárez, yo no era de UCD, me fui a aquel puesto por un tema de honradez ciudadana; la Transición también se hizo gracia a los medios de comunicación. Cuando dejé Moncloa, el presidente de la agencia Efe me impuso una especie de 'cuarentena' y estuve un tiempo sin tocar el elemento informativo para 'desintoxicarme'. Lo entendí y lo acepté. De aquella utopía, de aquella sinceridad en los comportamientos profesionales, hemos pasado a la militancia, a la trinchera y a convertir el periodismo en funcionarios de partidos políticos. Y entre nosotros lo lamentamos, pero somos viejos rockeros los que creemos en la radical independencia del periodista.

¿Qué aportaron los medios de comunicación a la Transición?

Tuvieron mucha importancia, fuimos compañeros de viaje en el camino de la Transición. No sé si hubiera cambiado este periodo sin una prensa tan a favor de la Democracia, pero sirvió de estilete para acelerar el proceso y facilitararlo. Durante la Transición fueron, en parte, motores de la misma y, en parte, fans de la Democracia. Arrinconamos todo el residuo dictatorial y franquista. Un ejemplo: yo heredé el archivo del Ministerio de Información y pude ver mi propia ficha policial-periodística...

Y en 1992, decidió apostar por la información social, en un momento en que era un género de segunda categoría...

Siempre hice información política desde 1965, información nacional, que se llamaba entonces, y he tratado de inculcar mi interés allí donde he trabajado. En 1992 alguien me propuso que me ocupara en una pequeña agencia, en ciernes sin sentido ninguno, desprotegida, a punto de cerrarse... Como había trabajado en agencias, sabía que en Europa existen agencias de nicho, con gran credibilidad, y pensé que podríamos crear una mini agencia de prensa, que suministrase información a los abonados con la base de la especialización. Me comprometí seis meses, que se convirtieron en 13 años. Así gestamos y desarrollamos a Servimedia, basada en la especialización, con información política de calidad, neutralidad, independencia y, como el propietario, Fundación ONCE, era una entidad sin ánimo de lucro y de carácter social, apostamos por la información social; sí, era prematuro, no existía ninguna demanda de este tipo de información, los temas sociales se encomendaban en las redacciones a las personas con menos desarrollo profesional, a los recién llegados; poco a poco intentamos abrir el abanico de las grandes informaciones sociales, primero con discapacidad, luego las relativas a mujer, mayores, infancia... toda la panoplia de información social para dignificarla. Y ello, utilizando las mismas armas que tenían en otros ámbitos: creando fuentes, ejerciendo un periodismo de primera mano, y con una buena base documental.

¿Costó mucho concienciar en aquellos tiempos sobre la información social?

Era un género del que no había especialización, ni casi observancia periodística. Cuando me pasaba por las redacciones de los periódicos tra-

tando de vender el servicio de Servimedia, muchos me dijeron que me había vuelto loco, que era un información que no vendía, y tuvimos que ‘perder’ mucho tiempo en convencerles. Yo siempre creí en que sería un tema cargado de futuro. El periodismo social tiene todavía tiene mucho que mejorar, matizar, aprender, pero se han puesto algunas bases importantes.

De los reconocimientos que ha recibido en su vida profesional, ¿recuerda alguno con especial cariño?

Probablemente me satisfizo de manera especial la Cruz de Oro de la Solidaridad, que me la concedió a título personal el Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, y que me entregó la Reina doña Sofía; pero también, hablando de condecoraciones, me reconfortó una concedida al Mérito Agrícola, tema del que soy bastante aficionado, y otra distinción en temas de educación. Pero, sin duda, el mejor reconocimiento de los profesionales es el aprecio que despiertas entre tus propios compañeros.

¿Qué le queda a un periodista cuando se jubila?

El patrimonio de conocimiento de los acontecimientos y de los protagonistas de los acontecimientos. Es una colección de cromos que tenemos, cuando comento con compañeros: “¿Te acuerdas del atentado de Carrero Blanco..? ¿... de la coronación del Rey..? ¿De las primeras elecciones..?” Todo el mundo lo recuerda, lo ha vivido, en cierto modo, pero no ha estado dentro, no lo ha vivido en primera línea. A mí, sin alardear de decanía o memoria, es algo que me satisface.

Y de los muchos personajes a los que ha tenido la oportunidad de conocer de cerca, ¿cuál le ha impresionado más?

Tuve la fortuna de estar muy próximo a Adolfo Suárez, guardo un riquísimo anecdótico que no voy a escribir ni voy a contar; alguna relación con Torcuato Luca Miranda, con personajes que, desde el Régimen, facilitaron la Transición, como Rodolfo Martín Villa, Jesús Sancho Roz, etc. Con otros como Joaquín Garrigues, Fernández Ordóñez... Recuerdo haber almorzado con Felipe González cuando era secretario general del PSOE, con Santiago Carrillo, Marcelino Camacho... Me quedo con un personaje sobre el que se dicen y se escriben bastante inexactitudes,

Adolfo Suárez. También destacaría la proximidad con el entonces Príncipe de España, en los primeros viajes al extranjero los periodistas auscultábamos su persona, tratábamos de prever cómo era el personaje, cómo se posicionaría.

¿Qué aporta ser extremeño a la personalidad de uno?

Nada más allá del afecto que se puede tener a la tierra, a los personajes y a la gente.

¿Cuándo es preferible un buen poemario a la noticia fresca?

Ahora mismo estoy leyendo la biografía de Montagne de Stefan Zweig y, por lo estoy leyendo, él tenía siempre un libro de poesía; a mí me ocurre igual, durante toda mi ejercicio profesional siempre he tenido pendiente una relectura, un libro de poemas. Descubrí la poesía de la mano de Juan Ramón Jiménez, cuando le otorgaron el Premio Nobel. Desde entonces jamás la he abandonado.

“A la poesía
le beneficia la crisis”

Jaime Siles, catedrático y poeta
(cermi.es n° 77, marzo de 2009)



Hablar de Jaime Siles (Valencia, 1951) es detenerse en la poesía con mayúsculas; la suya es una estética de lo sincero que termina recalando casi siempre en el mismo concepto: la identidad. Acaba de obtener el Premio Tiflos de Literatura y sobre ellos hablamos con él.

¿Qué ha supuesto para usted obtener el Premio Tiflos en la modalidad de Poesía?

Pues, la verdad, me siento muy honrado con la concesión, fundamentalmente por tres motivos: el primero de ellos es que es un galardón que han recibido compañeros a los que admiro muchísimo; en segundo lugar porque el jurado que lo integra es de altura y me merece un respeto enorme y, además, la editorial que publicará el trabajo premiado es también de reconocido prestigio. Tres motivos por los cuales estoy más que satisfecho, un tanto abrumado.

¿Qué destacaría de su poemario premiado, ‘Desnudos y acuarelas’?

El libro es una investigación en el mundo de la forma y en el mundo de la memoria, con sentimiento y al mismo tiempo con sensualidad; es un libro en el que la palabra intenta ser muy plástica, como un dibujo, de ahí el título.

¿Qué tiene de desnudo esta obra?

Es un desnudamiento del alma, pero también un recuerdo plástico de distintos cuerpos femeninos que son analizados. Esa parte de desnudos es la más plástica, la más sensual y visual.

¿Y de acuarela?

Las acuarelas aluden a la realidad vista desde una lágrima; la acuarela para

mí es un modo de ver, porque en el fondo la acuarela es como una lágrima, de ahí su estado acuoso que hace que el color parezca que se desparrama por el papel. La acuarela es la parte más lírica del libro.

¿Cuál es la salud de la poesía actual?

Goza de muy buena salud, desde finales del siglo XIX y principios del XX, la poesía ha sido el género más sólido de nuestra literatura, fuera de toda duda.

Es decir, que la crisis no ha llegado al ámbito poético...

No, es más, a la poesía le beneficia la crisis.

¿Ha tenido alguna vinculación, en algún momento, con el mundo de la discapacidad?

No, no he tenido otra vinculación más que la artística, con Homero, por ejemplo, que etimológicamente era el que no veía, el que no ve, el que es ciego. Después, como crítico teatral que he sido durante muchos años, siempre me atrajo el ciego que tantas veces ha representado Buero Vallejo en su teatro, en obras como 'El concierto de San Ovidio' o 'En la ardiente oscuridad'. Mi única vinculación más allá de estas anécdotas es que, como catedrático de universidad que soy, cada vez tengo en las aulas más alumnos discapacitados que, con un gran esfuerzo y voluntad por su parte, asisten a nuestras clases y algunos son excelentísimos alumnos; por ejemplo, hace poco tuvimos en Valencia a un alumno ciego al que la ONCE transcribe los apuntes a braille. Ah, por cierto, y también he de decir que en mi departamento destinamos parte de la beca de investigación a adquirir un diccionario en braille de latín y griego...

Que debe de ocupar...

¡Una enfermedad! Pero es de los pocos departamentos que lo tienen, ha merecido la pena.

¿Qué tal anda el maridaje entre los jóvenes y la poesía?

Creo que ha habido periodos en los que se han acercado más y menos; ahora observo que en el mundo universitario hay más atención por la novela. Sin embargo, en el Bachillerato hay un mayor interés por la palabra y la poesía, pero eso depende casi siempre de lo bueno que sea el profesor. El amor por la poesía suele ser una responsabilidad educadora.

“El poder
facilita la crueldad”

Luis Antonio de Villena, escritor
(cermi.es n° 78, abril de 2009)



Sibarita, virtuoso de la ironía y auriga de un anecdotario inagotable, su sintaxis es un lujo de vocablos, una festín de expresiones latinas; su estilo, un orgiástico agasajo de lo barroco. Provocador –hay quien dice que impertinente– y locuaz, Luis Antonio de Villena (Madrid, 1951) nos presenta su último libro, ‘Biblioteca de clásicos para uso de modernos’ (Gredos).

Cojamos unos de los personajes de su diccionario, Luciano de Samosata, mitad descreído, mitad hedonista. Usted, ¿tiene más de uno o de otro?

... Soy descreído sobre todo del catolicismo, pero creo en muchas otras cosas; soy más hedonista que descreído, sí, soy una persona que tiende al placer, no solo sexual o gastronómico, sino que busca el placer de ser feliz en la vida, algo que por otro lado no es malo en absoluto.

Hay grandes dosis de melancolía en los relatos que compila...

Quizás muy por debajo... es que el mundo grecolatino me resulta mucho más atractivo que el actual, aunque tenía cosas muy malas. Quizás por eso se advierte cierta melancolía.

¿Qué es lo que más le fascina de aquella cultura?

Tal vez la pluralidad moral de entonces, algo que destruye el cristianismo no cuando llega –en el s. I– pero sí cuando triunfa –en el s. IV–. Es entonces cuando crea un único modelo moral, instituye el concepto del pecado –que antes no existía– y rompe lo que había sido la cultura y la civilización hasta ese momento. El cristianismo es la segunda gran etapa de las bases del mundo occidental; la primera es el mundo grecolatino.

¿Nada le reconcilia con el cristianismo, pues?

Para ser fiel a la verdad, diré que el cristianismo destruye y construye el mundo grecolatino. Destruyó buena parte de su cultura, todo lo que no tenía que ver con él (estatuas, templos, escritos) y luego, más tarde, en la Edad Media, se dedicó a rescatar libros, a copiarlos y, de no haber sido por algunos monjes, tal vez hoy no habría textos clásicos. Desde ese punto de vista, el cristianismo ejerce un papel extraño de destrucción/construcción de lo clásico.

De todos los libros que se han perdido pero que se tiene constancia que se escribieron, Las memorias de Alejandro, los Tratados de Juliano... ¿cuál recuperaría?

Las memorias de Alejandro, si es que la escribió él y no las hubiese dictado, debieron de ser fascinantes; él era un hombre cuya historia seduce. Leerlo hubiera sido un placer enorme.

Alude a nuestra época como “el vasto mundo de penuria cultural y social”. ¿Podremos remontarlo?

Se podría remontar si hubiera una voluntad de hacerlo, algo de lo que soy un tanto descreído. Hay muchos obstáculos, empezando porque los procesos culturales son lentos, es más fácil remontar la crisis económica que la cultural; además, los políticos, todos, están desinteresados de la cultura. ¿Cuándo has oído hablar a Zapatero o a Rajoy de cultura? Ni una vez. Antes, se citaba a los grandes; Felipe González convirtió ‘Las memorias de Adriano’ en un best-seller al decir que lo estaba leyendo. Los políticos de ahora parecen unos incultos. Son unos incultos. Debido a su enorme incultura han diseñado unos atroces planes de estudio que han conseguido formar generaciones de analfabetos culturales. La cultura en España tiene un nivel tan bajo que los políticos deberían avergonzarse. En un país de más de cuarenta millones de habitantes, la cultura alta y media se hace como mucho para cien mil personas. ¿Y qué dicen los políticos? Ni pío.

¿Cuál es la mayor felonía que ha cometido el hombre moderno para con los clásicos?

Olvidarlos. Que tú utilices expresiones de las que ignores su procedencia, por ejemplo ‘el complejo de Edipo’, ‘el complejo de Electra’, ‘el sín-

drome de Diógenes... Claro, que a nadie le preocupa lo que ignora, no existe para ti, pero eso no quiere decir que no exista; quizás a los políticos les interesa una sociedad profundamente inculta, que no pueda tener argumentos lógicos, sólidos, para oponerse a ellos. Es muy fácil ser un tirano de ignorantes.

Al hablar de Esquilo, asegura que le produce mayor fruición leer sus textos que verlos representados...

El teatro hoy atraviesa una crisis grande, la gente se ha desacostumbrado a ver a personas reales en un escenario; tal vez las obras clásicas que he visto no me han gustado tanto como la emoción que siento al leerlas; es cierto que en la última etapa del Imperio Romano ya no se representaba el teatro, sólo se leía. Las tragedias de Séneca, muy conocidas hoy en día, prácticamente no se representaron en su época. Asimismo, hay un teatro escrito para ser leído, 'La Celestina', por ejemplo. La última comedia importante que se representó en Roma se hizo en época de Cicerón, es decir, antes de Cristo, unos años antes.

Y sin embargo, en pleno siglo XXI resultan muchas de ellas modernas...

Esquilo o Aristófanes son autores bárbaros, muy modernos, muy críticos con el poder.

Por cierto, ¿qué le parecen las películas de *peplum* como 'Troya' o '300'?

Peores que las antiguas; 'Troya' es terrorífica, rompe la mitad de la Ilíada, el mundo de los dioses, cómo intervienen en la acción y son amigos o enemigos de los héroes, los dioses no existen en el filme. '300' es una película de efectos especiales. En general, son infieles, tenían más gracias las antiguas.

¿Poder y crueldad son inseparables?

No siempre, pero normalmente suelen ir unidos porque quien tiene poder tiene muy fácil ser cruel, el poder facilita la crueldad.

Le cito: “Acaso sin morir vivimos solo en la apariencia o vivimos nosotros así cuando ha muerto la vida”.

Bueno, es una loa de la libertad. Ahora somos muchos menos libres que nunca, estamos vigilados, el rastro que se deja en Internet, nuestros datos, todo está en un enorme ordenador que coartaba la libertad, y lo peor es que nos hemos acostumbrado a perder parte de nuestra privacidad, parte de la libertad individual.

“La ilustración
es una profesión
que no tiene sentido
sin riesgo”

Ana Juan, ilustradora
(*cermi.es* n° 79, mayo de 2009)



Desde pequeña jugaba, como todos, con lápices de colores, pero hizo de aquel juego un oficio que practica desde hace veinte años. Considerada como una de las mejores ilustradoras, Ana Juan (Valencia, 1961) impregna su arte en portada de CD (Joe Cocker), prensa (La Luna, New-Yorker...), carteles, libros, etc. Su último trabajo se despliega con una fuerza pasmosa junto a los 'Cuentos esenciales' de Maupassant que ha editado (Mondadori)

El demonio que recibe al visitante de su página web, ¿anuncia su carácter travieso, juguetón?

En cierto modo podría ser, aunque también soy muy seria, introvertida y celosa de mi mundo, aunque nadie me crea.

¿Qué cobra más importancia en una ilustración, el trazo o la conjugación de colores?

Todo, tanto el trazo, como las formas y los colores cumplen su fin en cualquier imagen, dependiendo de lo que se quiera transmitir se enfatizará más unos u otros si es el caso.

¿Cuál es la relación entre el texto y la ilustración, de matrimonio bien avenido, de rey y vasallo, de profesor y alumno..?

Llamémoslo así, matrimonio bien avenido, el texto y la ilustración están destinados a acompañarse mutuamente y establecer un diálogo. No pienso que una de ambas partes tenga que dominar a la otra, deben de complementarse, así de esta forma se enriquece tanto la imagen como el texto.

¿Qué tiene una imagen que no pueda transmitir la palabra?

Magia. Las imágenes son evocadoras y transmiten emociones más rápidamente que las palabras.

¿Hay algún tema que se resista a su arte? ¿Algún asunto u objeto que le resulte imposible de transformar en ilustración?

No hay nada imposible pero tengo que confesar que coches, máquinas o armas, despiertan en mí una absoluta torpeza. Quizás sea mi desinterés por los objetos, prefiero la vida animada.

¿Cuánto hay de juego en el dibujo?

Todo, siempre hay que jugar muy en serio.

¿Hay hueco al azar en la ilustración?

Por supuesto, como en cualquier ámbito creativo en la ilustración, el azar juega un papel muy importante, aunque siempre suele haber mucho trabajo detrás de cualquier hallazgo que parezca únicamente debido a la suerte.

Una de las características de su virtuoso estilo es el empleo de los volúmenes. ¿Qué representan para usted?

Tengo pasión por el dibujo, me gusta construir las imágenes y que tengan solidez, imagino que tiene que ver con mi forma de ser no me gustan las situaciones ambiguas, necesito saber siempre donde estoy y esto se refleja en mis imágenes.

Su primera exposición individual fue en Ginebra, en 1988. España, ¿es un país que valore la ilustración como disciplina o la considera un arte menor?

La ilustración en España siempre ha sido infravalorada e utilizada casi siempre como un mero “relleno” en los espacios libres de la prensa escrita. Poco a poco se le ha ido dando el valor que tiene actualmente, pero creo que todavía hay mucho camino que recorrer para que sea valorada por sí misma y no en función del texto que acompaña.

Su obra pictórica siempre ha estado en un segundo plano. ¿Por decisión personal o por veleidades de la vida?

Estudié Bellas Artes y, aunque en un principio quería pintar, pronto vi que el dibujo me hacía más feliz que la pintura.

No es fácil compaginar seriamente ambas facetas, son ambas muy absorbentes y no hay tiempo suficiente para desarrollarlas profesionalmente al mismo tiempo.

¿Qué es lo mejor y lo peor de ilustrar para niños? ¿Y para adultos?

En cuanto a la ilustración infantil lo mejor es la posibilidad de explorar nuevos temas a los que quizá nunca me habría acercado y lo peor es el miedo que el editor tiene al riesgo, algo que personalmente llevo bastante mal, pero puedo resarcirme e investigar en la ilustración para adultos, ya que tengo la suerte de poder contar con editores que han estado siempre abiertos a nuevas aventuras. Esta profesión es una gran aventura que sin riesgo no tiene sentido.

“Los jóvenes artistas
son impacientes,
lo quieren todo ya”

Ángela Carrasco, cantante
(cermi.es nº 80, junio de 2009)



Cuarta de siete hermanos, conoció el éxito a los 15 años, como presentadora del programa 'Órbita'. A España la trajo Valerio Lazarov y, en 1975, su interpretación de María Magdalena en 'Jesucristo Superstar' marcó mucho más que a una generación. Ahora, Ángela Carrasco (Santo Domingo, 1951) nos canta –y no es metáfora– sus nuevos proyectos.

¿Qué es de Ángela Carrasco últimamente?

Ángela Carrasco no para. Habría que contar muchas cosas, de ámbito personal y profesional. Ahora mismo estoy embarcada en un proyecto que esperaba que sucediera desde hace mucho tiempo...

El 'ABC Estudio', que abrió el pasado año. ¿Qué balance hace de esta andadura?

Al principio todos los negocios son muy duros, todo está en camino, inviertes sueño, tiempo, dinero... pero compensa porque mis alumnos aman la música, la interpretación, el baile. Cuando llegan no saben cómo potenciar sus cualidades, cómo mostrarse en público, qué hacer, y nosotros les enseñamos. Los hay de todas las clases, desde el que tiene un talento innato pero desbordado, al que tiene que trabajar muchísimo. Los profesores son tremendos profesionales que están trabajando en los grandes musicales. Nadie dijo que levantar una escuela fuera fácil pero los frutos son maravillosos.

¿Por qué una escuela de baile, canto e interpretación?

Antes de ser Ángela Carrasco artista fui profesora de academia de instrumentos musicales. Mi padre puso una academia y allí mis herma-

nas y yo dábamos clases de instrumentos, yo en concreto de guitarra. Cuando vi la película ‘Fame’, donde los alumnos no sólo cantaban sino que bailaban e interpretaban supe que quería dirigir una escuela similar. Así que organicé ese sueño, hablé con Tedy Bautista, con la gente de la SGAE, porque ellos tenían una escuela de capacitación de técnicos de sonido, pero nada más. Y fue entonces cuando el sueño adquirió la forma de ‘ABC estudio’ (actuación, baile y canto), patrocinado por Arnet y el Teatro Häagen-Dazs Calderón.

Cuénteme algo de esa nueva gira que está preparando...

Se llamará ‘Entre dos’, y compartiré escenario con Pablo Abaira.

¿Por qué ese binomio? ¿Por qué no su mítica pareja musical, Camilo Sesto?

Pablo y yo somos amigos desde hace tiempo, y ambos compartimos profesión y un valor primordial: la autenticidad. Nos sentimos muy cómodos juntos; además, los dos participamos en ‘Jesucristo Superstar’, sentimos un amor intensísimo por la música. Por todo ello creo que ofreceremos unas actuaciones muy bonitas, en las que la gente encontrará canciones con las que he crecido.

Por cierto, antes no me dijo nada de su crecimiento personal...

Todos maduramos... a mí me han salido arrugas, tengo una nieta que me ha puesto patas arriba mi vida, hija de mi hijo Elvis. Ahora dispongo como auténtica dueña de mi tiempo, y lo reparto como quiero y tengo menos agobios. Mi nieta me ha marcado. No pude vivir con tanta intensidad el nacimiento y los primeros pasos de mis hijos por mi trabajo.

Son alumnos los que forma con edades comprendidas entre...

Desde los 13 hasta los 24 años, pero hay alumnos de casi con 40.

Con un talento medio, ¿cuánto tiempo necesitan de escuela?

Tres años es el proceso normal para una preparación académica, para música popular o ligera, tres años para que comiences a decir que estás preparada, pero sabiendo que hay que seguir estudiando y aprendiendo durante toda la vida.

¿Qué es lo más importante para ser un artista?

Sin duda, tener un sello personal, un estilo propio. Fíjate en Lisa Minnelli, Serrat, Shakira... El error de la gente es que siempre quiere ser *como*. No hay cosa que hunda a un artista tanto como el que le comparen con otro.

¿Qué diferencias encuentra entre los alumnos de las generaciones más jóvenes respecto de los de la suya?

Ahora veo mucha impaciencia, todo lo quieren ya, otro gran error. Hay casos de gente que, de la noche a la mañana, se convierte en artista, pero tiene que haber algo para que esto suceda, algo realmente insólito. Lo normal es que sea un proceso más o menos largo. Hoy en día, hay muchos aspirantes a artistas que creen que un buen físico lo suple todo.

¿Y no es así?

No debería ser así. Y, a la larga, no es así.

¿Qué pesa más en los jóvenes, el amor al oficio o el deseo de fama?

Un 70 por ciento de los que están aquí quieren ser artistas de verdad, nosotros les inculcamos el no correr, el tomárselo con tranquilidad, el asumir fracasos, que todos los hemos tenido, y para ellos también hay que prepararse.

¿Y de los procesos de selección convertidos en sí mismos en productos televisivos?

Me horroriza. ¿Cómo es posible que los profesionales se rían de la gente que quiere ser algo, de la gente que se prepara para actuar, para cantar? Yo, antes de mandar a mis alumnos a un *casting* pregunto si se van a mofar de ellos; si es así, les quito la idea de que acudan. Nosotros les preparamos para las entrevistas, les enseñamos qué hacer si pierden las maletas, cómo salir de situaciones embarazosas...

Usted pertenece a una generación de artistas cuyos nombres pasarán a la historia. Atrevámonos a predecir. De entre los jóvenes talentos que despuntan hoy en día, ¿quiénes cree que serán recordados el día de mañana?

Amy Winehouse, por ejemplo, comparable a Janis Joplin, Shakira, Serrat, Juanes, Alejandro Sanz, Beyoncé, al estilo de Tina Turner...

Como veterana en el oficio, ¿qué ha sido lo mejor y lo peor de esta profesión?

Lo mejor, el éxito, poder actuar delante de veinte o treinta mil personas, que te quieran escuchar, eso es maravilloso, que con tu música, a través de la radio y la televisión, llegues a tanta gente... Lo peor que no todo el mundo es agua limpia, que a veces se abusa del entusiasmo que le ponemos, que te enseñan a ser mezquino, a hacer cualquier cosa mientras paguen...

¿Eso no es prostitución?

A mí me lo parece. El dinero no puede comprar todo, esta profesión es similar a un sacerdocio, tienes que mantener por encima de todo ciertos valores. Y respetarte como persona. La Ángela Carrasco artista jamás ha hecho nada que no hiciera la Ángela Carrasco persona y viceversa.

¿Cómo se consigue ese equilibrio?

Es complicado, pero te acostumbras y después sale solo. Es cuestión de equilibrar, de ceder en algunas cuestiones y supeditar a veces tu lado personal, a veces tu lado profesional. Y tener una persona al lado, fiel, como es mi caso, ya que comparto con Ramón 35 años de mi vida, es fundamental.

¿Qué opina de estas experiencias intensas y televisivas de educación musical tipo ‘Operación Triunfo’?

Me encanta la idea, lo que no me gusta es la forma. Esa gente tiene un talento especial, pero les encierran en una academia y muestran su lado más humano, más feo. Se ha convertido en un ‘Big Brother’ musical, algo que me repugna, porque la gente tiene que hacerse un concepto del artista, no de la persona.

34 años después, ¿qué le queda de la impronta de su papel de María Magdalena?

Todo... sigo llorando mucho, me emociona que la gente me recuerde por ese papel. He hecho mil cosas más, pero esa interpretación me marcó, fue muy especial; además, hay gente que habla de 'Jesucristo Superstar' como si formase parte de ellos y ni siquiera lo han visto, no lo han vivido en primera persona. Eso es impagable.

¿Es usted una mujer de fe?

Sí, y de esperanza. Y practico el optimismo de que hay más buenos que malos y de que los malos se pueden enmendar. Para mí amor y Dios es una misma cosa. Creo en el poder de la oración, de la comunicación... si la gente mirase más hacia el cielo actuaría de otra manera.

Es la cuarta de siete hermanos, ¿qué le reportó ser parte de una familia numerosa?

Ser el centro de todo, para lo bueno y para lo malo, aprender a compartir, a ser generosa...

“Escribo
para que mis muertos
se sientan orgullosos de mi”

Luis García Montero, escritor
(cermi.es n° 81, julio de 2009)



Un poeta redactando la infancia y adolescencia de otro poeta. Un poeta que describe los versos de vida de otro poeta. La autoridad de los mayores bajo la mirada atenta del pupilo. Es la historia de Luis García Montero (Granada, 1958), que acaba de presentar 'Mañana no será lo que Dios quiera' (Alfaguara), la biografía de Ángel González (Oviedo, 1925-Madrid, 2008).

Dice que “detrás de la barba de Ángel González se esconde la imprudencia más precavida que pueda conocerse”...

Era un intento por definir su personalidad. Por una parte, ha vivido una historia llena de peligros, por el momento tan significativo que le tocó, pasar del sueño pacífico de la II República a la rebelión de Asturias y, por último, vivir la Guerra Civil en una familia de republicanos. Esas vivencias hicieron de él, en su militancia antifraquista en la posguerra, un ser prudente; estaba en los momentos más tórridos de la historia, pero siempre manteniendo una prudencia disciplinada, la disciplina de la resistencia. Aprendió tanto a comprometerse como a ser prudente. Imagínate un niño que vive en la guerra y que en su casa hay un hermano escondido, la amistad entonces no era sólo invitarte a merendar, cuando te abrían la puerta confiabas la seguridad de un tío, un padre, y cualquier comentario imprudente jugando podía significar una detención y una sentencia a muerte; él se acostumbró a ser prudente. Para poder estar y resistir y salvar su vida.

Conocer tan a fondo al protagonista de esta biografía, ¿nubla la imparcialidad?

Es una relación difícil, es como escribir poesía de amor; Becquer siem-

pre dijo que se desconfiara de cuando alguien nos escribía un buen poema de amor, porque para ello es necesario tener la cabeza muy fría. Mi cercanía con Ángel por una parte se convirtió en una ventaja importantísima a la hora de la documentación. El libro está basado en larguísimas conversaciones, en documentos que él me ha ayudado a encontrar. Cuando me puse a escribir, mi relación con Ángel me ha exigido disciplina y prudencia, porque no quise que se convirtiera en un desahogo ni en una declaración constante de amistad, sino que tenía el propósito de que fuera también testimonio de la historia de España. He tenido que tomar distancia para que no se convierta en exaltación biográfica, sino en una parte de la historia de todos, a través de la visión de las familias republicanas procedentes de la Institución Libre de Enseñanza y que creyeron en la pedagogía.

¿No da cierto pudor indagar en la vida de alguien a quien conocemos?

Ángel era muy pudoroso, le gustaba mucho recordar su infancia y juventud porque creía que en ellos se había formado su mirada, flotaba en su trabajo. Pero le costaba trabajo escribir sobre ello, porque fueron momentos muy duros, era una historia demasiado trágica y de ahí surgió la idea de charlar nosotros y contárnoslo todo. Empecé con un tono académico, pero me di cuenta de que perdía la escritura la emoción con la que Ángel recordaba esos acontecimientos, se diluía la mirada del niño que seguía vivo en su memoria, por eso me acerqué a la ficción literaria, un mecanismo para vivir la historia por dentro. Eso también me ha servido para jugar con el pudor y que el libro no fuese simplemente la conversación en la que un amigo se confiesa y otro lo cuenta.

¿Por qué concluye la biografía en 1951, a cinco años vista de que publicase su primer libro?

Fue un pacto que hicimos ambos, detener la historia en 1951, cuando él coge el tren para venir a Madrid y matricularse en Periodismo. Queríamos que fuera un relato de infancia y adolescencia, y si continuábamos se podría mezclar la historia con el conocimiento de primera mano que yo tenía y con una proximidad excesiva. Los amores de Ángel, sus opiniones literarias sobre los compañeros, no me interesaba contarlos, lo último que deseaba era que este libro fuera una amalgama de cotilleos.

Da la sensación de que Ángel González vivía más el pasado que el presente o el futuro.

Es verdad, se sentía muy marcado por su historia, una historia decisiva, se educó al principio como un niño mimado al que le enseñaron que el progreso dependía de la cultura y de la educación, y que el mundo del trabajo transformaría la historia porque el esfuerzo tiene siempre recompensa. Pero descubrió que no era así. Además, estuvo marcado por dos personas que no conoció, su abuelo, Manuel Muñiz, catedrático de Pedagogía, y su padre, Pedro González Cano, que murió cuando Ángel tenía año y medio. Aprendió cómo lo ausente se mezcla con la realidad a través de lo que él llamaba “muertos de muerte imposible”. No quería olvidar, pero tampoco quería que el pasado le cerrase los ojos a la realidad; nunca fue ni melancólico ni rencoroso, le interesaba el pasado para ser leal con sus ideas y, a partir de ellas, intentar dar respuesta al porvenir.

“Las guerras suceden en el presente, pero deciden pasado y futuro de los que se ven envueltos en su corriente”. ¿Cómo influyó la Guerra Civil en el poeta?

En sus últimos libros, ‘Otoño y otras luces’ y ‘Nada grave’, hay un retorno al pasado para contar cómo el pasado le había determinado como persona. Cuando recordaba a su hermano Manuel no sólo rescataba la imagen del hermano mayor que hizo la función de padre, sino también a una víctima de una ejecución de la Guerra Civil, al igual que cuando hablaba de la hermana que lo enseñó a leer, también mentaba a la maestra depurada y castigada por sus ideas republicanas. Ten en cuenta que Ángel fue el único poeta de la Generación de los 50 que no venía de una familia adinerada del bando victorioso, sino que él procedía del bando de los derrotados.

Se lo pregunto a un poeta de otro poeta. ¿Qué adjetivo definiría a Ángel González?

Dos expresiones: ‘sin esperanza’ y ‘con convencimiento’, ambas dan título a su segundo libro. La gente piensa que era pesimista, pero no, era lúcido y no quería engañarse, él había aprendido desde joven que no siempre ganan los buenos, lo que podía haber sido una invitación a

la renuncia, pero se convirtió en una actitud marcada por mantener sus principios sin esperar el triunfo.

La búsqueda de la belleza era una constante para Ángel González. ¿La encontró?

Sí, y más que en otros lugares, en sus libros. Para Ángel, los momentos trágicos no son de absoluta oscuridad, hubo instantes de plenitud, de amistad y alegría, y su mirada es la búsqueda de ámbitos de resistencia. La guerra le enseñó a perder para no darse por derrotado, a distinguir entre el puritanismo y la pureza, a buscar los lugares en los que se escondía la belleza. Para él, la belleza y la amistad significaban el lado noble de la vida.

¿Tú hablas con Ángel?

Sí, y de ahí el final del libro. Los muertos siguen viviendo con nosotros. Cuando comencé a escribir pensaba mucho en el porvenir, pero según cumpla más años escribo para que mis muertos se sientan orgullosos de mí. Pienso en qué diría Jaime Gil de Biedma o Alberti de mis poemas.

El literario está claro pero, ¿qué legado personal imprimió Ángel entre sus allegados?

Fue un maestro en la amistad, porque la amistad, para Ángel, es una disciplina militante de la vida, sabía escuchar como nadie, ponerse en el lugar del otro; y de su impronta literaria, el recoger una estirpe que tiene que ver con el poeta civil ético, al estilo de Antonio Machado o Juan Ramón Jiménez, que está en el rigor de su obra y que recuerdo y trato de emular. Más allá de cualquier premio la verdadera satisfacción de los escritores es formar parte de la educación sentimental de sus lectores.

“Las emociones
salen de la cabeza,
aunque te brincan
por el corazón”

Ángeles Mastretta, escritora
(cermi.es n° 82, septiembre de 2009)



Ella misma es como las mujeres de sus libros, segrega ingenio, hermosura, sensualidad, sofisticación. De sonrisa rápida y refinada, su elegancia innata cautiva. Como su literatura. Ángeles Mastretta (México, 1949) ha estado en España para presentar la película 'Arráncame la vida', basada en su primera novela y dirigida por Roberto Sneider.

Han transcurrido 24 años desde la aparición de 'Arráncame la vida'. ¿Qué nuevas lecturas ha encontrado del texto o cómo se ha reencontrado con él después de tanto tiempo?

Es una sensación vertiginosa, conmovedora y rara. Pensaba que no tenía nada pendiente con el libro así que, al principio, tenía miedo de volver a leerlo, siempre me sucede con mis textos cuando tengo que revisarlos para sucesivas ediciones, y me limito a quitar o poner comas, porque el libro ya es de los demás. Cuando Roberto Sneider me comentó su proyecto, trabajé con él en el guión y la historia me volvió a prender. Hay ciertos personajes que son como tus hermanos; otros, como tus hijos. Y Carolina, la protagonista de 'Arráncame el corazón', es mi hijita. Mi única preocupación fue que no se transmitiera una imagen frívola de Carolina, porque a los ojos de un hombre puede dar esa impresión, pero Roberto en seguida comprendió que se trataba de una mujer fuerte, atractiva y conmovedora.

¿Qué necesita la mujer para evolucionar y crecer interiormente del modo en que Catalina lo hace?

Necesita una cabeza que le llame al juicio y que sus emociones se

combinen; el truco está en conjugar lo suficientemente bien la sabiduría de la cabeza con la intensidad del corazón. Catalina lo consigue. No perder la contención de la cabeza a causa de la vehemencia de emociones es un equilibrio difícil pero necesario y posible. Eso de que la mujer es pura emoción es una mentira; la mujer tiene una cabeza tan operable como la de los hombres. Al fin y al cabo, las emociones salen finalmente de la cabeza, aunque te brincan por el corazón, y si las mezclas bien, caminas mejor.

La ambición y el poder, dos de los protagonistas de la novela, ¿son incompatible de todo punto con el amor?

Sin duda, hay un litigio entre ellos. La ambición y el poder son producto de la arrogancia. Y cuando estás enamorado te vuelves humilde. Pero el amor es asimismo peligroso, porque es un poder superior a la arrogancia y al poder mismo.

Andrés, el otro protagonista, desea el poder por encima de cualquier otra cosa. ¿Todo tiene un precio?

Todo tiene un valor. Hay cosas que no tienen precio y, aunque lo puedan tener, no siempre conviene pagarlo.

¿Cuánto daño ha hecho y hace la fe en los príncipes azules, en la llegada del hombre perfecto?

¿Verdad? Qué horror... Cuando, a mis 16 años, salí a la búsqueda del príncipe azul me topé con unos monstruos que nada tenía que ver con la imagen del hombre ideal que me había forjado, y litigar contra eso me costó muchísimo. Por fortuna, he encontrado un hombre maravilloso, con el que llevo una vida pacífica y paritaria, Héctor Aguilar, que es también escritor, y con el que mantengo una relación de respeto y tranquilidad, de amor sin duda. No es un príncipe azul, pero le quiero con todo el alma.

¿Qué distinciones hay en la manera de ser seducidos los hombres respecto de las mujeres?

A mí los hombres que me han seducido son los que me han hecho reír. El hombre perfecto, además de hacerte reír, se ríe de lo que dice.

¿No hay nada mejor que una palabra bien dicha?

Un beso bien dado.

¿Resulta extraño poner cara concreta a los personajes que ha creado?

Me costó muchísimo trabajo; en el *casting* nadie me parecía adecuado para interpretar a estos personajes. Además, iban todos vestidos a la moda, lo que complicaba el poder hacerse una idea de lo idóneo de los actores. Finalmente, la selección ha sido perfecta. En cuanto a decorados, lo que encontramos es como era y como podía ser visto lo que una vez imaginé: la tienda de don Marcos, los portales, las plazas... encontrar a alguien que imagine lo que tú hiciste una vez es un regalo conmovedor. Fue como entrar a mi propia casa de muñecas.

¿Por qué rechazó el cameo que le propuso el director?

Era una escena que transcurre en el palacio de Bellas Artes. Pero tenía que estar sentadita en el patio de butacas, vestida a la moda de los años 40, y desde las doce hasta las seis de la mañana. Querida, no me compensaba...

Disculpe el tinte erótico pero, ¿cómo andamos en el tema del sexo, tan recurrente en su literatura?

Hablamos mucho acerca de él, pero seguimos sin aprender. Antes, las mujeres no gozaban porque el sexo era un instrumento para tener hijos, y hacerlo sin ese fin les costaba. Ahora, las mujeres tampoco gozan, las estadísticas afirman que fingen los orgasmos, como si fuera poco amable no tenerlos. Como si el sexo fuera un imperativo, una obligación. Si uniéramos el sexo a la intimidad todo fluiría mejor, sería más placentero y, además, nos uniríamos de una manera única a nuestra pareja. Claro, sexo e intimidad requiere tiempo, y no todo el mundo, menos hoy en día, está dispuesto a darlo. ¿Acaso no dedicamos todo el tiempo del mundo a aquello que nos fascina? ¿Y por qué no dedicarle todo el tiempo del mundo a hacer el amor?

¿Cómo se vive con epilepsia?

Alerta, lo cual hace disfrutar más de determinados aspectos de la vida.

“Rafael de León
es igual de importante
o más que Lorca”

Clara Montes, cantante
(*cermi.es n° 83, octubre de 2009*)



Sus discos tienen un cierto aroma árabe, una porción de fado, una pizca de pop delicado y un regusto italiano. Pero esencia de canción andaluza. Su último trabajo, 'A manos llenas', es un particular homenaje a Rafael de León, que incluye dos temas inéditos del maestro. A la voz, la madrileña Clara Montes (1968).

¿Por qué Rafael de León y no otros grandes como Ochaíta, Pirelló, Solano, Penella..?

Todos son fantásticos letristas pero Rafael es el autor de la copla por excelencia, con más de ocho mil canciones registradas, aparte de un escritor que históricamente ha sido injustamente tratado, coetáneo de la generación del 27. Estudió en el Puerto de Santa María con Alberti, con Juan Ramón, conoció a Lorca... la suya era una manera de escribir muy andaluza, que se ha denominado lorquiana. Pero Rafael es igual de importante o más (si atendemos al número de obras) que Lorca. Me interesé por él cuando vi el documental 'La España de la copla, 1908', de Barranchina. Es fabuloso porque explica qué ocurría en la España de esos años para que surgiese un género musical tan poderoso.

Además de su vida, ya por sí misma fascinante...

Fascinante y maravillosa.

¿Qué distinguía al maestro que lo hace único?

El inventó una manera de denunciar a través de sus textos. Hacía una especie de canción protesta. Lo olvidamos, pero es el autor más

censurado de la historia de la literatura española, le cortaron y manipularon por todos lados. Él hablaba de prohibido, de todo lo que conmovía al pueblo, el tema carcelario, la injusticia social, el machismo, los matrimonios impuestos, las otras, las queridas, los hijos fuera del matrimonio, el alcoholismo...

Grabar ‘A manos llenas’ y ‘La lluvia proseguía’, dos temas inéditos, habrá sido una experiencia emocionante...

‘La lluvia proseguía’ es un poema que encontré por Internet. Al leerlo se me saltaron las lágrimas y contacté con la familia del maestro y con los herederos de Quiroga, porque Quiroga fue el primero que comenzó a proteger los derechos de autor. Los dos me ayudaron a profundizar en la obra de Rafael. Manuel Quiroga, ahijado de Rafael de León, me facilitó otros textos inéditos. ‘A manos llenas’ lo encontré así, husmeando.

Hablando de voces copleras, de entre las grandes, Juana Reina, Concha Piquer, Marifé de Triana, Lola Flores, Antoñita Moreno... ¿quién la emociona más?

Todas tienen su estilo, pero me emociona Gracia de Triana, Imperio Argentina y Marifé. De hombres, Miguel de Molina me resulta arrebatador, valiente, adelantado a su época...

La copla, ¿se enfunda mejor en voz femenina o masculina?

Con ambas, no es un género de un solo sexo, depende la canción, de cómo se interprete el texto. ‘María de la O’ se escribió para un hombre pero siempre la hemos escuchado en voces femeninas. Manuel Moreno la llevaba siempre en su repertorio, haciendo de despechado; tiene más sentido.

Utilizando unos versos de ‘Y sin embargo te quiero’, ¿qué le dijeron mil veces que usted nunca quiso poner atención?

Suelo prestar atención de lo que se me dice... excepto una vez, con un amor que tuve; me avisaron mis padres, mis hermanos, mis amigos... y al final salió mal. Pero uno nunca aprende en piel ajena. Si no sufres tampoco aprendes a disfrutar.

¿Cuál ha sido el criterio para quedarse con estos diez temas y no otros?

Queríamos escoger un repertorio del universo de Rafael de León. ‘Rosa venenosa’, que cantó Manolo Caracol, aunaba el flamenco y la copla; ‘Pena, penita, pena’ aborda el tema carcelario desde su experiencia; ‘La loba’ es un tema de una fuerza asombrosa; ‘Ten cuidado’, un soneto maravilloso musicado por el maestro Solano, que puso música a muchas poesías de Rafael; ‘Mi amigo’ es de una época en la que Rafael comienza a salirse de la copla y se la compone a Rocío Dúrcal; ‘Te quiero, te quiero’ la interpretaron Carmen Sevilla y Raphael, pero que popularizó Nino Bravo...

¿Qué tema se quedó fuera?

‘La ruiseñora’. Un largo poema. Está grabada y, aunque no aparece en el disco, se puede descargar a través de Itunes.

¿Podría escoger un tema de los diez que componen el disco?

Imposible. He escuchado cientos de versiones de las canciones de Rafael para decidirme por estas diez. Eso ya fue difícilísimo. No puedo decantarme por ninguna de ellas, todas me conmueven.

¿Qué características, qué dones tiene la canción andaluza para que sea un género que encandile tanto a Clara Montes?

Forma parte de mí, de mi educación, de mi herencia cultural.

Usted, Pasión Vega, Javier Ruibal, Diana Navarro... ¿la copla es un género en alza?

La copla en sí, cuando decimos *copla* pensamos en las composiciones y los intérpretes clásicos, pero no ha dejado de hacerse copla nunca. La copla como tal ha sido mal vista por su asociación al franquismo, pero gente como la que mencionas hace copla. Martirio, Sabina, Serrat, Valderrama, también.

¿Dónde reside la fuerza de la copla?

Ten en cuenta que eran composiciones hechas por gente preparadísima. Rafael de León, Valverde, Ochaíta... son personas con una o

varias carreras, los músicos, por su brutal preparación, se les llamaba maestros, muchos de ellos eran directores de orquesta. Los arreglos sinfónicos son una belleza y su mérito se redobla si pensamos en que no había entonces posibilidad de corta y pega. Salía como salía. Tenía que salir bien, y se grababa de una tacada. Además, todos los intelectuales de la época respaldaban el género. ¿Hay alguno más coplero que Lorca?

Y todo esto que acaba de plantear contrasta con la pobreza de los temas y las músicas actuales...

Es un problema educativo, y con eso nos metemos en un asunto pantanoso. En una de las ediciones de 'OT', había concursantes que no conocían a Bruce Springteen. Hay una o dos generaciones con un vacío cultural enorme. Y hay que solventarlo, hay que educar a la gente, ofrecerle un menú exquisito para que escoja. Si a uno le dan a elegir entre papas con huevo o *foie*, podrá decidir por aquello que más acorde esté con su estado de ánimo, sus gustos, etc.

Muchos músicos critican que OT, más que un concurso en busca del talento musical, parece un método rápido y fácil para conseguir la fama...

Es televisión. La idea es muy buena, pero habría que enfocarlo con más seriedad. Al final, los jóvenes que están ahí terminan siendo víctimas del medio.

Ya que estamos en aguas procelosas... ¿Por qué la SGAE no termina de conectar con la sociedad?

No tiene que conectar con la sociedad, con quien tiene que conectar es con sus artistas, y no sabe hacerlo. Debería de apoyarnos más, invertir parte de ese dinero que recauda de manera más inteligente, apoyar a nuevos artistas, crear locales para conciertos de gente que está empezando... En definitiva, la SGAE debería ser una UGT pero de artistas. Y que fuera una verdadera unión.

¿Hay alguna diferencia a la hora de interpretar un tema propio de uno ajeno?

En absoluto. Yo, por encima de todo, soy cantante. Me gusta mucho componer, pero un buen texto me emociona, lo haya escrito yo o no.

¿Qué luces y qué sombras hay en un oficio como dedicarse a la canción?

Luces, el escenario, el momento aplauso, la comunicación con el público, cuando recibes y tú das, el cantar, el aplauso... las sombras quizás se refieren a que no siempre puede llegar al público, que a veces hay gente con cosas interesantes y no puede mostrarlas, no se recibe el apoyo suficiente de los medios, las contrataciones no siempre llegan y cuando lo hacen no siempre es del modo en que te gustaría...

Clara Montes es una mujer solidaria porque...

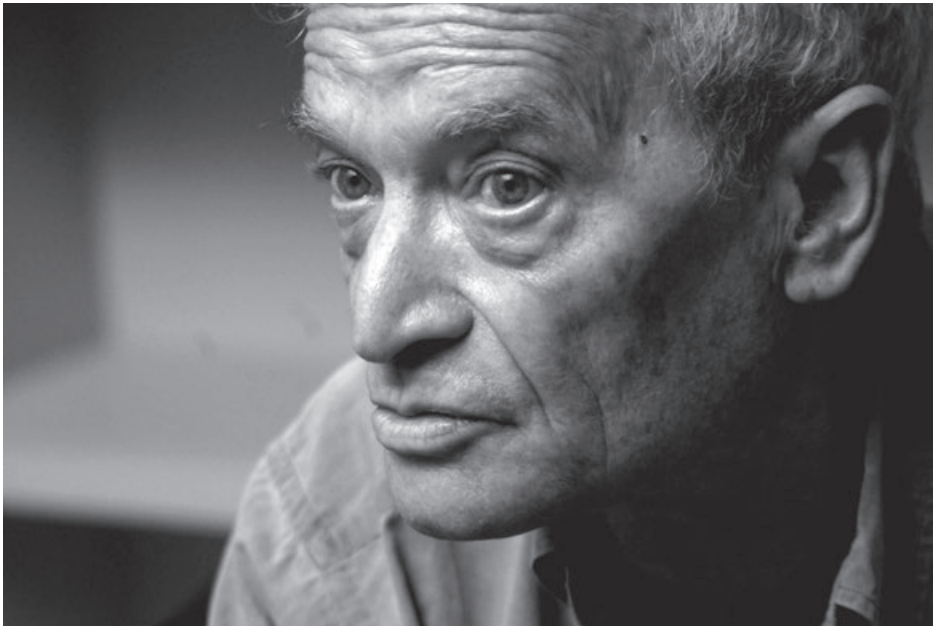
Porque, como persona, es lo más justo y como artista no puedo desaprovechar la oportunidad de servir como ventana al público y concienciar a la gente de lo necesario de su ayuda.

¿Influye, a la hora de cantar, el estado de ánimo?

Mucho, hasta el punto de que he tenido que parar algún concierto. No debería de ser así, pero no puedo evitarlo. Ahora estoy aprendiendo a utilizarlo.

“La atracción y el rechazo
son dos factores decisivos
en cada uno de nosotros”

Luis Goytisolo, escritor
(cermi.es nº 84, noviembre de 2009)



Novela, ensayo, autobiografía... hay una indefinición del género en 'Cosas que pasan' (Siruela), el último trabajo de Luis Goytisolo (Barcelona, 1935) que este año, como en otros anteriores, ha vuelto a aparecer en las quinielas de los candidatos al Nobel de Literatura. Tendrá que esperar; la academia sueca se lo ha adjudicado a Herta Müller. Cosas que pasan.

¿Qué cosas pasan?

Las cosas que pasan... es una expresión con una doble acepción, por un lado conformista y un tanto pesimista; por otro, también la utilizamos cuando nos sorprende un golpe de suerte. Cosas que pasan...

¿No provoca cierto pudor hablar de uno mismo?

Lo que cuento de mí mismo es materia prima que ya he tratado en otros libros, como 'Estatua con palomas' o 'Diario de 360º'. En 'Cosas que pasan' utilizo esa información como género, lo sintetizo, como si fuera un remolino, un remolino de recuerdos desarrollados en función de principios rectores de nuestras vidas: las afinidades y antagonismos entre personas, cosas, ideas, paisajes, etc.; lo aleatorio en la vida, cómo cinco minutos de retraso hubieran impedido que pasase algo, que tus padres se conocieran, que no se produjera un accidente que hace perder el niño que llevas en el vientre; la importancia de la sexualidad y su estrecha vinculación con la creación literaria; las circunstancias de las obras que he escrito, los elementos que las condicionaron, y, por último, el yo. Tú no eres tu vida, tú eres tú, que ha pasado todo lo que conforma tu vida. Cosas que pasan...

¿Qué fascina más lo afín o lo contrapuesto?

Son dos factores decisivos en cada uno de nosotros, aunque no podamos explicarlos del todo, la atracción y el rechazo, dos polos que pueden entremezclarse, porque eres afín a algo porque resultas antagónico a otro algo. En cualquier caso, ambas reacciones nos conforman. Cosas que pasan...

“Lo que nos viene dado, el entorno, es el punto de partida para que desde la infancia el ser humano intente dilucidarse quién es uno”. ¿Quién es Luis Goytisolo?

En este libro aclaro algunas cosas que ayudarán al lector a hacerse una idea de quién soy. Analizo hechos personales que había tratado en novelas en las que no era yo el protagonista; hay quien confunde al autor con el personaje. En este caso, no hay pérdida.

¿Pesa el apellido?

No, pero es una fuente constante de equívocos. Cuando hablan de Juan colocan mi fotografía y al revés; la confusión de obras es total. Recuerdo en una ocasión, en Edimburgo, que me presentaron adjudicándome obras de mi hermano. Esas situaciones son un poco violentas, porque dudas entre aclarar al público el equívoco y salvaguardar la dignidad de quien ejerce de maestro de ceremonias... en el caso de José Agustín, al ser poeta, es menos frecuente estos errores...

¿Qué marcan más en la personalidad, las ausencias o las presencias?

Es difícil saber qué ha influido más en nosotros, no me atrevería a inclinarme por ninguna de ellas...

¿Es placentera la experiencia de creación o provoca dolor, vértigo?

En mi caso, para mí es una necesidad placentera, nunca he sufrido por escribir ni me he sentido atormentado; de haber sido así lo hubiera dejado. También es cierto que, por mi forma de trabajar, me siento seguro escribiendo porque preparo mucho la obra y la empiezo a redactar cuando tengo muchas notas. Además, todo lo que he escrito lo he

publicado, y no me desdigo de mis obras, aunque, claro está, unas me satisfacen más que otras.

¿Por cuáles siente debilidad?

Por ‘Antagonía’ y las tres últimas. Sin embargo, hace poco tuve que releer ‘Las afueras’, por una serie de conferencias que leí en Estados Unidos, y me pareció una novela decentita; me dejó profundamente insatisfecho la segunda, ‘Las mismas palabras’, pero, con el paso de los años, también me parece una novela decente; hay quien las compara con las de Juan García Hortelano o con ‘El Jarama’.

¿No hay nada que haya escrito y que descanse en un cajón?

Bueno, un guión cinematográfico que escribí para alguien concreto y una pequeña obra de teatro. Por lo demás no hay nada oculto ni nada que haya rechazado. Sólo un texto perdido...

¿Un texto perdido..?

Una obra en inglés que escribí, una fábula. No escribo bien en inglés pero por el tono empleado, enumerativo, estilísticamente si es incorrecto no se nota. Se llama ‘Ciclopedia’ y la olvidé en mi asiento del AVE...

Reconozco que si la hubiera encontrado yo, también me la hubiera quedado...

Por desgracia, más bien pienso que terminó en alguna papelera. Tengo copia de todo, así que sé que ese texto anda por casa, pero nunca aparece...

¿Cuál es el tiempo del escritor?

Cambia mucho según el autor. Yo, por ejemplo, tengo ritmos, ciclos de tres años, al finalizar los cuales se me configura una nueva constelación. Ahora estoy en uno de ellos, en un periodo de cambio. Otro es el tiempo de la redacción. Hay quien prefiere para ella la noche acompañada de alcohol. Yo suelo caminar por las mañanas alrededor de una hora, bien por el Parque del Oeste, bien por el templo de Debod. Después, trabajo un par de horas, que son las más fructíferas. Y, por las tardes, tres horas más, aunque las dedico a pasar a limpio el trabajo matutino.

¿Es maniático a la hora de escribir?

Un poco, sí. Aún conservo la Parker 21, claro que lo único genuino que queda de ella es el capuchón, todo lo demás ha sido restaurado.

El hombre vive proyectando deseos hacia el futuro o recreando momentos vividos, le cuesta disfrutar del presente. ¿Por qué?

Es difícil disfrutar del momento presente; a mí me interesa mucho el proceso temporal que convierte experiencias duras en algo anecdótico, como la mili, que era una experiencia casi traumática que, con el transcurrir de los años, acaba convirtiéndose en una especie de época dorada.

Lo que le enamora de una mujer son los ojos...

Sí, definitivamente, los ojos. La sonrisa es muy importante, pero la mirada dice todo. Hay gente que se fija en otras cosas, en las manos, en los pechos... cada uno es como es.

Cosas que pasan...

“La cultura reporta felicidad”

Gregorio Peces Barba, jurista
(cermi.es n° 85, diciembre de 2009)



El nombre de Gregorio Peces Barba (Madrid, 1938) está indisolublemente unido a la Transición, la Constitución Española, el Derecho, la Economía, el magisterio –es catedrático en la Universidad Carlos III, de la que fue Rector– y la política. La Asociación de Editores de Madrid le acaba de entregar el Premio Antonio de Sancha en reconocimiento a su trayectoria intelectual y su compromiso con la educación universitaria.

¿Qué sentimiento provoca el que le premien a uno por su trayectoria intelectual?

Siempre produce satisfacción, aunque hay que controlar el sentimiento de amor propio para no pasarse... pero es una cosa muy gratificante y es de agradecer que se acuerden de uno.

De todas sus aportaciones como intelectual, ¿de cuál se siente más orgulloso?

De mis libros sobre Filosofía del Derecho y Derechos Humanos. En cuanto a los de mayor difusión general, de ‘La democracia en España’ y ‘La España Civil’.

El Premio Antonio de Sancha también destaca su compromiso con la Universidad. Cuando se creó la Carlos III, estrechamente vinculada a usted, la idea era crear un centro de referencia en el sur de Madrid que en nada desmereciera a otros. ¿Se ha conseguido?

Era la idea de algunos; otros, lo que querían era crear una universidad para que los estudiantes no tuvieran que realizar largos desplazamientos; pero no estoy seguro de que la calidad fuera en algún momento el objetivo

principal, no porque no se quisiera, sino porque pensaban que era imposible hacer una institución de calidad en esa zona. No obstante, se ha hecho, el objetivo sinceramente está conseguido, aunque quede mucho por hacer.

De su etapa como Rector, ¿qué logros destacaría?

Poner en marca una universidad, que es todo un logro hercúleo... Hemos construido 17 edificios, se han montado los laboratorios, los talleres en la Escuela Politécnica, se han reglamentado todas las enseñanzas en las tres facultades y, a partir del 95, se inauguró el Campus de Colmenarejo, que fue una fortísima apuesta por la enseñanza pública en una zona en la que sólo estaban las privadas.

Los universitarios, ¿son un arma cargada de futuro?

Sí, sin duda. Los jóvenes en general y los universitarios en particular tienen el futuro del país en sus manos, el futuro de la ciencia y el del conocimiento.

¿Y están lo suficientemente preparados para el reto?

Sí, son gente seria y trabajadora. Lo que necesita el sistema universitario español no son mejores profesores, que los tiene muy buenos; tampoco son mejores estudiantes, sino más dinero. Atravesamos una situación de una gran escasez y, en nuestro caso, estar vinculados a comunidades autónomas que no tienen ningún interés en las universidades, como es el caso de la Comunidad Autónoma de Madrid, produce problemas y dificultades.

Reivindica la cultura como salvaguarda de la democracia. Al no ser un bien que reporte beneficio económico, ¿está devaluada en nuestros días?

No, la cultura solamente puede florecer en libertad. La cultura en los regímenes totalitarios o autoritarios es pseudocultura, falsa cultura, cultura hipócrita. En una sociedad democrática está fortalecida porque está amparada por la libertad. No puede, por tanto, estar devaluada.

¿Reporta felicidad, la cultura?

Sí, siempre relativa, porque la felicidad humana no es siempre absoluta, pero sí. Por supuesto, más que la incultura.

Y Gregorio Peces Barba, ¿es un hombre feliz?

Pues... sí... la verdad es que... sí.

¿Asistimos, como auguran algunos, al ocaso de la figura del maestro?

No, en absoluto. Yo me siento deudor de mis maestros: Joaquín Ruiz Jiménez, Norberto Bobbio, Elías Díaz, González Vicent, etc. Y, por lo que puedo saber, mi escuela de discípulos está orgullosa de que la haya ayudado e impulsado. Lo que ocurre es que la idea y la figura del maestro es propia de la cultura de los humanistas, de los juristas, de los filósofos, pero no propia de los economistas o ingenieros, con una mayor frialdad respecto a quienes les han ayudado a llegar a la cátedra.

La política, ¿atraviesa una época de descrédito generalizado?

Se fomenta, y ustedes, los medios de comunicación, no son ajenos a eso. En este momento hay un problema de corrupción, pero no está generalizado. Ratifico lo que tanto Rodríguez Zapatero como Rajoy afirman, que la inmensa mayoría de los políticos son honrados. Ésa es mi experiencia. Estos garbanzos negros son algo a cortar con mucha energía y radicalidad.

¿Por qué funciona tan bien el catastrofismo en política?

Porque la gente no tiene dos dedos de frente y olvida que descalificar al adversario es apedrear su propio tejado.

Disculpe el aparente juego de palabras pero ¿es tan importante la belleza de lo que se dice como la belleza con la que se explica lo que se dice?

Es la eterna dialéctica entre materia y forma. Lo ideal es combinar ambas; la materia es la clave, la forma sin materia es puro esteticismo y la materia sin forma resulta desaprovechada.

Por cierto, cuando fue nombrado Alto Comisionado para el Apoyo a las Víctimas del Terrorismo, ¿se imaginó que sería un cargo tan conflictivo?

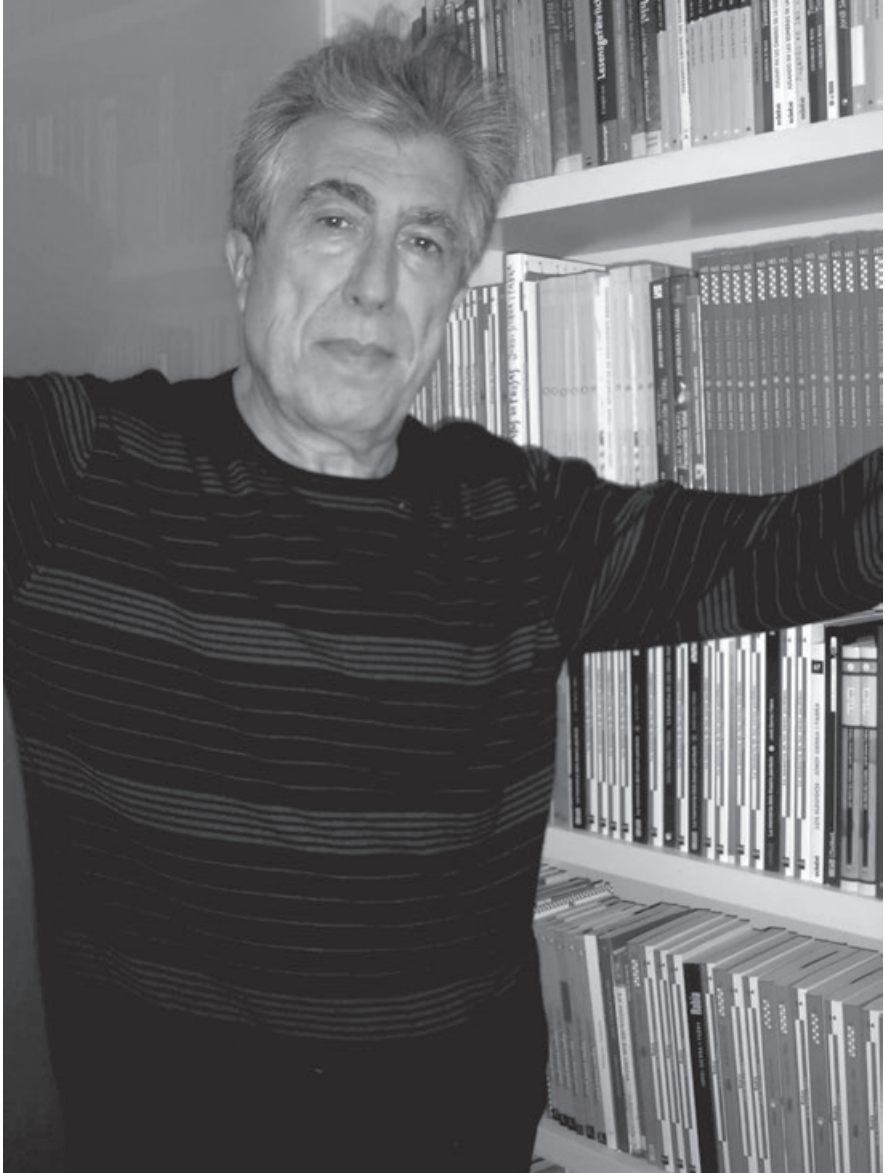
No, qué va... no podía pensar que un partido con el que mantenía siem-



pre buenas relaciones como el PP iba a incitar a la gente, iba a cargar contra mí. Me decepcionó. Algunos, empezando por su jefe, deberían disculparse por aquello, porque hicimos muchísimas cosas, por ejemplo, arreglar la situación de mucha gente que quedaba por ser indemnizada, aparte de añadir cuidados complementarios, como el psicológico o la atención personal.

“En un solo verso,
el poeta es capaz
de meter un libro entero”

Jordi Sierra i Fabra, escritor
(cermi.es n° 86, enero de 2010)



Parlanchín, ocurrente, dispuesto, risueño e infatigable. Así es Jordi Sierra i Fabra (Barcelona, 1947), uno de los escritores más prolíficos de nuestro país (sus más de cuatrocientos dan fe de que la afirmación no es una imprudencia). Inició su carrera profesional en la radio, medio en el que fundó el programa 'El Gran Musical'. Creador de varias revistas, entre ellas la mítica 'Superpop', dirige dos fundaciones con su nombre, una que promueve la creación literaria entre los jóvenes y otra ubicada en Colombia, dirigida a los niños. Su última entrega en el mundo editorial ha sido 'La isla del poeta' (Siruela).

La literatura en general y la poesía en particular, ¿salvan vidas?

Sin duda. No es metáfora. Hace cinco años, en la Feria del Libro de Barcelona, la presidenta de mi club de fans me propuso llamar a algunos miembros que no hubieran podido acudir a la cita. Una de las personas con las que hablé, una muchacha de 15 años, estaba en el hospital, recién operada de un tema no baladí. Le dí ánimos y estuve hablando un buen rato con ella. Al cabo de dos meses, en la Feria del Libro de Madrid, vinieron los padres de esta chica para darme un abrazo porque, según ellos, aquella conversación le dio la vida. Por lo visto su ánimo, vital en su recuperación, cambió por completo después de mi llamada, se llenó de energía. Desde entonces, ella viene a verme todos los años. El personaje principal de 'La isla del poeta', es esta joven. Cuando tienes cierta edad, un libro, un poema, puede ser una inyección de adrenalina decisiva.

¿Qué libro le habría salvado a usted la vida?

De joven era pobre y tartamudo, así que leía muchísimo. Mis libros

de cabecera eran los de ‘Tarzán’, ‘Guillermo Brown’ y ‘Las mil y una noches’. Los que considero decisivos son dos. Uno, ‘Al filo de la navaja’, de William Somerset Maugham, que leí a los 16 años; me marcó porque me hizo decidir que quería ser como su protagonista, un tipo que escribía libros y que viajaba mucho, un utópico posibilista, que es en lo que me he convertido. El otro es una novela apasionante, ‘El Manantial’.

Ayn Rand...

Eso es. ‘El Manantial’ es uno de los mejores libros que se han escrito nunca. Esa escena en la que él destruye su obra porque se la han modificado y reivindica el derecho del creador es sencillamente sublime. Por cierto, la película, de Gary Cooper y Paula O’Neill, también me encantó, pero menos.

¿Qué puede motivar el ostracismo, el retiro o abandono literario de un escritor como Isaac Estruch o Juan Rulfo?

No lo sé, yo nunca he dejado de escribir. No obstante, hace treinta años era uno de los críticos musicales más importantes, estaba en la elite, tenía poder, pero dejé todo en pleno éxito para dedicarme a la literatura. Hay momentos en la vida en los que hay que tomar una decisión trascendente. En el caso de los escritores que dejan su oficio supongo que tendrá la convicción de que ya han contado todo lo que tenía que contar.

Éste y el anterior libro, ‘Las guerras de Diego’, abordan las relaciones intergeneracionales...

Sí, será que ya soy abuelo... Siempre eché en falta que mi padre, que había luchado en el bando republicano durante la Guerra Civil, me contase historias, pero nunca me dijo nada sobre aquello; así que quiero que mis nietas sepan todo cuanto les pueda contar. El diálogo entre mayores y jóvenes es vital para ambos; a unos, porque todo ese acervo cultural que tienen pueden compartirlo y, a los otros, porque esa sabiduría la podrán aprovechar para no cometer los mismos errores.

“Sólo a los 18 ó 19 años se le ocurre a alguien cruzar el mundo para ver si su fantasía es real”. Conforme uno se hace mayor, ¿también se hace más escéptico, menos soñador?

No es mi caso. He cruzado el mundo para cumplir un deseo, para sentirme vivo, si hoy cojo el periódico y veo algo que me motiva en Alaska, cuando pueda iré allí. Todavía sigo manteniendo ese pulso. Bien es cierto que en mi entorno, entre mis amigos, hay mucho escepticismo, por el paro, los divorcios, etc. y que con los años tu mente va recibiendo golpes, acusando heridas, y es normal que surja cierto escepticismo, pero el precio que se paga por perder la curiosidad es muy alto. Soy animoso, de los que siempre empuja y nunca frena.

La mitomanía es un acicate para Isa. ¿Usted es mitómano? ¿Se entiende la literatura sin mitomanía?

Me metí en la música por ‘The Beatles’, pero al cabo de un par de años mis amigos eran músicos, entrevisté a todos los grandes, viajé en jets privados con ellos y me di cuenta de que son como cualquier otro mortal. No soy mitómano. De hecho, tengo una colección de unos 30.000 discos, ninguno firmado por su autor, aunque la mitomanía es algo que respeto mucho.

¿Qué tiene la poesía que no tiene la narrativa?

En un solo verso, el poeta es capaz de meter un libro entero.

Pensando en Isaac, ¿la inspiración hay que forzarla, buscarla o surge?

A mí me surge, pero conozco a muchos escritores que la buscan día y noche, y conozco también a quien la fuerza. Leyendo un periódico se pueden sacar, por lo menos, tres buenas historias, lo mismo que de un viaje, de cualquier conversación que se tenga a lo largo del día. Creo en la energía y, por eso, trato de ser una gigante antena parabólica que capta ideas. Las ideas nunca me han faltado, sí el tiempo.

¿Hay azar en la literatura?

Sí, claro que sí. Sánchez Dragó aseguró un día en televisión que él tuvo la misma idea que yo plasmé en ‘Kafka y la muñeca viajera’. Yo mismo había empezado a escribir un libro con la misma idea central que ‘Sicario’, de Vázquez Figueroa. Y es que no creo en el plagio de ideas porque las ideas son libres, están flotando y tienes que captarlas. Es idiota

pensar que lo que se nos ocurre es único y trascendental; más bien al contrario, por lo menos un par de personas en el Planeta habrá tenido, casi a la vez que tú, tu misma ocurrencia o genialidad.

Por último, con quién se queda, ¿con Bob Dylan o con Dylan Thomas..?

Soy rockero, así que con Bob Dylan, que ha sido una de mis grandes influencias. Bob Dylan, sin duda, aunque para un erudito quizás resulte una anatema. Aunque cualquier día le dan el Nobel porque su poesía y sus canciones han influido en varias generaciones.

“A los niños
hay que ofrecerles
música *a saco*”

Chano Domínguez, músico
(*cermi.es n° 87, febrero de 2010*)



A veces sucede. Que un autodidacta corone la cima del virtuosismo. A sus casi cincuenta años, Chano Domínguez (Cádiz, 1960) se pasea por ella entre humilde y tímido. Ha sido compañero de viaje de otros grandes como él (Enrique Morente, Winton Marsalys, Paquito D’Rivera, Markus Stockhausen...) Su último desafío se llama ‘Action painting. Arabesco’, un espectáculo en el que mientras Chano y sus músicos improvisan, el pintor italiano Gabriele Amadori plasma su arte sobre un lienzo. Y viceversa.

¿A qué suenan los pinceles?

Suenan. Y es impresionante cómo suenan en el lienzo, tienes que oírlo. Durante el espectáculo, Gabriele lleva un pequeño micrófono inalámbrico y puedes escuchar ese sonido casi imperceptible en condiciones normales, gracias a la amplificación del mismo. Jamás pensé que sonasen de un modo tan hermoso; hasta la espátula desprende música. De hecho, comenzamos tocando detrás del lienzo. De una u otra manera, la pintura tiene su propia música, distinta en cada momento, porque Amadori trabaja de una forma rítmica, lo que origina una pintura muy en movimiento.

Al ser casi todo el espectáculo improvisado y la primera vez que trabajan juntos, ¿sintió miedo a que el reto no cristalizase del todo?

Cuando se me ofrece un reto, un desafío, cuando tengo la oportunidad de hacer algo nuevo que me estimule, son muchas las sensaciones que experimento. Más que miedo, hablaría de una cierta incertidumbre de no saber cuál va a ser el resultado final de cada función; ten en cuen-

ta que es una obra muy creativa, una auténtica *performance*, cada día diferente al anterior, eso provoca cierto nerviosismo e inquietud, pues esperas que lo que ocurra en el escenario resulte interesante tanto al público como a nosotros mismos.

En este juego de seducción pintura-música, ¿quién marca el paso?

El paso diría que lo debería de marcar el color y el ritmo que se imprime en el lienzo; ése puede ser un punto de partida a partir del cual la pintura varía según la música que estemos tocando. Hay un flujo de influencia mutua entre la pintura y la música, una relación pasional muy viva y que depende de muchos matices.

Más de mil quinientos niños acudieron al Teatro Real a ver el espectáculo. ¿Se quedaron perplejos, atónitos, fascinados..?

Los niños son el mejor público, al menos el más interesante y al que más deberíamos de cuidar y menos lo hacemos; la mayoría de las veces, los artistas que nos dirigimos a los adultos jamás pensamos en ellos. A los chavales, cuando les ofreces algo hecho desde el sentimiento y la profesionalidad, les encanta la experiencia. Los muchachos que vinieron a vernos, de entre diez y doce años, estaban encantados, prestaron muchísima atención, a pesar de estar en una edad en la que se despistan rápidamente. Se lo pasaron muy bien, disfrutaron del espectáculo. A los niños hay que ofrecerles cultura *a saco*. En nuestro caso les ofrecíamos algo novedoso para ellos: música en directo y pintura en vivo. Les resultó estimulante. A nosotros también.

¿Qué está aprendiendo usted como músico en este proyecto?

Descubro lo interesante que es forjar la inspiración a partir de lo que otra persona está haciendo en ese preciso momento; esto para mí es nuevo, nunca lo había hecho. Después de cada sesión escucho las grabaciones y no dejo de sorprenderme. Hay un par de piezas fijas, una *seguiiyas-blues* y un *blues* por bulerías, todo lo demás es fruto de la compenetración entre lo que esté ocurriendo en el lienzo y en los instrumentos. Estoy aprendiendo a escuchar más —si cabe— a los compañeros, estar atento por ver qué ocurre con ciertos colores, cómo te seducen,

cómo los interpretas y cómo se transforman en melodía. Es muy interesante, te das cuenta de que puedes partir de bases distintas para crear música.

¿Se puede entender el arte sin el mestizaje?

El mestizaje, hoy más que nunca, está a la orden del día; lo que es la información y comunicación permite que músicos de flamenco puedan tocar con músicos hindúes, que cada artista sepa lo que está pasando, musicalmente hablando, en cualquier parte del mundo; eso enriquece una barbaridad y favorece un flujo de ideas que motivan.

Utilizando el título de su primer disco, ¿qué hay ‘Más allá de nuestras mentes diminutas’?

¡Jajaja! ¡Ya me gustaría saberlo! A ver si estas *mentes diminutas* nuestras, del ser humano, pudieran crecer un poco y aprender que, a lo largo de nuestra historia, siempre caemos en los mismo errores que desembocan en ser igual de malos para nosotros mismos. Ojalá nuestras *mentes diminutas* aprendan alguna vez que cada uno de nosotros puede ayudar a cambiar el mundo cambiando su entorno.

‘Action paiting. Arabesco’, ¿cambió las ‘pequeñas’ mentes de los niños que fueron a verles?

Iniciativas como ésta, además de ser estimulantes siempre son válidas. Con que alguno de estos mil seiscientos chavales haya captado lo que ocurría sobre el escenario habrá merecido la pena, porque le habremos ganado para el arte para siempre, y eso no tiene precio. El arte sensibiliza al ser humano y lo hace ser mejor persona.

¿Qué tiene el jazz que no se aparta de su vera?

El jazz para mí ha sido una música que desde el principio me ha llamado, ha sido una especie de vocación, quizás por el afán de tocar música improvisada, quizás porque soy músico autodidacta y lo que me gusta a la hora de subir a un escenario es la creatividad de ese momento, la improvisación. Incluso en el disco que has mencionado, el primero que grabé, en 1978, ya se nota la influencia del flamenco y de la música anglosajona (en esa época los grupos sinfónicos y la importancia de la improvisación nos volvían locos). Es jazz es la manera de expresarme con la que me encuentro más a gusto.

¿No echa de menos el rock?

Es que el jazz me lo da todo. Si algo te da todo lo que necesitas, no puedes echar de menos ninguna otra cosa. Estás servido.

¿En qué momento cambió la guitarra por las teclas de un piano?

Empecé tocando la guitarra porque era lo que tenía más a mano. En aquella época no había ni sitio ni dinero para imaginar la posibilidad de tocar un instrumento como el piano. Además, tocábamos en la calle. Los domingos cantábamos en una parroquia gaditana, en la que había un harmonio, así que, un buen día, me animé.

De todos los proyectos que ha ideado, ¿alguno se ha quedado en el intento?

Siempre se me ocurren ideas, buenamente se hace lo que se puede, pero hay cosas que tendría que haber hecho y que, por motivos de tiempo, fundamentalmente, no se han podido realizar. Me encanta enfrentarme a retos como éste, hacer cosas en las que me sienta identificado cien por cien, pero uno tiene que ser selectivo con lo que lleva adelante.

¿En qué anda enfrascado ahora mismo, además del cortejo en directo con óleo?

Estoy estudiando a los pianistas flamencos clásicos, a Albéniz, Falla, Granados y Mompou. Acabo de hacer un disco trasladando esa música al universo flamenco-jazzístico o flamenco improvisado. Con percusión flamenca, cante y piano, interpretamos *suites* de 'Iberia', de Albéniz, partes del 'Amor Brujo', de Falla, 'Música callada', de Mompou y algunas danzas de Granados. Para mí, hoy en día, es el máximo reto que tengo por delante.

Ha colaborado con gente tan dispar como 'Presuntos Implicados', Martirio (con la que casi forma una pareja de hecho), Winton Marsalis, Ana Belén... ¿con quién le gustaría subirse a un escenario?

No sabría decirte... Tengo unos hijos muy musicales, así que me encantaría hacer un grupo con ellos y compartir un escenario. Están criados en el ámbito musical, entienden este mundo y emociona la idea.

“Prefiero una vida ejemplar
a una ideología brillante”

Rafael Álvarez El Brujo, actor
(cermi.es n° 88, marzo de 2010)



Habla raro. Él mismo lo reconoce. Quizás porque su primer profesor de voz fue su gato, Macandé. Él lo jura. Pero vocaliza e interpreta con ella como pocos. Rafael Álvarez, 'El Brujo' (Córdoba, 1950), ser teatral, desprende tablas, y bambalinas, y ensayos, y aplausos. He encarnado al Lazarillo de Tormes, a San Juan, al avaro de Moliere... ahora es Juan en 'El Testigo', una obra basada en el texto de Fernando Quiñones.

¿Impone estrenar en Madrid?

Impone estrenar en cualquier sitio. Tengo curiosidad por saber qué respuesta dará el público madrileño a esta obra. El público madrileño es maravilloso, acogedor, con una inmensa capacidad receptiva y perceptiva... y muy flamenco. Como el texto que traigo. Su tradición flamenca viene de antaño, aquí aprendió Morente...

Su templo suele ser el teatro 'Infanta Isabel', ¿por qué esta vez ha escogido el 'Alcázar'?

Circunstancias del destino. Pero es bonito trabajar en la calle Alcalá, donde actuó Celia Gámez, con una obra dedicada al mundo del flamenco.

'El testigo' es una de las semblanzas que recoge el libro 'Nos han dejado solos'. ¿Qué le sedujo de este texto?

Que, mientras lo lees, puedes escuchar la insinuación del cante. Su perfeccionismo poético. La historia. El personaje.

¿Qué hay de usted en el protagonista, Miguel Pantalón?

Algo hay... lo que pasa es que yo he tenido que sobrevivir. Miguel Pantalón es un tipo que no concibe cantar por dinero. Claro que en el relato no se dice que tenga hijos, yo tengo cuatro.

¿Cómo es posible “leer quince libros sin saber leer”, tal y como asegura hacer su personaje?

Esa es una de las frases más del poeta, de Fernando Quiñones, que del Pantalón; es una forma de decir que el tipo de conexión con la sabiduría de un hombre primitivo está por encima de la lectura, una forma exagerada de expresarlo.

¿Qué le conmueve más, una ideología brillante o una vida ejemplar?

Una vida ejemplar, sin duda, naturalmente.

Como actor ha representado bastantes arquetipos humanos. ¿A cuál de ellos pertenece Rafael Álvarez como persona?

... No lo sé... el arquetipo es una representación mental, el centro de referencia de imágenes menores... Me quedaría con Jesucristo, el arquetipo de los arquetipos.

¿Cómo es capaz de compaginar de manera tan sutil y tan ensamblada lo poético con lo pedestre?

Es algo que me he propuesto como actor, es lo que más me gusta, forma parte de una técnica actoral pero creo que ahí hay más cera que la que arde... es una unión de dos fuerzas contrarias que originan una síntesis de factores, de elementos que crean un estilo, un estilo peculiar en el teatro, distinto. De hecho, en la India, por la que he viajado bastante a fondo, me llamó la atención la tradición de los templos de Khajuraho, plagados de posturas del *kamasutra*, recargado de imágenes eróticas cuya finalidad era preparar al devoto para la oración. Es la conexión de dos fuerzas de signo contrario, una especie de confrontación que genera una energía, una electricidad; y, en mi caso, un anhelo poético, lírico que se besa con la realidad.

¿De qué es testigo Rafael Álvarez?

De mi propia vida y de la evolución de mi generación, de la evolución de este país, desde que vine a Madrid a estudiar hasta la famosa Transición, entrando de lleno en la nueva España democrática, he visto muchas cosas, en el arte, en la vida, en la calle, en el teatro...

El hecho de estudiar tan a fondo sus papeles, ¿provoca que la zona limítrofe entre actor y personaje se vuelva difusa?

No, en absoluto; ese tipo de problemas ya los pasé, son los brotes de sarampión de un actor cuando empieza, eso de meterte tanto... no estoy en eso... ¿se imagina a Morgan Freeman, a su edad, con problemas de insomnio por un papel?

La experiencia, entonces, ¿siempre es un grado?

Es sabiduría, certeza, conocimiento, seguridad. Sin duda, es un grado.

¿Qué recuerdo guarda de Quiñones?

Éra una persona muy simpática, surrealista, un poeta atípico que cantaba flamenco. Recité poemas con él en alguna ocasión.

“El arrepentimiento
no es una actitud práctica”

Joaquín Leguina, político y escritor
(cermi.es n° 89, abril de 2010)



El que fuera primer presidente de la Comunidad de Madrid, Joaquín Leguina, (Cantabria, 1941), acaba de presenta 'Luz crepuscular' (Alfaguara), una historia –su historia, aunque no es estrictamente una autobiografía– que revela los entresijos de una época tan apasionante como convulsa: la posguerra, el Mayo del 68, el ascenso y caída de Allende, la muerte de Franco, la Transición, la aparición de Felipe González...

Hurgar en nuestra biografía, mirar hacia atrás en nuestro pasado, ¿cuesta hacerlo con decencia?

Si uno se plantea una autobiografía como tal es difícil escribirla con verdad, porque uno tiende a cubrirse a sí mismo, a poner el perfil bueno; para evitar eso he buscado una fórmula novelística, donde mezclo ficción con realidad buscando paradójicamente la verdad de las mentiras, que dice Vargas Llosa.

La duplicidad de narradores, ¿responde al convencimiento de que la realidad es poliédrica?

Eso por un lado pero, por otro, me sirve para definir mejor el carácter del protagonista, que es un tímido al que le cuesta mucho hablar de sí mismo, sobre acerca de sus intimidades, que las cuenta ese narrador omnisciente y otros próximos al protagonista.

“Al despedirme de Santander en el otoño de 1962, supe que la dulce luz de los veranos de mi adolescencia se había apagado definitivamente”. Abandonarla, ¿es doloroso?

No necesariamente, se pasa a otra etapa, más prometedora. La adolescencia es un estadio entre dos fronteras, está en tierra de nadie, no se es niño ni adulto.

¿Qué le hizo cambiar a Kant por Keynes?

Mi padre, aunque en la novela cuento que mi madre. Un toque de realismo, eran mejores y más prometedoras las salidas de Keynes. Sigue siendo así.

Su madre es una presencia constante en la novela. ¿Qué tiene usted de ella?

Mi madre se murió cuando yo tenía 6 años; me dejó ciertos rasgos físicos, mi pelo —la familia de mi padre eran todos calvos—, partes de mi carácter... pero todo esto lo intuyo, más bien. He vivido mucho más con mi padre, él se ocupaba de casi todo. En la novela he querido construir un personaje de lo que pudo haber sido y no fue mi madre. Siempre he sentido fascinación por los personajes femeninos, por eso los cuido tanto.

Cuando uno decide hablar de sí mismo, ¿qué vence el pudor inicial?

No pensé nunca en una autobiografía al uso, sino en una novela que evocara mi generación. Hablo de mí porque me considero significativo de los avatares que nos sucedieron a los de mi quinta.

¿Qué distingue a los de su generación de los que vinieron después?

Somos los hijos de la guerra. Desde el punto de vista histórico, los hijos de los vencedores que se identifican más tarde con los vencidos, como se ve en la novela. Además, supimos conseguir la reconciliación nacional, porque analizamos los defectos de unos y otros.

De las personalidades que ha tenido ocasión de conocer (Pablo Neruda, Salvador Allende, Marlene Dietrich...) ¿cuál le caló más?

Desde el punto de vista del liderazgo del pensamiento, gente como Elías Díaz o Peces Barba; desde el prisma político, Felipe González, sin duda alguna. Allende también me dejó una honda huella, por la carga sentimental que tiene en mí todavía, humana y política, pese a sus errores.

Recurre constantemente a la poesía en la novela...

La poesía es la quintaesencia de la literatura. Echar mano de un buen poema en uno de los pasajes más duros de la novela, la muerte de la hija del protagonista, ayuda mucho. Citar, por ejemplo, a Gil de Biedma, tampoco está nada mal.

Por cierto, ¿ha visto la polémica película?

Sí, a mí me pareció excelente, aunque a muchos de mis amigos no les ha gustado nada.

¿Es fácil compaginar el mundo literario, donde expandir la fabulación, con la política, que es el ámbito de lo pragmático?

No hay cosa más pragmática que un médico –por fortuna para los pacientes– y, sin embargo, hay mucho que también son escritores. Ellos conocen a la perfección la miseria humana, de ahí la tentación de la escritura. La política es un buen mirador de la vida, de las pasiones de la vida, de los individuos, no es una traba sino una ventaja. El pragmatismo no tiene que ver con la sensibilidad. Una novela es la vida trasladada bellamente a los lectores.

Su carrera como político, ¿ha perjudicado o proyectado su andadura como escritor?

Por un lado me ha ayudado y por otro me ha hecho polvo. Cuando publiqué mi primera novela, ‘La fiesta de los locos’, que gustó mucho, la envié a Mondadori y la aceptaron antes de leerla incluso. Otros habrán sudado tinta para sacar su primera novela. A partir de ahí, al ser político activo me ha quitado mucha clientela posible, porque siempre hay gente, con otra afinidad política, que piensa que les quieres meter de matute tu ideología. Espero deshacerme de esa tara pronto.

¿Cuántas historias están guardadas en el cajón de su mesa?

Muchas. Esta misma novela, era mucho más larga.

¿La edad nos vuelve escépticos?

La edad te proporciona un baño de realismo. Igual que los fracasos, que te acercan a la realidad. Cuando eres joven piensas que puedes con-

seguir todo aquello que te propongas, y eso es una estupidez, porque la vida está llena de fracasos, para empezar, los amorosos, que son los que dejan más heridas.

¿Qué adjetivo define a Joaquín Leguina?

Creo que soy un narrador con un estilo propio y como hombre soy lo que los demás piensen que soy. Definirme en un adjetivo me cuesta mucho.

Lo vimos en el PSOE y ahora está ocurriendo en el PP. ¿Por qué a los partidos políticos les cuesta tanto deshacerse de las manzanas podridas?

Bueno, los casos de corrupción, más que manzanas podridas, son cánceres, se extienden. En general, cualquier organización burocrática tiene dos problemas: el gregarismo de unos y el afán de mando de otros. En la última encuesta del CIS, la tercera gran preocupación de los españoles son los políticos, los políticos son considerados por la ciudadanía como un problema. ¿Nadie va a tomar nota de eso? Sería un buen momento para cambiar el sistema electoral, por ejemplo, porque tal y como están diseñados, los partidos políticos son invulnerables.

¿Se arrepiente de algo de lo vivido?

Al autor de la novela el arrepentimiento no le parece una actitud práctica. A mí, tampoco. Eso no quita el que, de poder, hubiera hecho ciertas cosas de otra manera.

¿Qué poso le gustaría dejar en el lector con esta novela?

En la generación madura, el poso de la verdad, ni edulcorado ni falseado. En los jóvenes me gustaría haber satisfecho la pregunta de cuéntame cómo pasó.

¿Qué lee Joaquín Leguina?

Leo muchísimo, soy un lector desorganizado pero muy abundante, Los Episodios Nacionales los leí a los 14 años. Me gusta Pérez Reverte, Javier Marías, Auster, Roth, Houellebecq...

“Los poetas
son unos extranjeros
en este mundo”

Blanca Andreu, escritora
(cermi.es nº 90, mayo de 2010)



Sus credenciales la preceden: Premio Adonais, Premio Mundial de Poesía Mística Fernando Rielo, Premio Internacional de Poesía Laurèa Melà, el Ícaro de Literatura... Blanca Andreu es para el lector de poesía un oasis. Regresar a ella, a sus poemas, a su honestidad hecha palabra, siempre vivifica. Después de nueve años de silencio poético, presenta 'Los archivos griegos' (Fundación José Manuel Lara, colección Vandalia), un diván tan emocionante como bello.

"...tiempo, templo de las acciones/ catedral de los días/ dame de ti, perfecto, extiende tus alas en el aire y vuela/ muy lentamente sobre mí/ tiempo/ para que no muera en mí mi juventud..." Así se revela uno de los poemas del libro, 'Muy lentamente sobre mí', libro que resulta una invitación a adentrarse por una Grecia plétórica de sensaciones, henchida de luz –todo en él es un destello–. Una Grecia blanca como la autora, que imprime en los versos la emoción de quien queda arrebatado por los perros de Atenas, por los templos, por el mar. En definitiva, por la escritura.

En este tiempo, ¿ha recibido presiones para publicar?

Al principio me llamaban editores que me han publicado otras veces. En una ocasión pensé que tenía un libro, pero resultó fallido, el número de poemas no cumplía. Presiones no, llamadas algunas.

¿Por qué este tiempo de silencio, se le resistía la palabra, el poema requería reposo, miedo, pereza..?

En realidad, no me había planteado publicar. Escribo sin ese afán. Ahora, gracias a Internet, cualquier cosa puede ser publicada inmediatamente, así

que no tenía la menor ansiedad en ese aspecto. En realidad, fue una idea de Cobos Wilkins: el libro le debe la vida. De vez en cuando hablábamos y un día me preguntó si tenía algún libro. ‘Creo que sí’ –le dije–. Ni siquiera imaginé que iba a publicar otro libro. De hecho, no me preocupaba. Me gusta escribir. En el momento en que escribo un poema me gustaría que lo leyera el mundo entero, y como eso no puede ser, se lo envió a mis amigos. A causa de ellos, que son unos lectores privados muy buenos, no sentía la necesidad imperiosa de publicar. Además, uso mucho la papelera. Cuando digo que cada vez que miro un libro veo un árbol no es una frivolidad. Se publican cantidad de estupideces a costa de la muerte de organismos vivos que a menudo valen más que lo escrito en el papel.

El libro se abre con la ‘Oda a los perros de Atenas’, donde se prima la nobleza frente a lo bárbaro. Termina rematando: “que sea alado mi poema y no volátil”. La diferencia está clara pero ¿qué hace de un poema alado y no volátil?

La inspiración. No tiene otro secreto. Con la inteligencia no puede hacerse un poema, sólo un artefacto intelectual, un fruto del oficio. Los poemas verdaderos tienen el soplo, alientan, están vivos. Un poema inspirado no muere. “Poema volátil” sería, por ejemplo, ese que no se relee nunca, que se publica una vez y luego desaparece.

Pero extrañamente, la sociedad en la que vivimos practica un regusto por lo volátil, por las consignas, por aquello de consumo fácil. ¿Afecta también a la poesía?

Leopardi habla en uno de sus “Diálogos” de la moda y la muerte. Es muy interesante. Ambas se reconocen hermanas, ya que las dos son inmortales e hijas de la caducidad. Y sí, creo que afecta a determinada poesía mediática, por llamarla de alguna manera, que se ha vulgarizado o “normalizado” para conseguir lectores.

¿Hay más fruslerías que exquisiteces?

En una ocasión entrevisté a Italo Calvino. Fue mi primera y última entrevista. Me explicó que lo espontáneo no era en realidad lo genuino, ya que lo verdadero reside en lo profundo, y no en lo primero que se nos viene a la cabeza. Para llegar a lo genuino, a lo que entiendo que tú llamas “exquisitez”,

si es que te refieres a eso, a lo destilado, a lo puro, se requiere un cierto tiempo de indagación, de búsqueda, maduración. Por eso es más fácil encontrar “fruslerías”.

“Sus templos blancos donde pacen caballos/ vienen del mundo de los pensamientos / como nosotros”. La poesía ¿dónde germina o dónde da más frutos, en el mundo de los pensamientos o en el de los sentimientos?

Alguien dijo que los verdaderos pensamientos son los sentimientos; el pensamiento poético sería pues la *traducción* de un sentimiento. Si estás petrificado, con la mente endurecida, sin sentimientos, eres como una máquina, un motor frío que en realidad no puede ponerse en marcha, ya que le falta el impulso, ese factor emocional que mueve en el fondo todo lo relacionado con la poesía.

¿Y no puede producirse a la inversa, que la mente seduzca al sentimiento?

Sí, acaso es posible, es un terreno extraño...

Hábleme de esa Grecia que conjura en cada verso del libro.

Fui a Grecia prendada de la idea de Grecia que me había formado a través de la literatura arcaica, de los filósofos y del arte. Una vez allí, me enamoré por su belleza y por algo que no se puede definir hablando en prosa. Al mismo tiempo, me sentía en mi sitio, como si fuera griega, como si aquel fuera mi lugar natural.

Cuando algo me entusiasma mucho, si puedo lo idealizo y lo canto. Así que regresé a España con la idea de la ‘Oda a los perros de Atenas’ en la cabeza, aunque no se materializó hasta un año después. A todo esto, Atenas es una ciudad de perros, como Roma es de los gatos, y conocí allí a un perro blanco maravilloso. Nada más verlo me hice a mí misma ese encargo sin saber cómo : escribiría un poema. En realidad era un deseo que no sabía si podría cumplir.

‘Los archivos griegos’ resulta un viaje sereno, lumínico, hermoso. ¿Qué es para Blanca Andreu la belleza?

Hablando con un amigo acerca de esto ayer le comentaba que en mi infancia lo hermoso me provocaba desasosiego. Por ejemplo, oír una música

maravillosa me inquietaba porque la quería poseer, deseaba, no sé cómo decirlo, hacerla mía, atraparla, y que no escapara, ni cesara.

Ahora no siento esa ansiedad, aunque sigo sin saber cómo definirla. El sentimiento de la belleza es, en cualquier caso, un sentimiento amoroso. La belleza produce enamoramiento. Cuando experimento ese estado es cuando más me gusta escribir.

Resuelve uno de su poemas escribiendo “también, como nosotros, / anidan en la luz”. ¿La poesía surge del fulgor, del resplandor, o está a oscuras a espera de que el lector la ilumine?

La poesía, si nadie la lee, es como un tesoro muerto. Un poema sin un lector es sólo la mitad del asunto. Cuando un lector se prenda de un buen poema entonces se produce un estado de embriaguez... sí, de embriaguez espiritual.

¿Por qué la poesía que surge del dolor tiene mejor prensa que la inspirada por la dicha?

Es más fácil pintar con negros. Usar toda la paleta es algo que exige más maestría. Por otra parte, hay mucha gente que no es poeta y que cuando se siente muy mal escribe poesía. La poesía suele comenzar a escribirse como desahogo, por eso los adolescentes escriben poemas tan trágicos. Magnifican su dolor en verso. Es más fácil lamentarse que ir hacia otros planos de la realidad, así que no debería tener tan buena prensa.

En ‘Primera conclusión’ el narrador apunta “he visto en la corona del que se traiciona a sí mismo”. ¿En qué momento un poeta corre el riesgo de traicionar a su voz poética?

Hay muchos motivos: cuando escribe lo que no siente, cuando se empeña y no le toca, cuando hace un artefacto, algo puramente impostado, cuando finge, cuando se vende a su carrera literaria. Estoy convencida, por ejemplo, de que a los que trapichean con los premios literarios la musa se les va.

¿Funciona un poema como composición meramente estética?

A veces sucede. Mallarmé es un ejemplo... pero para que funcione, se requiere de una enorme destreza, de un algo genial. Rubén Darío también puede servir de ejemplo. Me parece que solamente funciona en aquellos seres en quienes la estética es naturaleza.

Si para el marinero “la tierra de mi alma es el mar”, ¿cuál es la tierra del poeta?

Las palabras. No, tampoco. Los poetas son unos extranjeros en este mundo.

¿Por qué uno decide escribir poesía y no novela, cuento, teatro, monólogo?

¿Por qué se escribe poesía? El poema podría compararse a la escultura, mientras que la narración a la arquitectura, incluso a la ingeniería, si nos referimos a obras de gran envergadura. La poesía precisa de otro lenguaje, de otras estructuras. El poema se hace en un instante, en un momento, y es fruto de un mismo estado todo él.

De qué queda más cerca la poesía ¿de la filosofía o de la religión?

Depende del talante del poeta.

¿Con qué versos ajenos se emociona Blanca Andreu?

A menudo, con lo escrito en lenguaje noble, como Shakespeare o los libros poéticos de la Biblia... También Federico García Lorca, cuya riqueza de imágenes es inagotable. Me conmueve un poema cuando lo siento habitado por el espíritu de la persona que lo escribió. Ahora estoy relejendo a Miguel Hernández. Me impresiona todavía su escritura tan corazonada, tan personal que no ha podido tener imitadores. Cuando lo leo veo al hombre que hay detrás. Últimamente también he leído poesía albanesa. De ahí regresé a Safo. Lo último, Dylan Thomas.

¿Hay poesía femenina?

En estos tiempos de preocupación desquiciada por el lenguaje sexista, reivindicó el género epiceno.

“La fascinación
por lo macabro
forma parte
de la naturaleza humana”

Agustí Villaronga, director de cine
(cermi.es nº 91, junio de 2010)



Su cine nos perturba. Nos hace sentir incómodos. Quizás porque lo que uno ve en la pantalla no es más que un pálido reflejo del lado más inquietante del espectador. Agustí Villaronga (Mallorca, 1953) convirtió su primera película, 'Tras el cristal', en 1987, en un filme de culto, a pesar de su tono desasosegante, perverso, maligno. A ella siguieron otros títulos, todos ellos turbadores, y ahora está a punto de presentar su último trabajo, un tanto más luminoso que el resto, 'Pan negro'.

¿En qué anda enfrascado ahora?

El verano pasado terminé el rodaje de mi última película, 'Pan negro', y acabamos de finalizar la postproducción. Lo que falta saber es cuándo podremos estrenarla. Estoy muy contento con ella.

¿Es su mejor película?

Como todavía no la ha visto nadie, no te puedo contestar... estoy muy satisfecho, es muy diferente a mis otras películas, pero necesito la opinión del público y la distancia suficiente para saber qué he hecho exactamente.

¿Le perturba la crítica?

Me interesa mucho lo que dice, pero lo que más pesa es el público, no cuantitativamente, si tengo mucho o poco, me interesa la opinión del público porque lo que hace lo haces para el espectador.

Actor, guionista, director... ¿cuál de estos papeles encaja mejor con usted?

Dirigir. Dirigir para mí es algo vocacional que quería hacer desde los 14

años. Siempre quise ser director de cine. Todo lo demás, figurinista, director de arte, etc., fueron trabajos que hice para sacar dinero pero, sobre todo, para aprender más acerca de los rodajes. Ten en cuenta que antes no había escuela de cine.

Y por eso escribió a Rossellini, no por fetichismo o admiración...

Por fetichismo o admiración hubiera escrito a Pasolini o a Fellini. Rossellini tenía una escuela de cine, un centro de experimental de cinematografía en Roma; le escribí para que me admitiese. A mis 17 años, me aconsejaron que esperase, que estudiase, y así lo hice. Pero trabajé tanto que no estudie formalmente nunca.

¿Qué proporción se da en el artista de técnica, de conocimiento, y cuánta de intuición?

En un director de cine hay mucho de intuición, muchísimo. Aprender hay que aprender una serie de cosas, pero son relativamente pocas, la cuestión narrativa, cómo engarzar un montaje, etc. Es un aprendizaje que proviene más de la propia experiencia y de la formación humanística del director que de manuales, trucos o consejos. La mejor formación para un director de cine se mide por sus vivencias y por su participación en otras artes como la música, pintura, literatura.

Con 30 millones de pesetas no sé si rodó una obra maestra pero sí su película fetiche, un filme de culto, 'Tras el cristal'. ¿Le cansa que siempre se le mencione?

Estoy acostumbrado, me gusta, no es una losa. 'Tras el cristal' es una película que me ha hecho más bien que mal, me ha abierto muchas puertas. Después he hecho otras películas a ese nivel, así que estoy tranquilo. Los dos trabajos siguientes a 'Tras el cristal' fueron un tanto flojos, y entonces sí me preocupé pensando que quizás mi talento fuese flor de un día. Por fortuna, he dirigido historias que no tienen nada que envidiar a la primera, así que nos hemos reconciliado.

¿Qué tiene de poético el terror?

Cualquier asunto puede mostrarse desde el lado poético, porque la poesía la pone quien mira. Hace poco estuve viendo 'Millenium', una película de

acción, en ciertos momentos de terror, con escenas tremendamente poéticas. La película sueca ‘Déjame entrar’ es pura poesía, y está contando una historia de vampiros...

Usted que tantas veces se ha sumergido en la zona abisal de ser humano, ¿conserva la fe en él?

Por supuesto, no es que la conserve, es que la razón de vivir está en la relación con los demás, de coexistir juntos. Eso no quita para que haya cosas en el ser humano que deteste.

¿Por ejemplo?

La injusticia o la hipocresía.

¿Qué diferencias hay entre llevar a la pantalla una idea propia como ‘El mar’ y hacer una película de encargo, como ‘El pasajero clandestino’?

Depende de cómo te hagan el encargo. Cuando la idea es tuya el proyecto nace con mucho de lo que a ti te interesa y estás muy motivado. Si viene de fuera, partes con una motivación menor pero, en función de la libertad que te dejen a la hora de realizar el encargo, puedes hacerlo tuyo hasta el punto de que no importe si el proyecto lo he generado yo, una productora, un particular, etc. Si el encargo es estricto, entonces eres mero transmisor del pensamiento de otras personas y es desagradable.

¿Se siente comprendido por el público?

Sí, a pesar de no haber tenido grandes éxitos, sí. Mi público no es masivo, pero tampoco es algo que me preocupe. Si no, estaría haciendo televisión, por ejemplo. Pero la gente a la que me dirijo entiende mi modo de hacer cine, mis propuestas. No me siento solo, aunque no tenga grandes presupuestos.

¿Se puede sentir fascinación por lo macabro?

Sí, por supuesto.

¿Y eso es enfermizo, necesario, inherente a nuestra condición?

Forma parte de la naturaleza humana. Hay gente que rechaza ese sentimiento, gente que se regodea en él y gente que simplemente lo acepta. Lo macabro... A mí se me ha tildado de macabro, de raro, de enfermizo porque

muchas veces me aproximo a mundos escabrosos, pero no lo hago desde una perspectiva morbosa o pervertida, sino que trato de entender el porqué. Una acción buena se define por sí misma, lo que no ocurre con el mal, el mal nos resulta incomprensible. Pero si exploras, descubres ciertos mecanismos humanos, y te das cuenta de que el hecho en sí surge mucho antes del momento en que se hace visible. Por ejemplo, mostrar cómo un niño, un ser frágil e inocente, puede derivar en monstruo.

Como Thomas de Quencey, ¿considera que el asesinato puede ser considerado una de las bellas artes?

Sí, pero en abstracto. En el momento en que le pones cara y ojos a la víctima, la frase es una aberración. Se puede hablar intelectualmente de eso pero, a la hora de la verdad, es horrible siquiera el enunciado.

¿Retomará los proyectos que han quedado varados por el camino, como ‘Bárbaros de occidente’ o ‘La mort de primavera’?

Es lo que más me gustaría... sobre todo esos dos. Ha habido más proyectos que no han podido salir adelante, pero esos dos no pasa un solo día en que no piense en ellos. Es cierto que estamos en un mal momento para el cine de autor, sacar una producción que se salga de las normas industriales del ocio es casi imposible, pero no renuncio a la posibilidad.

Trabajó con Andrés Vicente Gómez en una película sobre Gil de Biedma. Perdóneme la impertinencia pero ¿qué le parece ‘El cónsul de Sodoma’?

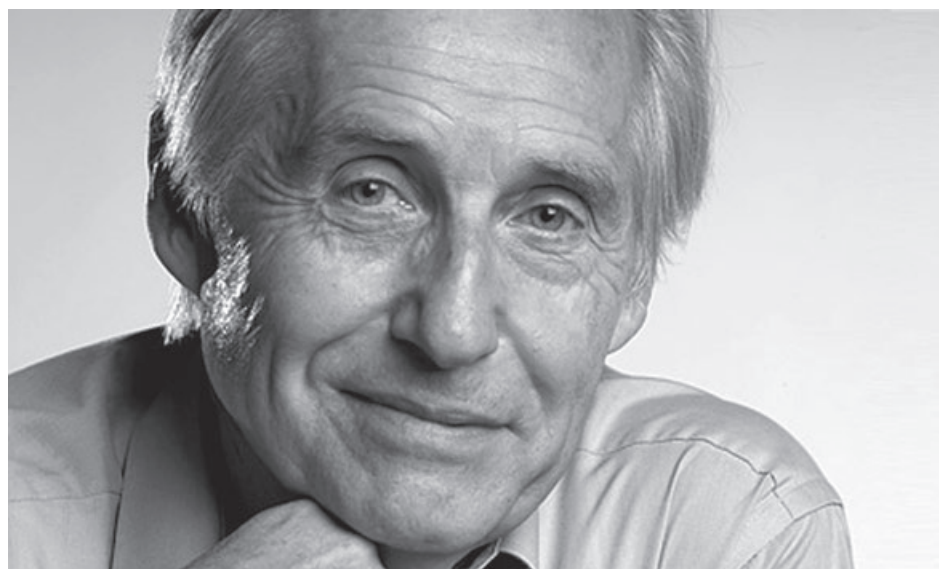
Yo hubiera hecho otra película, es obvio. De todos modos, trabajar sobre Jaime Gil de Biedma resulta un bombón envenenado, porque su figura es muy reciente y mucha de la gente que conoció, muchos amigos suyos están vivos aún. El mundo que retrata la película recoge una mitificación que no comparo. De Gil de Biedma me interesa la parte más frágil del hombre, que apenas aparece en ‘El cónsul de Sodoma’.

Adelántenos algo de su próximo filme, ‘Pan negro’...

Se planteó desde el primer momento como una película muy mía pero, a la vez, dirigida al gran público, que se pudiera entender más de primeras, que tocara cosas más comunes en las que todo espectador pudiera reconocerse.

“Grabar discos
es como fosilizar algo vivo”

Joaquín Achúcarro, pianista
(cermi.es nº 92, julio de 2010)



Su mirada, a través de esos ojos azul imposible, recuerda a los lieder, esas composiciones románticas delicadas y enérgicas a la vez. Joaquín Achúcarro (Bilbao, 1932) está considerado uno de los mejores pianistas del mundo. Ha tocado con más de doscientas orquestas distintas, es Premio Nacional de Música, Medalla de Oro al Mérito en las Artes, colabora con la Unesco, imparte clases en la Universidad Metodista de Dallas...

¿Tenía razón Nietzsche cuando escribió aquello de que sin música la vida sería un error?

Toda. La música es tan inherente al *homo sapiens* cuanto el lenguaje.

¿Amanza a las fieras?

Habría que verlo, no he hecho la prueba de tocar el piano en la selva virgen.

Para ser un gran pianista, ¿qué porción de talento y cuánta de técnica se requiere?

Un cinco por ciento de inspiración y un 95 por ciento de transpiración.

¿Pesa más la técnica que el virtuosismo?

Sin talento no hay genialidad. Y la genialidad sin técnica no asegura el éxito. Hay que trabajar como una mula.

¿Se detecta rápido el talento?

Sí, todos los grandes músicos e intérpretes han dado muestras de esa cosa innata desde pequeños. Se explicará genéticamente a mediados de este siglo, ya verá.

A lo largo de su trayectoria, ¿ha habido alguna pieza que se le haya resistido?

No, hay piezas que no he abordado, con lo cual desconozco si se me hubieran resistido, pero en mi repertorio hay piezas consideradas de las más difíciles e inaccesibles.

¿Alguna de ellas insufrible?

Alguna de ellas con momentos que no me gustan.

Tete Monteliú, cuando jugaba el Barça, se colocaba un auricular para seguir el partido de fútbol mientras actuaba. ¿Se puede tocar sin estar a lo que se está?

En mi caso no. Se podría, pero el resultado sería tibio. El jazz es distinto.

¿En qué piensa cuando toca?

En lo que estoy interpretando, en estar un par de compases por delante de las manos, en ver qué se avecina, en analizar lo que acabas de hacer, en decidir cómo puedes enmendar algo que no te ha convencido... la mente trabaja muchísimo y con una actividad frenética en esos momentos.

¿En alguna ocasión la belleza de lo que interpretaba le ha distraído?

Sí, alguna que otra vez. Son momentos extraños en los que hay un fuerte palpitar en las sienas, momentos bonitos que suceden muy de vez en cuando y que no se sabe cuándo ni por qué se presentan. Sólo que son milagrosos.

¿El estado de ánimo del pianista influye en el concierto?

Alguien dijo: Si voy a interpretar una sonata de Beethoven, mi estado de ánimo es 'sonata de Beethoven'.

No le gusta grabar discos...

Siento que es como fosilizar algo vivo. Uno evoluciona en su manera de trabajar las piezas, se gana en madurez, en comprensión, y al escuchar las grabaciones te resultan... secas.

Pero el hecho de tener grabaciones ofrece al músico un referente a la hora de interpretar una pieza. ¿Eso predispone en el modo de ejecutarla?

Puede, y provoca una pérdida de espontaneidad. Por otra parte es bueno tener un modelo de alguien que ha recorrido ese camino antes que nosotros, ver cómo ha resuelto los problemas con los que se ha encontrado. Cuando escucho los discos de mis ídolos, de Rachmaninov, Rubinstein o Jorovich, entablo una conversación con ellos: “Ah, claro, aquí pones el pedal”, les entiendo, y eso me gusta, sobre todo cuando coincidimos.

¿Le ha tentado algún otro género?

Admiro el *jazz*, el *blues* y la *bossa nova*, pero no tengo tiempo para adentrarme en ellos.

¿Con qué se identifica más, con la vehemencia romántica de Rasmaninov, la belleza de Mozart o la elegancia de Debussy?

Con todos. Pero si hay una pieza que me define, con la que me identifico, es el concierto segundo de Brahms.

¿Hay tonalidades en el público?

No las he llegado a atisbar, no sé si hay públicos mejores que otros, o más entregados que otros.

El español, ¿es un buen espectador de música clásica?

Sí, además, lleva viéndome tanto tiempo que existe entre nosotros una dulce complicidad.

Tocar donde uno nace ¿supone ser mejor que sí mismo?

Hay algo de eso, sí. Cuando actúas donde naces una serie de personas libreta en mano analizan si ha habido progreso desde la última vez que te vieron. Quieres darle a tu gente lo mejor de ti mismo, es comprensible.

¿Le perturba tener algún detractor?

¡Bendito sea Dios que me ha dado muchos más admiradores!

¿Curioseas las críticas?

No las curioso, las leo muy a fondo. Me interesa mucho saber qué es lo que opina una persona que se sienta en la butaca a escucharte. Claro que el crítico es una persona, puede escucharme con un dolor de muelas, o sabiendo que se han desplomado las acciones que acaba de comprar... o que le haya tocado la lotería o se haya enamorado... También puede tener un preconcepción de la obra que voy a tocar. Siempre estamos, los músicos, en una cuerda floja respecto de las críticas.

¿Se siente valorado, querido?

Sí.

¿Es muy duro consigo mismo después de una actuación?

Digamos que casi nunca estoy del todo contento con el concierto.

¿Hay músicos actuales tan grandes como los clásicos?

Supongo que sí, pero mejor pregúntele a la posteridad.

¿Le gusta la música que se hace hoy en día?

Cuando surgió la música atonal parecía que se había descubierto un mundo, y es algo que ha estado desde siempre en las partituras, que buscaban la tensión que se genera cuando la composición se aleja de tonalidad. En las composiciones actuales nunca se sabe qué va a pasar y eso te deja como colgado del aire, sin saber si lo que viene a continuación será un ruido enorme o un silencio prolongado.

¿Y eso es malo?

Eso es distinto. Prefiero las composiciones clásicas, que jugaban con un margen de sorpresa menor si se quiere, pero más armónico. La obra de Beethoven, por ejemplo, es toda ella en cierto modo previsible, y sin embargo insuperable.

40 millones de niños chinos estudian piano, ¿da vértigo?

El mismo que produce saber que hay 15 millones de niños chilenos aprendiendo viola.

¿Qué le reporta la labor docente?

Beneficios mentales y profesionales. Es gratificante ayudar a remontar problemas a quien los tiene o ver cómo alguien resuelve un problema de manera distinta a como tú lo hubieras hecho, es un estimulante mental comprobar que se va logrando un avance en los chicos que estudian contigo. Y curioso.

“La escritura
tiene algo de viaje astral”

Javier Lostalé, poeta
(cermi.es n° 93, septiembre de 2010)



El último poemario del periodista y poeta Javier Lostalé (Madrid, 1942), 'Tormenta transparente' (Calambur) resulta una larga elegía, un único poema, a pesar de que las piezas –tituladas– puedan leerse por separado. El origen, una frase de Jules Renard: "He construido castillos en el aire tan hermosos que me conformo con las ruinas". Estos versos hablan de lo que físicamente desaparece pero sigue alentando. La tormenta como descargar interior; la transparencia atemperando con su quietud.

Seis años sin publicar ¿son demasiados?

Es lo que suelo tardar en escribir. Así que ya me queda poco por entregar antes de morir...

No me sea aciago...

Bueno, uno ya va teniendo una edad.

Las tormentas transparentes ¿son más dolorosas y silentes que las que no lo son?

Son dolorosas, pero cuentan con el lenitivo de la transparencia. Es un libro esperanzado, como demuestra el último poema, de una entrega absoluta. Habla de un amor sin respuesta, pero que existe. Al entregarse a algo por completo se abre cierto espacio de esperanza. Es doloroso pero hermoso mientras se mantenga el sentido de la vida.

Todo en el poemario apunta a la inconsistencia: la propia tormenta transparente, los relámpagos líquidos, las sombras, la espuma que se desvanece...

Detrás del libro hay una persona concreta, cuya presencia física se pierde pero cuya esencia pervive. En cierto modo, es condenar a quien amas a no existir, a desaparecer, a convertirse en ceniza, a la vez que le otorgas un carácter de inmortalidad al introducirlo en el espacio de lo inexistente.

¿Se puede vivir acompañado por una sombra?

La vida más verdadera es la soñada. O la sombra. Siempre que esa sombra haya tenido, al menos, un cuerpo detrás. Lo que pervive siempre es la sombra.

Poemas de amor en tiempos de canibalismo feroz...

Supongo que sí, que la singularidad de este libro es que es un conjunto de poemas de amor en un momento en que a los poemas no les interesa hablar del amor, y menos a los jóvenes.

“Hay una sombra de aliento petrificado/ que abre sus labios sin decir su nombre”. La poesía ¿es lo contrario? ¿Un acto que, sin abrir los labios, nos apunta el nombre de las cosas?

Sí, claro. La poesía está más en lo que sugiere que en lo que dice, en lo que apunta más que en lo que recoge. Vive en lo invisible. Habla, por tanto, sin mover los labios.

La materia prima de la poesía ¿tiene que ver más con nuestros recuerdos o con la temeridad de explorar recintos hasta entonces desconocidos por el poeta?

Ambas cosas. Siempre que escribo cierro los ojos para adentrarme en zonas desconocidas, es lo más apasionante de la escritura, ese algo que tiene de viaje astral, de entrar en regiones oscuras aunque el punto de partida sea el recuerdo.

Como asegura Gamoneda, ¿el poeta no sabe lo que está diciendo hasta que termina el poema?

Sí, sin duda. Gamoneda es uno de los grandes, junto a Aleixandre, Valente, Brines o Colinas, uno de los que más me ha apoyado siempre, desde que comencé a escribir, al igual que Siles.

Utilizando un verso suyo, cuando lo amado no está cerca del poeta ¿es cuando brota la poesía?

En general, la poesía brota cuando lo que se ama no está cerca. Incluso los versos alegres, dichosos, los que celebran, se escriben desde los intervalos de ausencia, en los huecos, cuando lo amado deja de estar siquiera un instante. El espacio que separa es muy importante para mí.

“Ciego sin sombras soy de ti, permanente enunciación sin horizonte”. ¿A quién habla el poeta? ¿A sí mismo, a un tú concreto, a tú genérico?

Se mezclan distintos públicos. El poema parte de un tú muy concreto que trasciende para convertirse en algo abstracto, como si el poema recogiera las radiaciones de lo vivido por el poeta.

¿Qué tiene la poesía de religioso?

Alguna vez me han dicho que mi poesía entronca con la mística. En general, mucho. El poema es un hecho trascendente y, por tanto, religioso. Busca lo esencial, y lo esencial es religioso. Blas de Otero, un referente en poesía social, es un poeta metafísico porque trasciende lo ideológico.

¿Qué no cabe en poesía?

Cabe todo siempre que exista la transformación pertinente. La poesía, aunque sea fruto de una experiencia, ha de alcanzar una existencia autónoma y plena. Siempre que el poema sea creador de vida en sí mismo, cabe todo en él. El poema genera vida.

La poesía de la experiencia ¿relaja el tono y vulgariza el lenguaje poético?

Si se queda sólo en el aspecto narrativo sin que se produzca el paso al otro lado de la realidad, sin duda.

El buen poema ¿tiene más de intuición o de técnica?

Lo ideal es que ambas lo conformen. En mi caso, pesa más la intuición.



Cíteme un par de títulos que le hayan salvado del naufragio...
‘Sombra del paraíso’, de Aleixandre, ‘La muerte de Virgilio’, de Hermann Broch, y ‘La montaña mágica’, de Thomas Mann.

“La discapacidad no deja de ser una poesía maravillosa”

Miguel Gallardo, ilustrador
(cermi.es n° 94-95, noviembre-diciembre de 2010)



Miguel Gallardo (Lérida, 1955) es uno de los ilustradores españoles más reputados dentro y fuera de nuestro país; colabora asiduamente con 'La Vanguardia', el 'Herald Tribune' o el 'New York Times'. Además, Miguel es el padre de María, una niña de 15 años con autismo. En 2008 contó su historia en un cómic, que le valió el galardón más importante de Cataluña en esta disciplina. Ahora, el director Félix Fernández de Castro la ha llevado al cine con el mismo título, 'María y yo', consiguiendo un documental divertido y conmovedor.

¿Pensó que el documental podría recoger, de un modo tan conciso, el tono de sinceridad que transmitía en el cómic?

En absoluto, he sido el primer sorprendido. Era un desafío muy gordo, pero el viento sopló a favor desde el primer momento y María se ha convertido en una estrella de cine. Tenía la sensación de que podía confiar en Félix, sabía que iba a poner todo de su parte. Captó el tono de la historia y, lo más difícil, supo transmitirlo en la película.

Supongo que María no era consciente del rodaje pero, una vez montado, ¿cuál ha sido su reacción?

Hay sido un proceso curioso; ella y su madre fueron las primeras en ver el *trailer*. Lo vio tantas veces que comenzó a decir: “ya no quiero ver la peli del papi”. Al principio le hacía mucha gracia, después se fue cansando, hasta que hicimos la presentación en la sala Metropol, en Canarias, donde María estuvo rodeada de toda su gente. Para ella aquello fue un subidón muy grande, y era consciente

en parte de todo el movimiento que se estaba generando: la paraban por la calle, se veía en los carteles... y así, la 'la peli del papi' pasó a ser 'su peli'.

Una de las lecturas del documental es que tener un hijo con discapacidad no sólo te cambia la vida sino que hace que todo lo demás sea relativo.

Exacto. Ésa es la enseñanza. Muchos padres llegan a esa conclusión después de la negación, de superar la parte de angustia, sufrimiento y culpabilidad. Si superas esa fase entras en otra que, en cierto modo, no deja de ser una poesía maravillosa que te enseña a mirar la vida de otra manera, a relativizar todo, hasta el tiempo. Estar con María las 24 horas del día me supone una relajación increíble, meterme en su mundo, desconectar casi por completo del mío...

¿En qué momento uno deja de preguntarse qué ha hecho mal y encara la situación?

No hay momento expreso, depende de las circunstancias, de la gente que te rodee, de las ayudas que has conseguido, de si has tenido un grupo de apoyo... lo primero que hay que hacer es pasar una especie de duelo por la persona que tú esperabas como hijo y que no vas a tener, hay que hacer ese 'intercambio', despedirte de una persona para la que habías planeado una vida 'normal' y aceptar que tu hijo es distinto.

Sorprende el tono lúdico de la película, acompañado magistralmente por la música de Pascal Comelade...

Soy humorista. En apenas un mes acabé el libro, aunque en realidad fueron trece años lo que me llevó hacerlo. Es una historia dura, descarnada, pero quería contarla de manera divertida sin irme de la realidad. Y la realidad es que cuando estamos juntos, María y yo somos un par de payasos que nos reímos y hacemos reír.

Aparte de mirarla cuando cuenta los granos de arena pasar por sus dedos, ¿qué es lo que más le gusta de María?

Muchas cosas... los golpes que tiene... el que no pierda comba

de lo que pasa a su alrededor... el que, a pesar de sus dificultades, confía en ti; si le propones cosas que le parecen arriesgadas, un paseo en barca, una expedición por el monte, protesta pero accede siempre, porque disfruta con ello. Eso es maravilloso. Me conmueve ver cómo disfruta de la gente, cómo va dejando que las personas que llegan vayan entrando en su círculo y cómo es capaz de detectar el rechazo. Te partes de risa. Cuando conoce a alguien con quien no empatiza, nunca recuerda su nombre.

¿Cómo definiría el autismo?

El espectro autista es tan amplio y particular que no hay exactamente un patrón común, que cada autista tiene unas circunstancias son muy especiales... Hace poco leí un artículo horrible en el que describían a nuestros hijos como gente que no se entera de nada. No es verdad. Hay algunos casos muy graves, pero es cuestión de encontrar un modo de comunicarse con ellos, los hay.

¿Qué papel juegan las asociaciones, como la Confederación Autismo España, en el proceso de encajar la situación?

Para nosotros fue muy importante el hecho de encontrarte a otros padres que estaban pasando o habían pasado por lo mismo que tú. Además, a María no le diagnosticaron autismo hasta los ocho años, con lo cual nosotros estábamos perdidos, sin saber dónde ir, qué hacer... caímos –por casualidad– en Enaps, una entidad de Feaps que tenía un programa llamado ‘Padre a padre’. Gracias a él supimos que no estábamos solos.

“Veo caras que, cuando miran a María, no me gustan...” dice en un momento del documental...

Cuando hice el cómic, parte de mi propósito era dar visibilidad al autismo. Si María chilla y a alguien le molesta que le den por el saco, lo siento. Siempre hay quien te hace las cosas más difíciles, pero son los demás quienes se tienen que acoplar a lo nuestro. Si no somos capaces de acompañar el paso a los más débiles o necesitados somos una porquería de sociedad.

“Ningún compositor
ha podido hacer
el equivalente
en música a la palabra”

Luis de Pablo, músico
(cermi.es nº 96-97, enero-febrero de 2011)



Licenciado en Derecho, Luis de Pablo (Bilbao, 1930) es uno de los compositores de música clásica más reputados internacionalmente. De formación autodidacta, pocos músicos como él se han atrevido a ensanchar los límites de las partituras más ortodoxas. Desde su primer trabajo, 'Gárgolas', de 1953, ha recibido las ovaciones más entusiastas y las críticas más descarnadas. Él se lo toma con humor, porque "del humor uno nunca se cura".

Antes de nada, ¿cómo anda del golpe que se dio la pasada semana en la pierna?

Bien, me ha visto mi cuñado, que es traumatólogo, y estoy muy contento porque me han hecho una resonancia magnética y me he sentido muy importante ante semejante prueba médica. Me han recetado un reconstituyente. Ya se sabe, las cosas se desgastan con la edad y, como tengo toda la edad del mundo, me estoy desgastando.

Edad y sentido del humor...

Ah, sí, pero por fortuna, del humor uno no se cura.

¿En qué anda enfrascado ahora mismo, si puede saberse?

Puede, puede. He estado trabajando en obras de formato ligero, aunque no por ello menos interesantes. Ha habido dos intérpretes, bastante reputados, un violinista y un flautista, que me han pedido les compusiese alguna obra en concreto, a pesar de que ya hice obras a solo de flauta y de violín. Estos trabajados ya los he entregado. Después, por una vez y sin que sirva de precedente, me he entregado a una obra que nadie me

había pedido, que estoy haciendo por puro placer. Se llama ‘Vértigo’, está ideada para 15 instrumentos y, aunque no está programada en ningún sitio porque aún no está terminada, la buscaré un sitio para que sea escuchada.

Ha compuesto música para cine en películas como ‘Crimen de doble filo’, de Borau, ‘La caza’, de Saura, o ‘El espíritu de la colmena’, de Erice. ¿En qué cambia el proceso creativo cuando lo que se compone es un encargo?

Puedes asumirlos como propios, o contemplarlos, si no te gustan, como un reto. En cualquier caso, los inconvenientes más complicados no suelen venir por parte del encargante que quiere imponer su voluntad como por otro tipo de condiciones. Por ejemplo, estoy trabajando en una composición para mandolina, guitarra y arpa. Son tres instrumentos, digamos, peculiares. Eso entraña más dificultad, porque es una dificultad técnica, no de pretensión. Ravel solía decir que las limitaciones no le inhibían sino que le estimulaban. De hecho, el concierto que escribió para el hermano pianista de Wittgenstein, que perdió una mano en la guerra, resultó una de sus mejores piezas.

Tantos homenajes aprovechando su 80 cumpleaños, ¿apabullan, inquietan, se agradecen...?

Lo agradezco mucho porque lo que el compositor quiere es que su música se oiga. Cuando uno cumple 80 años, le homenajean interpretando su música en todas partes, y eso es muy satisfactorio. Claro que podrían acordarse de uno todos los años, y no sólo en determinadas fechas.

¿Cree que su música ha llegado al gran público?

Hombre, sé que me queda un trecho hasta conseguir la popularidad de Julio Iglesias, pero tampoco aspiro a eso. Digamos que no me quejo.

Ha sido uno de los músicos que, como Bartok, para bien o para mal, sorprendió al público y a la crítica. Les dejó ciertamente estupefactos. Hoy en día ¿es más difícil que antes asombrar?

No he querido asombrar nunca, se lo juro sobre el libro que usted

quiera. Yo quería hacer la música que se me ocurría. Podía sorprender en unos sitios más que otros, suscitar comentarios de todos los gustos. Cuando comenzaba a ser conocido fuera de España, en los años 60, lo que estrenaba en España se percibía como una asimilación bárbara, y me tachaban muchos de pedante. Esa misma música, en cambio, fuera de España, en Francia, por ejemplo, se entendía como españolísima. En fin... ¿Quién tenía razón? No lo sé... No sé en qué consiste ser un músico español. Escuchando a Debussy o a Ravel uno podría pensar que se trata de compositores españoles y, sin embargo, son más franceses que la Marsellesa. ‘Es lo que tase un sastre’, como dice los castizos.

¿Por qué ese primer rechazo a lo desconocido, a lo nuevo? ¿Por qué la gente se siente más segura, tranquila, escuchando algo que reconoce en vez de disfrutar de una composición nueva?

El porqué se puede aplicar a la música y a todo. Lo que reconocemos nos hace sentir más protegidos, de algún modo. Le pongo un ejemplo que segurísimo ha vivido por ser algo que sucede con cierta frecuencia. Va a Praga por vez primera y sale a dar una vuelta por la ciudad. ¿Qué bar escogerá para tomar una cerveza? Porque si va a Praga, es de obligado cumplimiento probar sus cervezas, que por otro lado son excepcionales y maravillosas. Pero a lo que vamos. ¿Qué bar escoge usted? Escogerá aquel local en el que reconozca algo como propio, algún signo que sirva de unión entre ese bar y usted. Algo que le resulte familiar. Pero el espíritu de la curiosidad en general se puede estimular desde la enseñanza primera. Los niños son la gente más curiosa del mundo, después de los gatos. Aunque no tengo constancia de que a los gatos les interese la música, así que no me sirven.

¿La música es un lenguaje que queda más cerca de la palabra o de la imagen?

Más de la palabra, pero tampoco. En última instancia, ningún compositor ha podido hacer el equivalente en música a la palabra. La música tiene su terreno propio, un terreno muy expresivo pero que no se puede decir con palabras. Cuando me preguntan: “¿Y qué ha querido decir con esto?” yo siempre respondo lo mismo: “Lo que usted ha oído”. Si lo hubiera dicho con palabras, sería escritor, no compositor.

Es como cuando aseguran que los cuatro primeros golpes del arranque de la quinta sinfonía de Beethoven representan al destino llamando a la puerta. Bueno, es una suposición, también podría ser el lechero. El caso es que esos cuatro golpes ponen la carne de gallina, y es de los primeros ejemplos de una construcción musical de otro tipo. Beethoven seguramente dio esa explicación para que le dejaran en paz.

¿Música y silencio es una relación de amantes indómitos o de castos esposos?

Muy fructífera, de esposos indómitos, diría. El silencio es tan necesario para la obra musical como el propio sonido. Por eso se trabaja, modula o se trata de negarlo. Hay periodos que han tratado de negarlo, como El Barroco, con ese *horror vacui* que se sucede en retablos, muebles... no hay ni un milímetro sin su racimo de uvas, doradas... Escuche a Bach, sabrá de lo que le hablo. Si cuenta usted los silencios en Bach se daría cuenta de que son poquísimos. En cambio, durante el Romanticismo el silencio tiene una presencia extraordinariamente importante. En el siglo XX, todavía más. Esos ritmos tan acusados, tan agresivos como los de Stravinsky son el contraste de células muy pequeñas con silencio.

En España, ¿cómo andamos de criterio musical?

Ha habido un cambio para mejor muy grande. Por desgracia, estamos lejos de ser un país con un criterio musical sólido. Al aficionado a la llamada música clásica –nombre que se las trae, por cierto; habría que buscar otra designación- no le interesa tanto la música como los divos que la hacen. Aunque esto está también cambiando.

El arte prefabricado, ¿tiene algo de arte? ¿Limpia, fija, da esplendor?

La música de consumo no tiene ningún valor. Su propósito no es el deleite de quien la escucha, sino el rédito de quien la produce. Ha de cumplir una serie de requisitos que dan al traste con lo que es la creación artística, siempre personal. Si se trata de ganar dinero en el menor tiempo posible no hablamos de arte.

¿Se puede hablar de una globalización de la música?

Sí. Por desgracia, la música de consumo arrasa allí donde va. Y aplasta el folclore. Vivaldi o Beethoven eran escuchados no por las masas, pero el pueblo tenía su propia música. En Sajonia como en Soria, los campesinos siempre han interpretado su propio folclore. Pero éste ha sido siendo sustituido por la música de consumo. A mí me resulta una tragedia que se globalice la música de tal manera que se engullan los ritmos chinos, africanos, congoleños... Es lo que ha sucedido en España. Se conserva -espero que por muchos años-, el flamenco, que no es folclore sino música de una etnia concreta, la gitana.

¿Qué opina de la SGAE un compositor de música clásica?

Que no sé de qué íbamos a vivir si no es por lo que recauda una institución que nos defiende.

¿Cree, como Baroja, que “la música es un arte que está fuera de los límites de la razón”?

Lo que está fuera de los límites de la razón es el efecto que produce la música en un lego que es sensible. Eso sí que está fuera de los límites de la razón. Las armonías de alguien como Chopin están alquitaradas y pensadas hasta el colmo, pero ocurre que el efecto que producen es conmovedor. Incluso los malos compositores han tenido que pensar mucho en lo que hacían.

¿Contempla la posibilidad de escribir sus memorias?

No. Estoy dispuesto a conceder buena parte de mi tiempo a contarle cosas a alguien que quiera escribirlas. Para escribir unas memorias hay que escribir bien y ser convincente. Eso es difícil. Hay que ser claro y eficaz, y además hacerlo hermosamente. No, yo no escribiré mis memorias.

“Odio ir haciendo
la pelota a nadie,
y también que me la hagan”

Sergio Dalma, cantante
(cermi.es n° 98-99, marzo-abril de 2011)



Su verdadero nombre es Josep Sergio Capdevila. El artístico es el resultado de una combinación de las letras del pueblo materno, Malda. Representó a España en el Festival de Eurovisión en 1999, conquistando un dignísimo cuarto puesto. En 2010 ha editado dos trabajos, 'Trece' y 'Vía Dalma', un disco de versiones de clásicos italianos. No hay crisis de inspiración para Sergio Dalma (Sabadell, 1964).

¿Qué vistas tiene la 'Vía Dalma'?

A colores terracota, a nostalgia, a la adolescencia, a callejones estrechos con parejas de enamorados...

Es el décimocuarto trabajo en su carrera, presentado unos meses después de 'Trece'. ¿Es una insensatez?

Digamos que estoy un poco loco, en los tiempos que corren sacar dos discos en un año es un atrevimiento, pero la gente ha respondido de maravilla y era un capricho que tenía.

¿Cómo surge el concepto de cada nuevo disco, de un tema, un verso, una idea...?

'Vía Dalma' era un proyecto que tenía en la cabeza desde que empecé mi carrera. Como gran amante de la música italiana me apetecía versionar todas estas canciones, de algunas de ellas todavía conservo el sencillo original...

"Hombre a medias en soledad, mañana en tu sonrisa hallaré la otra mitad", canta en 'Yo caminaré'. Sergio Dalma, ¿es más solitario que sociable?

Reconozco que no he sido muy relaciones públicas en mi carrera, no comparto mucha hipocresía que reina en el mundo de la farándula. Odio ir haciendo la pelota a nadie, y también que me la hagan.

“Soy de esa Italia que ama a los artistas”, canta en ‘Soy un italiano’. ¿Qué ha sucedido en España para que se haya dado tal desencuentro entre creadores e internautas?

Quizás faltan campañas serias para concienciar a la gente de lo que significa verdaderamente la piratería. El Gobierno poco ha hecho y siempre tarde. Las cifras ahora son muy alarmantes.

El disco de la Orquesta Mondragón ‘Viaje con nosotros’ vendió casi cuatro millones de discos. Usted fue el artista que más vendió el pasado año, superando la barrera de los cien mil ejemplares. ¿Tiene vuelta atrás la piratería?

Estamos en un proceso de cambios y todavía no se tiene claro hacia dónde desembocará al final. Deseo por el bien de todos que en un futuro hablemos de la piratería como algo pasado que dañó a la música gravemente.

Uno de sus primeros trabajos fue el disco ‘El Profeta’, con letra de Khalil Gibra. ¿Nunca le ha vuelto a tentar musicar poemas?

Sinceramente no. Fue un trabajo por encargo antes de empezar mi carrera como Sergio Dalma.

¿Cuál es la clave para que sintonice tan bien con el público, para que incluso quienes no son admiradores le respeten?

Se consigue luchando desde el primer día. Siendo transparente y, sobre todo, buena persona.

¿Cuál fue el último concierto al que asistió?

Uno de Jamie Cullum. ¡Bestial!

Por cierto, ¿volvería a representar a España en Eurovisión?

No. Fue una experiencia inolvidable y en un momento donde el Festival tenía su importancia. Guardo un buen recuerdo.

Noto cierta aspereza en su respuesta. ¿Se debe a la banalización del concurso con aspirantes como ‘Chikilicuatre’ o Karmele Marchante?

Hace años Eurovisión era un programa muy respetado, donde los cantantes se lo tomaban en serio. Hoy por hoy creo, incluso, que España debería plantearse abandonar.

¿Qué música escucha?

Escucho de todo, si es bueno no distingo entre géneros. Puedo escuchar desde María Callas a U2, pasando por Elvis Costello, los Rolling...

¿Cómo se definiría Sergio Dalma?

Como un tipo trabajador.

“Siempre huyo
de los cuerdos”

Ángel Paulovskky, actor
(cermi.es n° 100, mayo-junio de 2011)



Él es, en sí mismo, disparate destilado. Por ello exige su derecho a disparatar. Su último espectáculo, 'Angelhada', nos propone una reflexión lúdica acerca de los jalones vitales: muerte, enfermedad, éxito, dignidad... Recién investido con la Medalla de Oro al Mérito en las Bellas Artes, concedida por el Ministerio de Cultura, Gregorio Ángel Pavotzky (Rivera, Argentina, 1936) nos recibe en su camerino, donde todo es posible si es afable.

Antes de meternos de lleno en faena, ¿dónde ha colocado la Medalla al Mérito de Bellas Artes?

Está en su cajita, cerrada, puesta en un estante del despacho, junto a los libros.

¿La mira mucho?

Sí, pero no estoy muy pendiente de ella. Estuve ansioso desde que me avisaron hasta que la recogí, tuve una ansiedad especial. Ahora se pasó. Me lo debo merecer y me lo dieron. Ya está. De momento, ningún actor ni actriz devolvió la suya en señal de protesta. Es decir, que a la gente le ha parecido bien.

Su anterior espectáculo fue 'Alas furtivas'. Este 'Angelhada'. ¿Puede interpretarse como una inconsciente insistencia en el vuelo, en el desapego?

Qué difícil reflexión. No partí de esa propuesta, pero se puede llegar a ella. 'Alas furtivas' era un espectáculo más sencillo en el que trataba de decir la verdad, intentando divertir y emocionar. 'Angelhada' es otra

mirada, hay mucho más juego y, además, no lo hago solo, me acompaña Martina Burlet, mi sobrina. Ella hace la música en directo, juega con instrumentos paramusicales, desde juguetes de niños a otros que provocan efectos, de viento, de agua, etc. Incluimos todo aquello que encontramos y nos gustó: metrónomos, gongs y ese artilugio llamado theremín.

¿Es difícil convivir con el niño que fuimos?

No sé si difícil. Es vital hacerlo. Yo secretamente he vivido como un niño toda mi vida y te aseguro que es maravilloso. Los problemas se resuelven mejor si uno mantiene cerca al niño que es.

¿Y ese niño ayuda sobre el escenario?

Sin duda. Convivir con nuestro niño facilita tomarse el trabajo como un juego y, como tal, trasladarlo al público para que él también juegue, mire, y reciba un discurso no apto para niños en el que se habla de la vida, la muerte, la rutina... la clave es tratar de descifrar grandes enigmas universales como un juego.

¿Cómo surgió ese nombre, ‘Angelhada’?

Un amigo mío me hizo un retrato en acuarela y, al mirarlo, me parece que me pintó con cara de ángel, pero también podría parecer que tengo cara de hada.

Un hada un tanto peculiar...

Por supuesto, mi hada no es la clásica de Walt Disney, sino un hada dispatada. El traje de hada es una mezcla de corista, Norman Desmond y Turandot...

...Y con mucho carácter...

Yo investigué a las hadas y cuidado con ellas, que son muy suyas. ¿Sabes lo que sucede? Que yo fui ángel toda mi vida, es decir, me he dedicado todos estos años a hacer el bien. Y un día me di cuenta de que nadie me lo agradecía, o de que se olvidaban del bien que les había hecho. Eso por no hablar de mis serios problemas con las jerarquías que me causaba mi condición de ángel. Así que decidí que quería dejar de ser ángel y, a la vuelta de mi casa, me encontré con una escuela de hadas. Me dijeron

que podía empezar ese mismo día. Yo pregunté: “¿Y qué pasa si comienzo mañana?”. Que perderás un día, me respondieron, sabias.

¿Son dadivosas, las hadas?

Muchísimo. Es lo bueno de las hadas, que si crees en ellas y las llamas –si ellas quieren– vienen y te lo dan. Ni hace falta que se lo pidas porque ya saben lo que necesitas.

Este es, tal vez, uno de sus espectáculos más poéticos. ¿Obedece a un estado de ánimo más sensible, emocionado, perplejo?

El tono va saliendo... ten en cuenta que es un espectáculo vivo, que no está memorizado. Hay un mínimo esquema por el cual los técnicos pueden seguirme pero influye muchísimo el estado de ánimo en el que me encuentre.

Entonces, ese adagio que dice que la mejor improvisación es la que se prepara, ¿no concuerda con su método de trabajo?

En absoluto. Cuando se me ocurre algo nuevo, voy apuntando lo que quiero decir. Y trato de que lo que tengo que decir no se alargue demasiado. Aunque tampoco sé con exactitud cuánto es lo necesario. Calculo que más de 15 páginas manuscritas ya está largo.

¿Qué es más complicado, creer en las hadas o leer poesía?

Ambas requieren algo innato. El texto es muy poético. De entrada, empieza con un poema imposible, con música de fondo, que resulta un disparate total. Después pregunto si gusta porque, aunque tiene su parte de cursilería, es un poema precioso pero fuera de lugar totalmente.

Jugar con las palabras, ¿está cada día más difícil es un mundo políticamente correcto?

Desde luego, en el teatro no. Cuando entras en el teatro, entras en otro mundo, otra dimensión, y no sirven las reglas que rigen fuera. De cualquier manera, lo políticamente correcto es más propio de gente cuerda y yo siempre huyo de los cuerdos.

Después de cincuenta años dedicado al teatro, y perdone lo impertinente de la pregunta, ¿con qué momento se quedaría?

El pasado ya pasó, no lo miro jamás, soy un desastre para guardar fotos y recordar momentos. El mejor momento siempre es el que está por venir, aunque descreo bastante de que llegue. Soy de aquí y de ahora.

¿Cuántas veces le ha provocado llanto el oficio de cómico?

Alguna vez. Sobre todo recuerdo mi etapa en París, cuando representaba ‘El frigo’, de Copi. Una noche lloré y lloré, y dejé que el llanto me corriera el maquillaje. Fue una sensación maravillosa, pero nunca lo provoqué. El llanto. Queda feo si es impostado. Me gusta que el lagrimón aparezca sólo si le apetece asomarse.

¿Cómo sobrelleva la crisis la señora Pavlovsky?

Mal, muy mal. Después de mi gira en París tuve muchos problemas bancarios. En agosto de 2010 fue la última vez que actué y ahora empiezo una gira que todavía no está muy completa de fechas. Mal, mal, mal. De hecho, cuando me dieron la medalla estaba en el paro.

Por cierto, Argentina aprueba el matrimonio gay, el PSOE madrileño ficha a Carla Antonelli como segunda de a bordo, ¿el cambio a favor de la integración de homosexuales y transexuales es real o tiene más de artificio y de buenas intenciones que de facto?

Hay logros importantísimos que se los debemos a hombres y mujeres que lucharon y se comprometieron para conseguirlos. Derechos tan importantes que estoy seguro de que los aceptará hasta la Iglesia Católica, dentro de unos siglos. Logros que incluso puede que destierren esas segregaciones feas entre peras y manzanas.

Las manzanas y las peras ¿no podrían inspirar un monólogo?

Yo trato de no hacer monólogos de mal gusto.

Seré indiscreta: ¿cómo lleva un fumador, a estas alturas del año, la prohibición?

Soy disciplinado, si no se puede fumar, me aguanto, no voy provocando, ni molesto a nadie. Fumo en casa. Además, no trago el humo. Me gustaría no fumar, aunque nunca me lo planteé formalmente. Bueno, una vez prometí no fumar en un año, y tuve que cumplirlo, puesto que soy un hombre de palabra.

Luego, volví al vicio. No porque aumentase catorce kilos, sino porque me apetecía.

Cuando voy a verle, sé que saldré con una sonrisa enganchada al labio. ¿Qué busca usted cuando va al teatro?

Que me entretengan, que me diviertan, que me hagan pensar, que me emocionen y salir de ese templo adorando a la persona que me lo hizo pasar bien.

Epílogo

Con esta segunda entrega de ‘Entrevistos’ se cierra un ciclo simbólico, una etapa que comenzó en 2003 conversando con distintos intelectuales y artistas en el cuarto de invitados que despedía cada número mensual del periódico *cermi.es*. Cumplimos cien números oliendo a tinta. Ahora, el papel se ha transformado en pantalla. Lo escribimos con cierta nostalgia, aunque aquel papel nos tiznase las yemas de los dedos, pero conscientes y entusiastas ante las posibilidades que nos brinda el mundo digital, múltiples y accesibles. Más modernas, también, aunque no signifique necesariamente más eficaces.

Nosotros, si la crisis y las vicisitudes –siempre imprevisibles– nos lo permiten, seguiremos charlando a la luz de una lumbre con quien tenga algo interesante que aportar. Nos gusta hacerlo. Nos fascina hacerlo. En realidad, es, en última instancia, de lo que trata este oficio de periodista, de dar la palabra al otro. Aunque lo haremos ya en un nuevo formato, el electrónico, que culmina la vocación con la que se creó esta publicación y que llevaba prendida al nombre.

Cada vez estoy más convencida de que el género de la entrevista no es sino una representación a pequeña escala del arte del cortejo. Desplegar en un escenario (la editorial, la discográfica, un café improvisado, el hogar de quien responde) todas las artes posibles para la seducción. Sólo una vez seducido el personaje, entregado y expectante, se muestra tal y como es, sin imposturas ni lugares comunes que puedan falsearlo.

Estos 38 invitados nada tienen que envidiar a los 46 de la primera entrega. Están a la altura de sí mismos. Como novedad, dos huéspedes in-

ternacionales, mujeres y cantantes ambas. Las descubrirá el lector sin necesidad de provocar con su mención un desdoro al resto de entrevistados.

El criterio para la selección de nombres ha sido, una vez más, poco ortodoxo. Si bien muchos de los que se han sentado a este cuarto de invitados (que yo lo imagino con vistas a una línea de horizonte) lo hicieron con un libro, un disco o una exposición bajo el brazo, es decir, a propósito de una promoción concreta, otros muchos fueron requeridos porque entendíamos que su aportación a una determinada disciplina bien merecía el humilde reconocimiento de una entrevista.

He tratado de ser lo más honesta posible con cada pregunta, evitando que la sentida admiración o prejuicio frente al personaje enturbiara su discurso. He procurado sacar lo más interesante de cada uno de ellos, dejando a un lado el morbo cuando la ocasión se prestaba a él. He aplicado el principio básico de no juzgarles de cara al lector. Espero, pues, que estas lecturas resulten no sólo apetitosas sino suculentas.

Ahora sólo me resta dar las gracias.

A Luis Cayo, patrón de este navío. Por su generosidad, su receptividad, su disposición (incluso, de ánimo), y sus sugerencias.

A estos 38 personajes y a los lectores. Sin ellos, esta sección carecería de sustento.

A Luis Aguilé, *in memoriam*.

A los encargados de prensa, que siempre me reservan un hueco por muy apretada que tengan la agenda. En especial a Elena Palacios, Laly García, Pilar González, Pura Roy y Marina Díaz.

A Javier Lorente por esta magnífica maquetación, a la que ha dedicado, aparte de su maestría, algo de lo que anda escaso: tiempo. Por sus apreciaciones, consejos y profesionalidad. También le agradezco las fotografías de Luis García Montero y Ángeles Mastretta.

A Jorge Villa, fotógrafo que, sea el día y la hora en que nos citen los entrevistados, me llega prendiendo una sonrisa.

A Blanca Abella, atenta a cualquier despiste y entusiasta de la sección. Por sus matices y juicios.

A Serafin García, por su comprensión a la hora de maquetar esta sección del periódico (haciendo virguerías para que cupiese tal título o cual entradilla).

A Patricia Encinas, por su valiosa ayuda para con Patty Pravo. A Chema Prieto por su intercesión para con Jaime Siles y Ana Rossetti. También a Lydia González (por mediar con Ángela Carrasco).

A mis compañeros y amigos, por sus consejos, sugerencias y apreciaciones. Por pedirme la entrevista antes de que se publicara, por el puro placer de su lectura. En especial a Beatriz Sancho, Patricia García, Kiko Rosique, Inés Marichalar y Paz Hernández. A Otero, Cereijo, Pereira y Siso.

Gracias a Pilar Lorente.

A Ignacio Santa María, que fue quien, hace exactamente ocho años, propuso mi nombre para encargarme de la sección.

A Servimedia, a la que vuelvo como quien regresa al hogar.

Gracias, Fernando, por este pórtico inmerecido, por tu amistad. Por ser hipervínculo de significados y argumentos.

A mis padres, aliento primero, y a Paz Marzo, aliento necesario.

Dice la voz popular que segundas partes nunca estuvieron a la altura. Hay excepciones de rigor. Ojalá esta sea una de ellas.

Esther Peñas

